Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año IV | Montevideo, Octubre 5 de 1922 | Núm. 195 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



ANNA Q. NILSSON

(De la Paramount)

ACTUALIDAD POLITICA



Convención de la Unión Cívica del Uruguay, convocada por el Consejo Directivo para resolver la actitud que debe asumir el partido frente a la elección de Presidente de la República y miembros del Consejo Nacional de Administración

NOTAS VARIAS



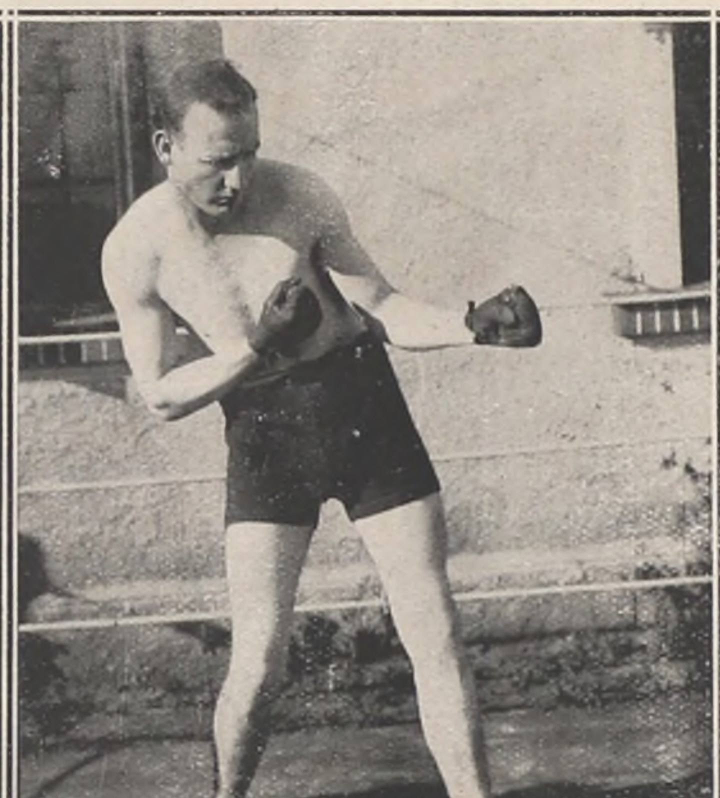
Concurrentes a la fiesta infantil realizada en casa del Sr. Juan Zeballos Ferrer conmemorando el cumpleaños de su hijita María



El maestro Celestino Piaggio que dirigirá el gran concierto de música argentina-uruguaya en Río, acompañado por Grassi Díaz y el compositor uruguayo Eduardo Fabini



Alberto C. Saporiti



El boxeador australiano Tracey que luchará con Firpo



Luis A. Firpo que se medirá con Tracey

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, OCTUBRE 5 DE 1922

RETAZOS POR JAT

París — 27 Setiembre — "Se acaba de celebrar con gran solemnidad el centenario de Champolión".

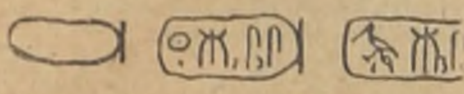
—

¿Quién fué Champolión? Esta pregunta me torturó días y días hasta que recien hoy, gracias a un colega de la "pluma, tijera y engrudo" — el docto Gómez de la Serna — llego a saber que el gran Champolión fué el primero que interpretó los jeroglíficos egipcios. Antes de Champolion eran verdaderos jeroglíficos indescifrables los jeroglíficos egipcios.

Champolión, como dice el docto colega a que me referi anteriormente, restituyo a la historia cuarenta siglos de civilización. Fué el solucionador" escogido por la Providencia para que en un día, cuando en los "Pasatiempos" providenciales, estaba permitida la solución devolviese su sentido a lo que lo tenía perdido.

"La solución dentro de quince siglos" parece que fué la promesa que se hizo a los hombres cuando pasado el siglo IV de nuestra era, — que no era tan inculta como vulgarmente se cree que era — se cerraron los últimos templos egipcios y las últimas escuelas de los "escribas"... lo que quieras y lo que no quieras, no lo escribas. Junto con los templos y las escuelas, desaparecieron también los vestigios del significado de los jeroglíficos, hasta que Champolion una mañana acudió corriendo a casa de su hermano gritando el feliz ¡Eureka! cayéndose luego al suelo dominado por un letargo que duró cinco mortales días con sus correspondientes noches, abrumado por el trabajo cerebral que le había costado encontrar la solución de los cuarenta siglos de civilización faraónica.

Por cierto que el hermano del gran Champolión, — que era fabricante de papel de lija — por poco se la liga cuando el eminente jeroglifista dió con sus huesos en tierra, pues fué tan grande la impresión que le produjo la caída de hermanito que a él le dió tambié un patatus, formidable del que a duras penas logró reaccionar. Retornados a sus cabales ambos hermanos. Champolión jeroglifista explicó a Champolión fabricante de papel de lija, sencillamente, con esa "sencillez pasmosa" que los jeroglifistas emplean en descifrar lo "indescifrable", sencillez de que tanto derroche hacen mis colegas en ¡"Pasatiempos", la interpretación de esas tres inscripciones:



En el óvalo acentuado de la figura primera encontró el símbolo del sol, que en los textos coptos era llamado "Ra"; en lo que apareció en la segunda figura encontro la S final de Tolomeos y otras letras que, unidas, daban el nombre de Ra-ms-s, uno de los faraones más ilustres de la tradición y primo hermano del que aparece en la ópera de Verdi, Aída. Con esos elementos en su poder, encontro Champolión la comprobación de su hallazgo en la tercera figura, en que apareció la figura del "ibis" sagrada, símbolo del dios Thot, que antepuesto a algunos elementos de la figura anterior, se podía interpretar por "Thot-ns s", es decir Thotmes, otro de los faraones celebres y parientes también del de Aida.

Y de esas tres insignificantes inscripciones procedió toda la ilógica lógica con que pudo adivinar después las series interminables de jeroglíficos.

Nuestros numerosos jeroglifistas deberían festejar al más grande hombre que la hueste adivinadora ha tenido. Ya sabe JAT que ellos se creen más adivinadores que el mismo Champolion pues se encaran constantemente con jeroglíficos como estos que inserto a continuación para dar más solemnidad "egipcia" a esta columna que le dedico a Champolion, y a sus directos representantes en el Uruguay los caros colegas de "Pasatiempos".

Número 1 — Gente que viste



Número 2 — Forma poética

Vocal
Célebre poeta inglés
Adverbio de tiempo

Número 3 — Cantar.



¿Los habría descubierto el gran investigador francés? Creo que el número 3, principalmente le hubiera sido casi absolutamente imposible.

Los jeroglíficos del pasado — sostendrán los jeroglifistas modernos — eran ingenuos y fáciles... Lo difícil es encontrar las soluciones de los jeroglíficos modernos... antes de que la revista que los publica, las publique. ¡No quince siglos, ochenta, tardarian en solucionarse algunos!

¿Tienen razón los jeroglifistas o jeroglíferos actuales?

Quizás si — sin menoscabar la gloria de Champolion, — porque realmente es, la mayor parte de las veces, dificilísimo encontrar dichas soluciones, y JAT "compasivo y humano" no quiere dejar para mañana lo que se puede saber hoy, y declara que la solución al jeroglífico primero es "Cantalupo", al segundo "Epopeya"; y al tercero:

"San Antón el de la iglesia
está flaco y achacoso;
tiene el marrano a los pies
pero le sirve de poco"!!!

¡Si será ingenuo, compasivo y humano JAT!

FRASES LATINAS

Finis coronat opus: el fin corona la obra.
Horresco referens: me horrorizo al narrar.
In artículo mortis: en trance de muerte.
Hoc est signum Dei: ésta es la señal de Dios.
Necessitas non habet legem: la necesidad no tiene fey.
Non progredi est regredi: no avanzar es retroceder.
Qui tacet, consentire videtur: quien calla parece consentir.
Sine día: sin día señalado.
Homo sine pecunia, imago mortis: el hombre sin dinero es la imagen de la muerte.
Facile perit amicitia coacia: la amistad forzada fácilmente se extingue.
Ego sum qui sum: yo soy quien soy.
Deo gratias: gracias a Dios.

No es la riqueza la que dá el verdadero aroma a la vida, sino más bien la reflexión, el criterio, el buen gusto, la cultura. — **Smiles.**

Ama tu casa, respeta tu familia, y como esto no lo puede hacer sino un alma noble, serás feliz. — **Delfino Vedie de Mitre.**

Siempre el padre quiere al hijo que vale menos. — **I. Eguilaz.**

El que no ha visto sino la miseria del hambre, no ha visto nada; es preciso que vea la miseria de la mujer, el que no ha visto sino la miseria, de la mujer, no ha visto nada aún; es menester que vea la miseria del niño. — **V. Hugo.**

Los hombres que hablan mal de las mujeres, divídense en tres clases: los que no las aman; los que las aman demasiado; los que ya no son amados por ellas. — **A. Karr.**

Todo pueblo que reniega de sus jefes naturales con los cuales ha crecido, sufrido y triunfado a través de los siglos, se condena a la tiranía de los charlatanes. — **P. Bourget.**

Auto deslizador



Ultimo tipo de automóvil que se vé en las calles de París

DEL MOMENTO

La Supresión de Feriados

Recuerdo que en la sala comedor de un fondín de arrabal, donde entramos cierta noche varios amigos a comer una buseca, había fijo en la pared un gran cuadro, cuyo motivo me impresionó hondamente.

Representaba un sujeto robusto, con el gacho metido hasta las orejas, provisto en abundancia de cejas y bigotes, y asumiendo la actitud de un tipo que se dispone a sacudir alfombras, pues con ambas manos enarbolaba un palo formidable, gruesísimo y tan largo que parecía sobresalir de la tela lo menos dos metros.

Sobre la parte inferior del marco, en caracteres bien visibles, ostentaba la amenazadora leyenda que transcribo, respetando su original ortografía:

"¡Oh, s'ío trovassi qu'inventó il laboro!"

De esto hace ya muchos años, y probablemente la fonda ya no existe y al cuadro debe habérselo devorado la polilla, pero como mantengo de él una visión clara y precisa, abrigo el propósito — valiéndome de una colecta entre los empleados y obreros — de mandar hacer otro igual y donarlo al Consejo de Administración, para que vayan palpando los peligros a que se exponen sus miembros si insisten en suprimir algunos de los días festivos y los llamados sábados ingleses.

"Hay que trabajar, hay que producir, hay que combatir la holganza", — tal es el estribillo de moda.

Pero... ¿se puede saber quienes lo entonan? ¿Son acaso los empleados de comercio, bancarios, periodistas, o talvez los obreros?

¡Quiá! Son los "padres de la patria", los que no trabajan nunca, los que gozan de 365 días de descanso por año!

Con muy acertado pero egoísta criterio, han llegado a la conclusión de que si los otros no agachan el lomo y la cinchan más de firme, corren ellos el peligro de hallarse sin la soldada mensual, pues con los impuestos actuales en manera alguna se alcanza a cubrir el presupuesto, y visto que aquí todo está gravado con alguna gabela, es claro que a mayor producción mayores rendimientos, y hete ahí los duros asegu-raditos.

Bueno, pero aún conviniendo que es preciso reducir las jornadas de atorro, aparece irritante la idea de borrar del calendario a festividades clásicas como Navidad y Reyes, respetadas por todo el mundo, y mantener en cambio otras que nunca han sido conmemoradas sino en los países de origen, tales como el 14 de Julio, 20 de Setiembre, 2 de Mayo, y otras varias que en este momento no me saltan a la memoria.

Hay algo de servilismo en eso de conmemorar acontecimientos extranjeros máxime cuando no se nos paga en la misma moneda, y a juzgar por lo ocurrido en el Brasil con nuestros atletas, resulta evidente que no se compran ni atraen las simpatías de los pueblos con fiestecitas de poco más o menos.

Si comercian con nosotros y nos prestan dinero, es porque les conviene, nunca por mero acto de cortesía internacional.

Suprimamos, pues, todas las fiestas extranjeras, y si se quiere algunas patrias también, ya que para solemnizarlas como hasta ahora, izando media docena de banderitas, mejor es no recordarlas siquiera, — no nos toquen ni el día de Navidad ni el de Reyes.

En el primero se hace imposible hasta la más insignificante labor, teniendo lleno el estómago de tortas y pavo trufado, y el 6 de Enero realízase en Maroñas el festival más brillante de cuantos se programan en el correr del año.

Pero lo mejor sería no suprimir nada.

¡Qué trabajen los que viven del turrón, y ya está!

Martín Chico.

ECOS DEL CANASTO

V. Cachan.

Su historia titulada "El primer beso"
Es vulgar con exceso.
¿Qué le importan, amigo a los lec-
[tores
Sus lúbricos ardores?

—

Pierre.

Tampoco puede interesarles nada
El que suba o que baje su adorada;
Más es extraordinaria, si señor,
Esa niña que oficia de ascensor!

Campanero.

"Tardes llenas de *"la"* melancolía",
En ninguna manera es castellano;
Mas bien parecería
Algo mixto de criollo e italiano.

—

R. E. M.

Leimos "El Castillo del Ideal",
Y asómbrese, Ramón,
¡No nos sentimos mal!
¡Tenemos más agallas que un sal-
[mon!

—

Juvencio Zexos

En su nombre, vea usté,
Un tremendo error presiento;
¿En vez de Juvencio, ché,
No se llamará Jumento?

L. P. H.

Joven: sus iniciales
Hallamos fácilmente traducibles.
¿Quiere decir que a hombres y ani-
[males
Sus versos criminales
"Les Parecen Horribles?

Calumniado.

Calumniado... Calumniado...
¡Eso según, amigote!
No ha habido calumnia alguna
Si le han dicho cafañote.

—

Candidato

¿Candidato p'al tacho?
¡La acertaste, muchacho!

—

W. y B.

No; la literatura nacional
Le agradece sus buenas intenciones;
Mas no acepta sus colaboraciones
Pues las halla muy mal.

—

M. E.

Usted es de esos escritores
Solo aptos para menores

Eloisa

Y usted señora Eloísa
"Nos hace venir la risa".

—

Ariel.

De su envío nutrido,
Nada, nada ha servido.
¿Lo menos malo, al fin?
"Tu hechizo" y "El jazmín".

—

Elena.

¿Más le agrada el consejo que la li-
[sonja?
Pues oiga usted Elena: ¡No sea to-
[ronja!

—

Ekis.

Quiso uno leer dos párrafos
De su cuento pesado,
Y quedó como petri...
Como petrificado.

Vespper.

Solo una cosa le espeto:
Que daría al fuego el album
Donde escribió ese soneto.

—

Cam.

No tiene mérito alguno,
Puede abrigar la certeza;
Así opinamos, al menos,
Y perdone la franqueza.

M. C. C. de L.

Ni poetisa ni principiante:
Macaneadora despampanante.

—

Pardo.

Aquí no se hace crítica de arte.
Se rechaza o se acepta,
Y siendo la obra inepta
A los interesados se dá parte.
¿Sus nuevas poesías?
¡Phs! Simples medianías...

LA ABOLICIÓN DE LAS OCHO HORAS



—¿Quiere Vd. trabajar para comer?...
—Por favor, señora!... Estoy hambriento, pero no desesperado.



EL PERRO ANTE EL ESPEJO

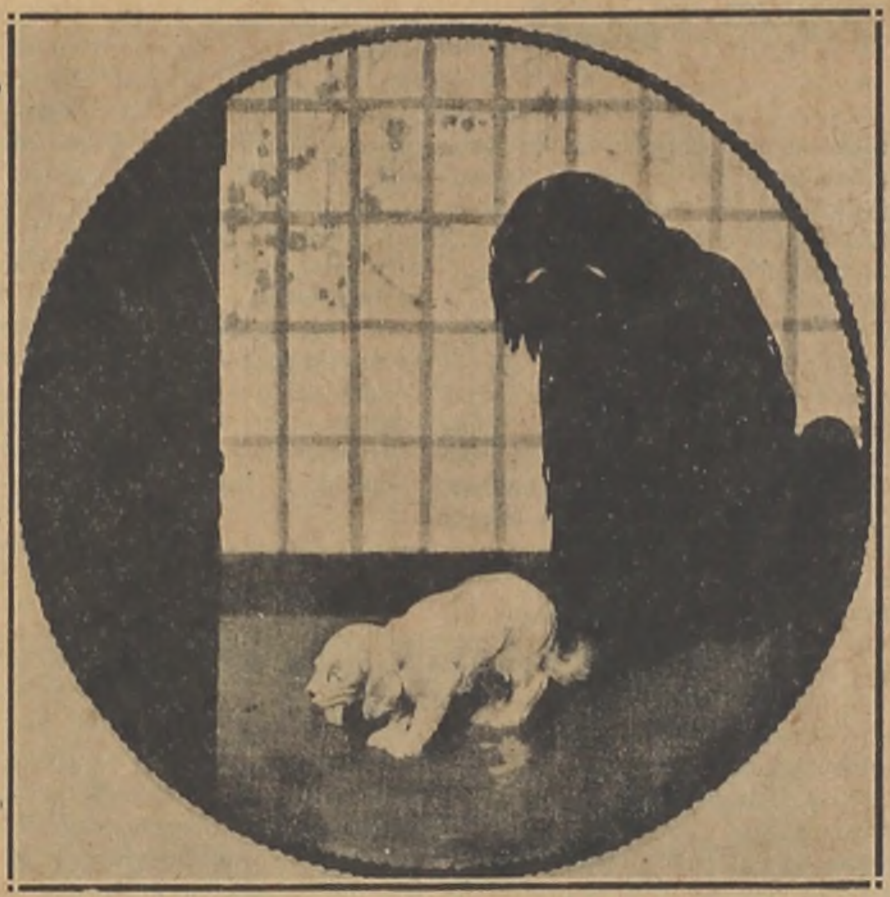
Desde muy chiquito, cuando aun era un cachorro y todavía no se le habían endurecido las cuatro rosas de las patitas y apenas si sus ojillos se habían despojado de la bruma del nacimiento, atraíale al perrillo el hechizo del gran espejo del armario de luna que había en un extremo de la estancia. Trepaba a las sillas para contemplarlo, y permanecía extático, deslumbrado por aquella claridad que paraecía venir de una ventana siempre abierta, aun en la madrugada. Veíasele asombrado de encontrar allí de nuevo todo lo que dejaba a su espalda: los ovillos de hilo que le servían de juguete, la lámpara que ardía milagrosamente sumergida en aquella agua quieta, las caras de los amos que le sonreían. Pero lo que sobre todo le turbaba era la aparición de aquel otro perrillo, que inmediatamente que él se inclinaba sobre la gran luna transida, salía del fondo del armario como del fondo de una blanca casa, dispuesto a rechazarle, espiando todos sus movimientos. Aquella aparición le turbaba y sobrecogía. Era aquel perrillo siempre despierto, el que guardaba aquel blanco palacio y le vedaba la entrada en su interior mágico, siempre que, alargando sus patitas, tiernas todavía y de un color de almendras tostadas, se empinaba, ávido de fundir con su aliento aquel hielo diáfano. Y cuando inclinado sobre el espejo permanecía atónito, contenido por la aparición del otro perro, lo que más le indignaba era ver que sus amos le acariciaban como a él mismo y jugaban con él en un desdoblamiento prodigioso y se reían de la congoja con que él quedaba detenido en los umbrales de aquella estancia de luz. Entonces el perrillo probaba a ladrar con su voz infantil, aun no formada, trémula como el lloro de un niño...

Y se apartaba de la gran luna, avergonzado de sentirse vencido por el guardián de aquella estancia, la única de la casa que le estaba vedada. Y se escondía debajo de las sillas, y por algún tiempo no se atrevía a acercarse a la gran fuente congelada en la que perduraban maceradas las imágenes de todas las cosas. Pero, luego, tornaba otra vez. ¡Le atraía el enigma del espejo, de su gran claridad, de su horizonte sin fondo, en el que se anegaban las cosas para reaparecer, salvadas siempre de un definitivo naufragio! ¡Aquella era una maravilla única para el perrillo que aun nunca había visto una fuente, ni un río, ni el ancho cielo de los campos! Hubiera querido remover con sus patitas aquel agua dormida vencer la dureza de aquel hielo, y con la agilidad de su estirpe, buscar el final de aquella blanca senda que se extendía ante él. Pero aquel otro perrillo, allí emboscado siempre, se lo vedaba. Y no lograba intimidarlo con sus ladridos, el signo temeroso de la cólera de su estirpe, ni seducirlo con su mirada suplicante. Estaba siempre allí, escondido en aquellas claridades misteriosas, pronto a surgir no bien él se acercaba a la ancha linfa dormida.

Un gran desaliento venció la alegría del cachorro, la alegría con que vino al mundo en una cuna formada con ropas de desecho. Pasaba todo el tiempo escondido debajo de las sillas, y cuando salía de aquellas penumbras, su paso era tímido en torno a la gran pecera del espejo, y su cuádruple huella sólo florecía de rosas menudas los corredores de la casa. Comía apenas, rehuía las caricias de los amos, enflaquecía como si todo anhelo de vivir hubiese sido frustrado en él por la presencia de aquel rival, el primero que había encontrado, cuando todavía no era llegado para él el tiempo de disputar con los recios colmillos el amor de una hembra de piel tachonada. Enflaquecía, estaba triste siempre, y huía del espejo y tornaba a él, como si estuviese dominado por el maleficio de aquel plenilunio perenne. Notábanlo los amos y le acariciaban con redoblada ternura, como a un niño enfermo, y hacían por conjurar el hechizo del enigma, acercándolo al ancho cristal, que le asustaba como a una sombra. Pero el perrillo retrocedía espantado y tornaba a esconderse debajo de las sillas, como un niño tullido que no quiere ver otros niños.

Y un largo tiempo estuvo así el perro, hechizado por el maleficio del espejo. Y enflaquecía cada vez más, hasta desprendérsele la piel de los huesos, y sus ojos se apagaban como dos rosas. Torpemente, con la vaga conciencia de su hechizo, procuraba él también vencerlo. Muchas veces, en las noches de luna y en las alboradas, llegábase a rastras hasta el espejo y se asomaba a él tímidamente y permanecía quito ante la extraña imagen, sin ladrar, sumiso y dócil, como si quisiera enternecerla y tornársela propicia, como si esperase una caricia suya. Pero el severo guardián se limitaba a devolverle su gran mirada y nunca se apartaba para dejarle paso a la mágica estancia, en que alboreaba una perenne aurora. Y a rastras nuevamente el cachorrillo se volvía a su escondite.

...Una mañana, una mañana de primavera, en que el balcón abierto arrasaba la sala en claridad, y el ambiente olía a vino de rosas, el cachorrillo, reanimado por el aire cordial y también porque acaso el misterio de su pubertad se cumplía — le habían crecido las lanas en rizos semejantes a rosas diminutas, se le había oscurecido el color como si un fuego misterioso y vital se lo tostase, se le habían formado en las patitas los callos paternos, — se decidió a afrontar de una vez el enigma del espejo. Poco a poco llegó hasta el gran armario, alumbrado por otra mañana maravillosa, y se inclinó sobre su gran hielo puro. Inmediatamente surgió el rival de entre la bruma luminosa... Pero esta vez no era ya como antes, un animal fiero y hostil. Era un pobre perrillo demacrado y triste, de largos vellones rizados, claros como las cabelleras de los niños. Y sus ojos húmedos, empapados en esa lágrima eterna de los perros, miraban al otro cachorro con una piedad infinita. ¡Oh prodigio! Evocando el recuerdo de sus primeras apariciones fieras, el perrillo advertía que había crecido y se había demacrado como él, que se sentía saltar en su piel desprendida y, sin embargo, llena de rizos, por la misericordia de la pubertad precoz. Y mirándole, mirándole, el perrillo llegaba a verse a sí mismo en aquella mirada que le devolvía la suya. Y su almita de perro, madura ya para el amor, se llenó de una ternura extraña y de una clarividencia misteriosa. Se vió a sí mismo en aquella imagen separada, se amó en ella, antes que a toda otra imagen de la especie, marcada con la gracia del otro sexo. En un arranque se abalanzó al espejo y empañando la gran luna con su húmedo hociquillo, lamió piadosamente, según el rito servil y amoroso, la reiterada imagen. Había adivinado al fin su identidad, había comprendido que aquel perrillo extraño salía de él, no del surco enjuto del espejo; que todas las cosas que en él se reflejaban venían de fuera y allí naufragaban, por fortuna, no definitivamente. El perro brincó de alegría. Había alcanzado el máximum de inteligencia y de amor. Había disipado el primer enigma. Y de nuevo, jubiloso, confirmado en el clemente destino de su estirpe, en posesión de una imagen suya para poblar siempre su soledad y viendo en ella el anuncio de todos los amigos que, ahora, en el buen tiempo, cuando los amos lo sacaran de paseo encontraría en los anchos caminos, el perro, frente al espejo de su identidad, lanzó su primer ladrido pleno, el que había de ser respondido en las noches claras por millares de ecos.

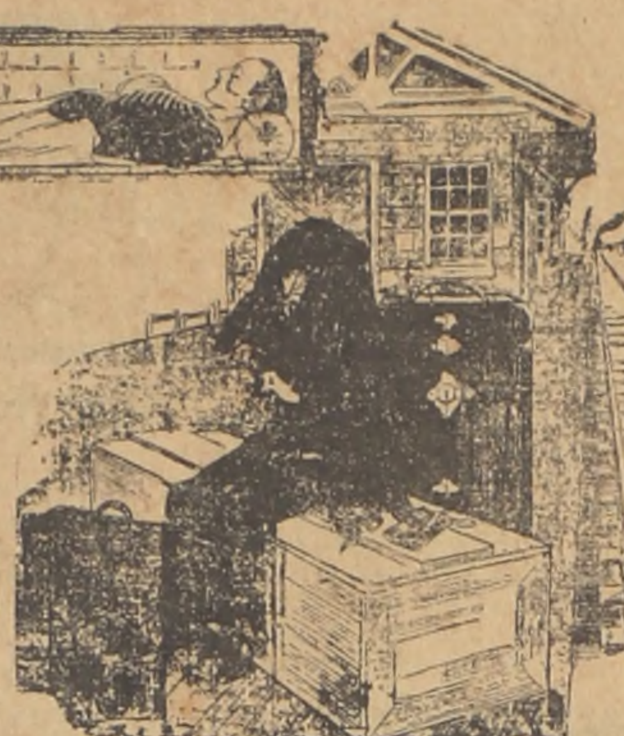


Rafael Cansinos Assens.

Paramiología

De la mano a la boca se pierde la sopa.
En un instante pueden quedar destruídas las más fundadas esperanzas de conseguir prontamente una cosa.
Del dicho al hecho hay gran trecho.
Lo que se cumple suele ser mucho menos de lo que se ofrece.
De los enemigos los menos.
Se usa cuando se trata de deshacerse de los que causan perjuicio.
De tal palo tal astilla.
Comúnmente todos tienen las inclinaciones conforme a su origen.
De lenguas vivas, lenguas mentiras.
Cuando se habla de tiempos o países muy remotos, se miente con gran facilidad.
De noche todos los gatos son pardos.
Con la falta de luz es fácil disimular las tachas de lo que se hace, vende, etc.
Derecho apurado, tuerto ha tomado.
La justicia aplicada con rigor declina en crueldad.
Detrás de la cruz está el diablo.
Las obras se vician por la vanidad del que las hace.
De los escarmentados nacen los avisados.
La experencia de los daños y trabajos y los daños sufridos, vale para evitar las ocasiones peligrosas.
Dueña que mucho mira, poco hila.
La mujer ventanera, nunca será muy hacendosa.
Día de mucho, víspera de nada.
Tras la abundancia viene la demasiada escasez.
El apio en el huerto, y el hijo muerto.
Es de necios acudir con el remedio cuando ya no es menester.
Dineros son calidad.
La riqueza da consideración y honores más que el linaje.

EL CONTRABANDO SINIESTRO EN ESTADOS UNIDOS



Astucia de los comerciantes en opios y otros intoxicantes. —La venta de veneno en las calles a niños y mujeres. — Los contrabandistas de opio han llegado hasta comprar cadáveres en Canadá. — El hueco del pecho, después de extraídas las vísceras, es rellenado con opios y otras drogas.

Las investigaciones del Departamento de Justicia de Estados Unidos para dominar el comercio de opio y otras drogas perniciosas, especialmente en las grandes ciudades, han revelado extraños secretos de los contrabandistas y comerciantes inescrupulosos que trafican con la salud y la moral de un pueblo.

Se ha sabido, por ejemplo, que los comerciantes emplean vendedores ambulantes en las calles y se ha constatado que inducen a niños y mujeres a probar opio, cocaína y otras drogas que les regalan hasta que adquieren el hábito y se convierten en clientes del infame tráfico. Emplean niños para vender a sus condiscípulos y aún han logrado introducir su comercio en colegios y universidades femeninas.

Se ha constatado, además, que hay médicos inescrupulosos que no sólo recetan estas drogas, sino que tienen existencia de ellas que venden a sus clientes.

La mayoría de los que comercian en opio y cocaína son extranjeros y en su mayor parte han sido sorprendidos al constatarse que viven y gastan en forma muy superior a sus medios o al oficio que generalmente desempeñan como disfraz.

Las ganancias que se obtienen en este comercio ilícito son enormes pues el precio de venta a los infelices enviciados basta para cubrir cien veces el costo de lo que reciben. Se han comprobado casos de contrabandistas en opio enriquecidos en pocos meses con el tráfico secreto de drogas y se ha constatado que sin escrúpulo alguno educaban niños y niñas como consumidores de opio y cocaína, obteniendo el pago, enseñándoles a robar a sus padres o patrones.



Sr. Raúl Brescia que siendo Juez de Paz de la 6.ª sección, pasó a serlo de la 19ª sección.

Los vapores de Europa y oriente y todos los medios de comunicación con Canadá y México, Cuba y Filipinas se aprovechan para transportar drogas en las formas más ingeniosas. Desde los tacos de zapatos huecos para contener cocaína en polvo hasta los cadáveres usados como receptáculo de drogas, el ingenio de los contrabandistas usa de todos los medios imaginables.

Se han encontrado autos y camiones cuyas cámaras eran receptáculos especiales para este comercio: embarques de huevos frescos que en su mayor parte contenían sólo opio; frutas de inocente apariencia, que llevaban el veneno que destruiría física y moralmente a miles de seres humanos.

El colmo en este comercio de contrabando es el caso de la "viuda", cuyo retrato insertamos. De distintos puntos del Canadá, cercanos a la frontera, ha cruzado más de veinte veces a distintas localidades de Estados Unidos un camión convertido en carroza fúnebre que llevaba los restos mortales de un ciudadano americano fallecido a través de la frontera y junto con el ataúd a la más hermosa y gentil de las viudas, cuyo inconsolable llanto despertaba la compasión de todo el mundo. Papeles, documentos, todo en regla. Y dentro del ataud, dentro del cadáver mismo iba el veneno.

El accidente casual de un choque inesperado dió la revelación del secreto de la viuda que hoy está en la cárcel.

Y así como este caso hay cientos que constantemente burlan la incesante vigilancia mantenida en todos los puntos posibles de introducción del veneno y el consumo de opio y cocaína va en creciente aumento, amenazando la salud, la razón, la moral de miles de ciudadanos para enriquecer a unos cuantos comerciantes que especulan con las debilidades y vicios humanos.

No hace mucho se notaron los extraños viajes de un aeroplano a través de la frontera. Se siguió la pista y se vió que bajaba siempre en medio de los bosques que rodeaban a una estancia perdida entre las montañas. Tomado el aeroplano en el momento de aterrizar, se confiscó una gran partida de opio y otras drogas y se pudo saber que éste era el décimo viaje que hacía.

Las autoridades estudian el medio de impedir este comercio como trantan de impedir el comercio de alcohol, pero hasta este momento nada efectivo puede hacerse, pues las medidas restrictivas sólo logran aumentar el precio a que se venden drogas sin disminuir la cantidad que diariamente entra a Estados Unidos, que ha pasado a ser la nación civilizada que consume más intoxicantes proporcionalmente en el mundo.

ANECDOTA

Personas que han pasado la vida haciendo chistes de todo, o espíritus tan bien templados que leyendo la ansiedad en los rostros que les rodean quieren infundir en éstos calma y esperanza, al llegar el instante tan temido de la muerte han demostrado ánimo suficiente para tomar en tono jocoso su triste situación. Entre estos últimos se cita de un periodista argentino muy querido, que poco antes de que la muerte le arrancara al cariño de los suyos, y en momentos en que atroces dolores le mortificaban, en medio del asombro de todos se incorporó en el lecho diciendo: "Manuel Belgrano, Manuel Belgrano". La suposición immediata de todos fué de que empezaba el delirio, pero en seguida se vió el error en que estaban, pues el enfermo tenía posesión plena de sus facultades, y en aquellas exclamaciones satirizaba a uno de nuestros primeros poetas. Todos se dieron cuenta de ello cuando él agregó: "Nada; no me siento mejor". Aludía a los conocidos versos de Obligado:

"¿Quién dice Manuel Belgrano,
sin que se sienta mejor?"

—

Otro caso más reciente lo ofrece el popular caricaturista Eduardo Sojo que algunos días antes de morir publicaba en un periódico de Madrid las siguientes:

Disposiciones póstumas

"Puesto ya el pie en el estribo",
como dijo el gran Cervantes,
acoplo estos consonantes,
medio muerto, medio vivo.
Que me niegue su ilustrísima
su bendición, no me espanta;
mi muerte es santa, tan santa,
que estoy hecho la santísima.
Igual que en Cáncer cruel
entra el Sol, así entré yo;
el Sol de Cáncer salió,
pero yo no salgo de él.
Mi cuello se como una espuerta
de bultos endurecidos,
todos ellos parecidos
a las chuletas de huerta.
Mi lengua, a trozos impuros
perdí en caso tan atroz.
Más tarde perdí la voz,
y aquí vienen mis apuros.

Y después de referirse, en cuartetas no menos saturadas de humorismo, a otras características de su enfermedad, Sojo concluía así:

Aquí termina la lata.
¡Perdón si llegué a cansar,
Que algo se ha de tolerar
Al que va a estirar la pata!

Fifí y el Gigante

Qué alegre y dichoso era el pequeño Fifí!

El cantaba y revoloteaba todo el día, sin rendirse nunca; ni por un momento se le veía triste y pensativo.

Una mañana, que un sol fulgurante y bello alegraba la vida, Fifí se determinó a internarse en el bosque, a buena distancia de su casa. Marchó cantando, haciendo resonar con sus gorjeos toda la floresta. Detuvo su vuelo y paróse sobre unos juncos que florecían al borde de un torrente. Fifí tenía sed y se dispuso a calmarla, cuando sintió que una mano fuerte le cogía. Volvióse amedrentado y se encontró en poder de un inmenso gigante, de un hombretón que era mil y mil veces más grande, más grueso que él.

El gigante miró a Fifí con infinita complacencia, después lo introdujo en un saco y echó a nadar.

El pobre Fifí hizo cuanto pudo para librarse de sus garras, intentando picotear el saco para ver si podía evadirse, mas todo inútil; el gigante reía de su pena y seguía avanzando, avanzando en su camino.

Por fin llegó el gigante a su casa, la cual era triste, circundada de un alto muro, sin árboles, sin flores a su alrededor.

El gigante cerró bien la puerta tras de sí, y después sacó fuera de su encierro al prisionero. Este vió un gran fuego, y sobre el fuego dos víctimas semejantes a él que estaban tostándose a la lumbre para desayuno del gigante.

Fifí pensó que era llegada su última hora, pero se engañaba.

El gigante no le mató, no le hizo daño alguno; solamente le encerró dentro de una cárcel que estaba preparada para él. La prisión era obscura y cerrada por gruesos barrotes. Un pedazo de pan seco y una escudilla de agua era el alimento preparado para Fifí. Nuestro pequeño amigo anduvo por toda la prisión, golpeó su cabeza sobre las barras de hierro y se sintió profundamente infeliz.

Al día siguiente el gigante fué a verle y observó que no había tocado el pan. Entonces le cogió por la cabeza, y abriéndole la boca, le obligó a comer algunas miguitas.

¡Pobre Fifí! ¡El estaba muy abatido, muy desconsolado para que pudiera comer ni beber! Le dejaron solo, al fin, en su obscura prisión durante un día entero. ¡Qué triste día aquel! Fifí pensó en su casa, en sus amigos, en la luz del sol, en los árboles, en las flores, en las buenas cosas que comía. Intentó ver si podía escaparse por entre las barras de su prisión, pero se lastimó inútilmente.

Cuandó el gigante volvió a ver a Fifí, le pidió que cantara como cantaba cuando libremente revoloteaba por el campo.

—¡Canta, canta, canta! — le decía.

¡Fifí estaba muy triste para obedecer, y una prisión no es el mejor sitio para entonar canciones!

El gigante se encolerizó, gritó con fuerza al pobre Fifí y al poco, el gigante, furioso, le sacó de su prisión y quiso hacerle cantar a la fuerza, apretándole entre sus manos.

Fifí exhaló un agudo grito, se estremeció un momento y cayó, con las alitas plegadas, sobre el suelo.

Esto, niños, es una historia verdadera.

Figuráos que Fifí era un pajarillo y el gigante un niño cruel...

—

El país que tenga la desgracia de ser regido por mayorías, nunca se verá al abrigo de concusiones públicas. Las concusiones públicas son generales, porque en todas las regiones impera el sistema funesto de gobernar consultadas las mayorías. ¿Quién ha conocido jamás el sentir genuino de mayorías incompetentes, como lo son todas, todas las populares?

Teatros

MISS GLADYS COOPER



En la Dama de las Camelias



Hija del Lord Canciller de Inglaterra representando un conocido cuadro del célebre artista inglés Reynolds. ("Lady Gertrude Filzpatrick").

Recuerdos de un maestro de BALLET RUSO

El caballero Enrique Cecchetti, maestro italiano de "ballet ruso", relata en el "Daily Express" algunos recuerdos de sus 50 años de enseñanza recientemente cumplidos.

Tiene un recuerdo vago de su padre que bailaba con la bellísima Cerrito; recuerda mejor a la Taglioni en actitud de desconsuelo en presencia de su propio padre que hacía comentarios pesimistas sobre sus brazos: "¿Qué hacer ¡Esos brazos! ¡Dios mío, cómo son de largos! ¡Dóblalos! ¡Ocúltalos!"

Taglioni, padre, había inventado cierto número de poses para remediar la excesiva longitud de los brazos de su hija.

En cuanto a Cecchetti, éste ha bailado mucho, pero sobre todo ha enseñado, puesto que siempre lo ha dominado la pasión por la enseñan-

Se hallaba en Moscú cuando debutó la Pavlova. Ella le pidió sus impresiones. Cecchetti fué franco y brusco.

—¿Cuánto tiempo necesitaré para corregir mis defectos? — preguntó la bailarina.

—Tres años, — contestó Cecchetti.

—¿Cuánto gana usted en su escuela de Petrogrado?

Cecchetti dijo la cifra.

—Muy bien — agregó la bailarina — abandone su escuela y vengase conmigo.

Y Cecchetti se dedicó enteramente a la Pavlova. Sin embargo, él no se atribuye el mérito de "haberla hecho". El mérito es del genio que posee la Pavlova.

En Mayo de 1914, mientras se hallaba en Alemania, se produjo un curioso incidente. Se daba una representación de gala en presencia de los soberanos. Terminada la función, el kaiser y la emperatriz bajaron al escenario para congratularse con la Pavlova.

La bailarina hizo la inclinación de pragmática; la emperatriz le tendió la mano y la Pavlova la besó. ¡Consternación! Había dejado la marca colorada de sus labios pintados sobre el guante blanco de la soberana. La emperatriz se desabotonó el guante, se lo quitó, arrollándoselo alrededor del brazo. Pocos meses después, al estallar la guerra, pareció a Cecchetti que esa marca sangrienta sobre el guante imperial era algo profético.



Escena de una nueva revista norte-americana

Viajeros rumbosos de antaño

De una publicación de hace cerca de un siglo copiamos lo siguiente:

"Relación de la familia y regalos que trajo al rey de España Mustafá, embajador del Gran Turco, que se embarcó en Constantinopla a primeros de abril de 1791 y llegó a España a principios de mayo.

Familia y servidumbre: Quince mujeres para su uso: dos secretarios: tres maestros de ceremonias; tres ulemas o doctores de la ley; cinco gentiles hombres, dos mayordomos; dos caballerizos: dos drogamanes o intérpretes; el uno andaluz y el otro mallorquín; veinticuatro aposentadores; veinticuatro pajes; cuatro camareros; dos médicos ingleses; dos cirujanos; sesenta criados de escaleras abajo; seis reposteros italianos; seis cocineros franceses; dos cafeteros griegos; treinta criadas; quince de ellas negras; cuatro amas; cuatro criados para éstas.

Guardia: Un capitán; cuatro subalternos; cincuenta genizaros.

Regalos: Dos mil trescientos veintidós cautivos, inclusas donscientas mujeres y cincuenta y ocho niños qué no tenían rescate; un botiquín muy extraño; una colección de brillantes; una de margaritas; dos elefantes; dos camellos de carga; un dromedario; veinte leones; cuatro tigres; diez pelícanos; diez literas con veinte mulas atigradas; treinta coches de tres ruedas.

Relación de lo que se necesitaba diariamente para el embajador y su familia; dos carneros blancos; veintiocho gallinas; sesenta pollos; doscientas berenjenas; cien pepinos; cien calabacines; veinte docenas de huevos; treinta libras de manteca de Flandes o fresca; sesenta velas de sebo; sesenta velas de cera; dos antorchitas; doce libras de alcuruz o harina de flor; cuarenta papas de a cuatro libras; seis libras de clavo; dos de pimienta negra; cuatro de almendras crudas; diez y seis de azúcar florete; diez y seis de café ochenta de arroz y una gran cantidad de acelgas, yerbabuena, perejil, cebollas, ensalada y limones.

Nada dice la nota respecto a la cantidad de tocino, jamón, vino y otras cosas que, a pesar de prohibirlas el alcorán, no dejaría de probarlas de cuando en cuando el embajador."

FRASES LATINAS

Amil sub sole novum: nada hay nuevo bajo el sol.
Conditio sine qua non: condición sin la cual no.
Bona fide: de buena fe.
In anima vili: en un alma vil.
In illo tempore: en aquel tiempo.
Memento homo, quia pulvis es, et in pulverem reverteris: recuerda, hombre, que eres polvo y que en polvo te convertirás.
Motu propio: por iniciativa propia.
Gutta cavt lapidem: la gota horada la piedra.
Honorius causa: a título de honor.

LA ENCINA Y EL JUNCO

Una encina, desarraigada por el tiempo, fué arrastrada hasta la orilla de un río, en la cual crecían abundantes juncos. La encina se sorprendió al ver que aquellas plantas, tan delgadas de débiles, habían resistido a la fuerza del vendaval, en tanto que ella, siendo un gran árbol, habíase visto arrandada de la tierra.

—No te sorprendas por eso — dijo uno de los juncos. La tempestad te derribó porque luchaste con ella, en tanto que nosotros nos hemos salvado porque cedemos y nos doblegamos ante el más ligero soplo de la brisa.

Moraleja: es necesario saber ceder a tiempo.

Poesías

Extasis

A mi amigo el poeta,
Luis Rodríguez Villamil.

Absorto contemplo la tarde que muere
como una esperanza... tristísimamente;
la noche le tiende su manto y la hiere.
La tarde se muere... se muere... se muere...
dejándome honda nostalgia en la mente.

El sol que era toda su gran alegría
murióse esparciendo su oro divino
en rayos flamígeros. Moribundo el día
en triste y postrero fulgor vespertino
quedose durmiendo su melancol

La tarde agoniza... la tarde agoniza...
envuelta en un pálido y blanco sudario.
Yo estoy en solemne silencio de misa
sintiendo el lejano clamor funerario
que va disgregando la tarde sumisa!

Gerardo J. Busciolano Lazo.



Poeta

Bebió como ninguno; y levantando
Su copa llena del ajenjo malo
Brindó por el dolor, su compañero,
Por sus noches sin sueños; sus amargos

Días sin luces. Por sus atardeceres
Que al morir en silencio se llevaban
Un poco de su vida dolorosa,
Y un montón de infinitas esperanzas.

Brindó por la tristeza; por aquella
Con quien en una noche desposara.
Y brindó por la muerte; la que, dijo,
"Fué confidente de mis nupcias pálidas".

Almas...

Al poeta Alfredo C. Tamchi.

En las noches amargas de los tristes
Como fantasmas invisibles vagan.
Han pasado quizás por nuestro lado
Dejando esa inquietud que nos asalta.

Almas de peregrinos y bohemios;
Incomprendidas y dolientes almas
Que saben del misterio de las noches
Poblados de infinitas añoranzas.

Almas de los mendigos. Tristes almas,
Ya sin Fé, sin Amor, sin Esperanzas.
Ní una estrella que alumbre su camino
En su honda noche, eterna y solitaria.

Almas de los poetas. Las más dulces;
Las más nobles, más puras, más sencillas...
Almas de niños, alocadas almas,
Dolientes; taciturnas, peregrinas.....

Romántica

Había en tu mirada como una
Sombra infinita de tristeza extraña.
Un piano sollozó un sueño de Schuber.
En la tarde ya ha rato desmayada.

Hubo algo doloroso en esa hora
Incomprendida que sefué callada.
Sentimos la tristeza de la vida
Y lloramos quizás hondas nostalgias.

Y fué la noche: muda confidente
Nó el momento nupcial de nuestras almas.
Mientras lloraba el piano agonizando
Tendimos al azual las blancas alas...

Federico Martínez.

El Mensajero

(La idea es de *Carmen Sylva*)

Un niño alado y ciego, llamó un día
A las puertas de un joven corazón,
Quien al recién llegado le pregunta:
—¿Qué me traes Y respóndele: el amor.

—Ignoro lo que es eso, el candoroso
Corazón al viajero contestó:
Vuelve más tarde, alada criatura.
Y ésta se aleja, murmurando: ¡adios!

Después de transcurrido muchos años
Y estando ya deshecho el corazón,
Segunda vez el niño alado y ciego
Al mismo umbral solícito llamó.

Y el corazón pregunta: — ¿Que me traes
—El don que antaño te ofrecí: el amor.
—¿Por qué vienes tan tarde? deshaciéndose
En lágrimas, suspira el corazón.
Toda mi vida te esperé. — No importa;
Te haré feliz aún; no dudes, nó.
Y el milagroso niño de apagadas
Pupilas, al instante le brindó.

Esperanza, inquietudes, temor, celos,
Lágrimas, alegrías e ilusión.
—¿Cómo asombrado el corazón pregunta,
¿Esto, acaso, buen niño, es el amor?

—Eso es. ¡Adios! Y se alejó de nuevo;
Y el corazón marchito renació,
Siendo más vigorosos sus latidos
Y cobrando su sangre nuevo hervor.

Más, del tiempo al correr, las inquietudes,
Las lágrimas, los celos y el temor,
Se apoderaron de él y destrozado
Y sangrando y muriendo de aflicción,

Llamó en su auxilio al niño, que al momento
A la doliente súplica acudió.
—¡Ah! la visión en su presencia exclama,
Es tu herida mortal, no hay salvación!

—¿Por qué? — Porque un aliado poderoso
Te falta en tu azarosa situación.
Aliado que a salvar los moribundos
En muchas ocasiones me ayudó,

Pero que a ti te abandonó por siempre
Y es inútil que implores su favor.
—¿Y ese aliado cuál es Dímelo al punto.
—La juventud, exangüe corazón!
Est. La Floresta, Agosto de 1922.

Serenata

Fué en una noche cálida y serena
que en mi puerta sentí música grata.
Entonaban divina serenata
dulces violines en la noche amena.

Violines y violines que lloraban
en sus vibrantes cuerdas una pena.
Toda el alma sentí que estaba llena
de unos recuerdos que conmigo hablaban...

Esa noche la música traía
en su divinidad y en su armonía
a mi cansado espíritu un aliento.

Luego, en la soledad de mi aposento
esa noche dormí serenamente
con un arpegio mágico en la mente!

Gerardo J. Busciolano Lazo.

Raúl Battilana.

Un retrato

Para mi hermano *Diógenes.*

Bajo el negro sombrero de amplias alas,
Y rodeado por las negras pieles,
tiene este rostro pálido
la cándida blancura de la nieva.

En la sombra del ala resguardados,
están los grandes ojos febricientes
ojos trás cuyas fúlgidas púpilas
se agazapa la muerte....

El toque de carmín sangra en la boca
que un rictus doloroso apenas mueve.
Boca de labios secos y marchitos
que dieron ya su miel, pródigamente.

Una mano abacial y pequeñita
sobre el pecho menguado se aduerme...
Tan pequeña, tan blanca, tan inmóvil
que en una flor de mármol se creyese...

Carlos M. Santana.

Aguafuerte íntima

Cuando ando por las amplias rutas de la ciudad.
Y, alegre, las recorro y recorro sin cesar,

Con pasos sonorosos; el pecho dilatado;
la mirada encendida; franca, cordial la mano;

por no sé qué complejas razones sicológicas, —
que jamás ha tratado de explicarme estas cosas, —

Siento que se me vá, de pronto, cruelmente,
este anhelo que llevo de terrenos placeres;

Y me extremezco todo con místicos deliquios...
Y en la celda me sueño, a solas con el Critso,

mientras su luz derrama, blandamente, la luna
sobre los claustros mudos, sellados como tumbas...

Entonces, febriciente, huyo de las calles céntricas
e intérnome en alguna solitaria calleja.

Y allí dicen mis labios
un rezo que jamás fué escrito, ni escuchodo...

Carlos M. Santana.





Jugando con un tigre

Los cedros del Libano

La leyenda y la historia están de acuerdo en que la cadena del Líbano estuvo en otro tiempo cubierta de magníficas coníferas que popularizaron en el mundo el nombre de estas montañas de Siria.

La Biblia nos dice que Hiram, rey de Tiro, fué el primero que explotó estos árboles industrialmente en beneficio de su amigo el rey Salomón, que consumió una gran cantidad en la construcción de su famoso templo de Jerusalén.

En la actualidad hay en el mundo muchos más cedros del Líbano que los que existen en la montaña que les ha dado el nombre.

Según Bernardo de Jussieu, que llevó en su sombrero el magnífico ejemplar que figura en el Jardín de Plantas de París, han sido transportados a Europa y América cientos de retoños de estos árboles.

Algunos horticultores se han especializado en el cultivo de este árbol y han conseguido tener en Europa hermosos viveros de cedros del Líbano.

Los que aún existen en las faldas del Líbano no llegan a un centenar. Forman un bosquecillo al que los maronitas van en peregrinación y en donde han edificado una modestísima capilla.

¿Es la madera un alimento?

Durante la gran guerra se hicieron pruebas en Alemania para alimentar el ganado con paja y brezos tratados químicamente para convertir parte de su sustancia en azúcar.

Las mezclas obtenidas contenían al mismo tiempo productos tóxicos, en especial el furfosol, lo que hizo que se desistiese de emplear este alimento.

Ahora se han vuelto a hacer experimentos en el Colegio de Agricultura del Estado de Wisconsin con objeto de utilizar el aserrín como base de alimentación del ganado.

Se sabe que la materia que forma la madera en la celulosa, y tratando a ésta por medio de ácidos diluídos se la puede transformar, por lo menos en parte, en azúcar. Se pone a cocer el aserrín, durante un cuarto de hora con una solución ácida bajo presión y una quinta parte, en azúcar.

El resto no contiene azúcar, pero se vuelve digestible. Se disuelve el azúcar con agua caliente, se neutraliza el exceso de ácido y se evapora el jarabe hasta la consistencia siruposa.

Mezclando este jarabe con el residuo bueno para la alimentación sirve para el ganado.

El mejor pienso se obtiene con el aserrín de la madera de pino y de abeto.

El aserrín no contiene sino una pequeña cantidad de materias nitrogenadas y no puede competir con la cebada. Por consiguiente, se hace necesario compensar esta falta de nitrógeno.

Durante un tiempo de prueba se ha alimentado a varias vacas con el pienso siguiente: alfalfa mezclada con 55 partes de harina de cebada, 30 de salvado y 15 de tortas de linaza. En el segundo periodo se les daba el mismo pienso, pero en lugar de harina de cebada llevaba el producto obtenido con el aserrín en la forma que hemos dicho.

La proporción de la mezcla era de 26 por 100 del peso total de la ración, pues se sustituía cada libra de harina con dos y media de aserrín preparado.

Alterando esta alimentación se observó que las vacas tenían el mismo peso y daban la misma cantidad de leche con uno que con otro pienso.

Se siguen haciendo experimentos de esta especie, pues tienen gran importancia en la alimentación del ganado y representa una economía muy digna de tenerse en cuenta.



El. — Tiene Vd. demasiado rojo en los labios.
Ella. — Es porque la fiesta recien empieza...

La letra "Ñ"

Para concretar la aparición de la letra ñ en la epigrafía castellana, los epigrafistas se han fijado en las páginas latinas de comienzos de la Edad Media, en las que la i, la y, la g, y hasta la n, hacen las veces de ñ.

En inscripciones sepulcrales de los siglos IX, X. XI, XII. y XIII leemos: Nonius (Niño), Fortunis (Fortuño), Hispanya, Hispannia (España), Ordonnius (Ordoño) y otras semejantes las encontramos en numerosas catedrales españolas.

Tomando como ejemplo la palabra Ordoño podemos ver el proceso etimológico con que se desarrolla esta voz desde su primitivo significado Ordo-genitros, es decir, nacido de Ordo. La baja latinidad lo convierte en Ordogenus; por contracción pasa a Ordonnius, y así aparece en las inscripciones de los primeros siglos de la Edad Media. Viene después Ordonnio al aparecer las lenguas romances vulgares, hijas directas del latín, y bastó que un cincelador de lápidas omitiese una de las n y la supliese con un tilde encima de la otra subsistente para que quedase ya adoptado el Ordoño tal como hoy se lee y se escribe, naciendo así la letra ñ en epigrafía castellana.

Cuando la letra omitida y suplida con tilde fué una i, o cualquiera otra, el proceso fué semejante y así tenemos Nuño por Nunio, Avendaño por Avendanio, Miño por Minho, Garcogna por Gascogna, Saldaña por Saldanha, etc.

La ñ representa muchas veces en castellano la contracción de dos n, como España por Espann, doña por donna, caña por canna.

A veces representa la contracción de gu como cuñado por cognato, estañar por stangnare. También, la articulación ne de los latinos ha dado origen a una ñ, así castaña por castanea, araña por aranea, etc.

Por la supresión de tres letras del alfabeto bulgaro

El alfabeto búlgaro posee, como el ruso, dos letras — éstas se llaman en búlgaro "jer malik" y "jer golem" — que, colocadas al final de una palabra, determinan el sonido dulce o áspero de las consonantes.

Si estos refinamientos ortográficos no constituyen una dificultad para los extranjeros quienes hallan más cómodo ignorarlos del todo, son, sin embargo, una fuente frecuente de errores para los mismos indígenas. A veces, las dos inquietantes vocales se insinúan en el curso de la palabra y asumen un sonido obtuso entre o y ü. Luego el alfabeto búlgaro ofrece al extranjero otro sonido denominado "doble e" ("je dwolno") que, después de unos diez años de estadía en Bulgaria, el oído aprende a veces a diferenciarlo de la "e" simple.

Ahora bien, sucede que — refiere el "Kolnische Zeitung" — el actual gobierno búlgaro, cuyos pilares lo constituyen los campesinos, los socialistas modernos y los llamados comunistas, se orienta hacia una política de amistad con los yugoeslavos.

Pero entre Sofía y Belgrano existe una barrera: las tres letras búlgaras que el alfabeto serbio no conoce. Por consiguiente, abolirlas significa quitar una barrera y tender un puente.

Dicho y hecho: desde hace muchos meses los diarios y las tipografías reciben conminaciones de no usar las letras incriminadas y a algunos periódicos se les amenazó hasta con suspenderlos si no obedecían. Y en, cierto, los tres signos ortográficos no aparecen más.

Pero si el extranjero se alegra por la eliminación de una dificultad lingüística, la burguesía culta que odia al gobierno de campesinos declara la patria en peligro. La Universidad, con el rector y el colegio de profesores a la cabeza, desafía la prohibición, dirigiendo la oposición.

El gobierno contesta con sensibles penas pecuniarias y amenaza con tomar las medidas más serias.



El pico de una cigüeña

Importante descubrimientos arqueológico en la ciudad siria de Byblos.

De la misma manera que Napoleón llevó consigo a Egipto una cuadrilla de sabios egiptólogos (lo que en un momento crítico dió ocasión a la orden, que quedará histórica. "Los sabios y los mulos a retaguardia"), el general Gouraud, alto comisario francés en Siria, — dice el "New York Herald" — ha demostrado mucho interés por las investigaciones arqueológicas en la zona que le ha sido confiada.

El señor Moutet, jefe de la misión enviada allí por la Academia de las Inscripciones y Letras de París, llegó a Byblos hace apenas dos meses y ya pudo realizar algunos descubrimientos importantes que tenderían a probar el hecho, muy discutido hasta el presente, de que en una época muy remota Siria ha sido invadida por los egipcios.

Las excavaciones hechas en el barrio del templo, en aquella ciudad, dieron por resultado el hallazgo de un tesoro sagrado intacto, que se compone de numerosos objetos de bronce, oro, cristal de roca, coral y monedas de oro.

El general Gouraud ha telegrafiado recientemente a la Academia de las Inscripciones que en Byblos ha sido hecho un nuevo descubrimiento.

Han sido desenterrados vasos de alabastro, uno de los cuales, que esta muy bien conservado, lleva una inscripción en que se alude el faraón Housas, un rey de la quinta dinastía.

El último campanillazo

Se puede ser médico; no por eso se es menos hombre. Para ir a pasar el día en el campo y alejarse algunas horas de la atmósfera recalentada de la gran ciudad, el doctor Ferbrantier ha salido de su casa hoy muy temprano. Son casi las 10 de la noche. A las 14 personas que han llamado a su puerta desde el instante de su partida, esta mañana, hasta hace una media hora, Aurelia, su criada, se ha visto obligada a declarar:

—El señor ha salido.

Se puede ser criada; no por eso se ha de ser forzosamente mala. Aurelia tiene muy buen corazón. Al comprobar que todos aquellos a quienes se ha visto constreñida a dar esa respuesta han parecido contrariados, ha experimentado cada vez un encogimiento de corazón.

—Después de todo, quizás el pobre venía por un caso urgente...

Las 10.05. Un nuevo llamamiento de campanilla — el décimo quinto del día — resuena en la puerta de entrada.

—¡Dios de Dios! — piensa Aurelia. — ¡Otro desgraciado u otra desgraciada a quien voy a tener necesidad, Dios, de contrariar!

Y con un semblante de antemano muy compasivo se dirige a la antesala. Y entreabierta la entrada, con una voz muy compasiva, declara a ese décimo quinto visitante:

—¡Ah! El señor ha salido...

Pero, ¡oh, sorpresa! En vez de parecer fastidiado, como todos los visitantes que le han precedido ,ese décimo quinto visitante — vestido con un sobretodo pelado, que lleva un sombrero apabullado y que es portador de una barba inculta que, visiblemente, no ha sido rasurada desde hace ocho días — parece encantado por el anuncio de la ausencia del doctor.

—¿Conque ha salido tu patrón, pequeña? — insiste, penetrando en el departamento. — ¿Estás bien segura? Es lo mismo que me dijeron ahí abajo. ¡Vamos, tontuela! ¡Tanto mejor! Desde que no está, podré trabajar con mucho mayor comodidad. Pero no tengas miedo; no te haré nada. Uno es ladrón porque hay que vivir, pero no por eso se es peor que cualquiera otro ciudadano.

Max y Alex Fischer.

Origen de frases célebres

Vivere (mi Lucili) **militare est** (Vivir es combatir). La frase se debe a Séneca el Joven, que así se expresó escribiendo a Lucilio. Tanta verdad encierra que Plinio el Viejo repitió el concepto, bien que modificando la forma de expresión, en el prefacio del libro XVIII de su Historia Natural. Posteriormente, Voltaire, en el acto II, escena IV de "Mahomet", escribió la frase "Ma vie est un combat" (mi vida es un combate) de la que Beaumarchais hizo su mote. Sin embargo, el origen verdadero de la frase se remonta a muchos siglos antes, pues en el libro de "Globbe" (capítulo VII, v. 1) se lee: "Militia est vita hominis super terram: et sic ut dies mercenarii dies ejus".

Frases latinas

Parva domus, magna quies: casa pequeña, gran tranquilidad.
Manus manum lavat: una mano lava la otra.
Currenti calamo: al correr de la pluma.
Arbiter elegantiarum: árbitro de la elegancia.
Castigat ridendo mores: corrige las costumbres riendo.
Dominus vobiscum: el Señor esté con vosotros.
Fiat lux: hágase la luz.



Acostado sobre una tabla llena de clavos de punta, este hombre soporta un peso de ciento veinte kilos

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

LA CONQUISTA

Señorita:

Tiene Vd. 35 años. Pocas perspectivas de matrimonio. Es Vd. algo vistosa, pero no es bonita. Nunca será "chic" por más lujosas y originales que sean sus "toilettes". Es Vd. demasiado baja para ser elegante y un poco gruesa para ser esbelta.

Yo sé que es Vd. muy pálida. Desde mi azotea la he visto a Vd. de mañana, temprano. Era un día radiante de sol. Fué un placer para mí verla desareglada, tenía Vd. los cabellos sueltos. ¡Muy bonitos cabellos! ¡Lástima que los postizos malogren la gracia de su peinado!

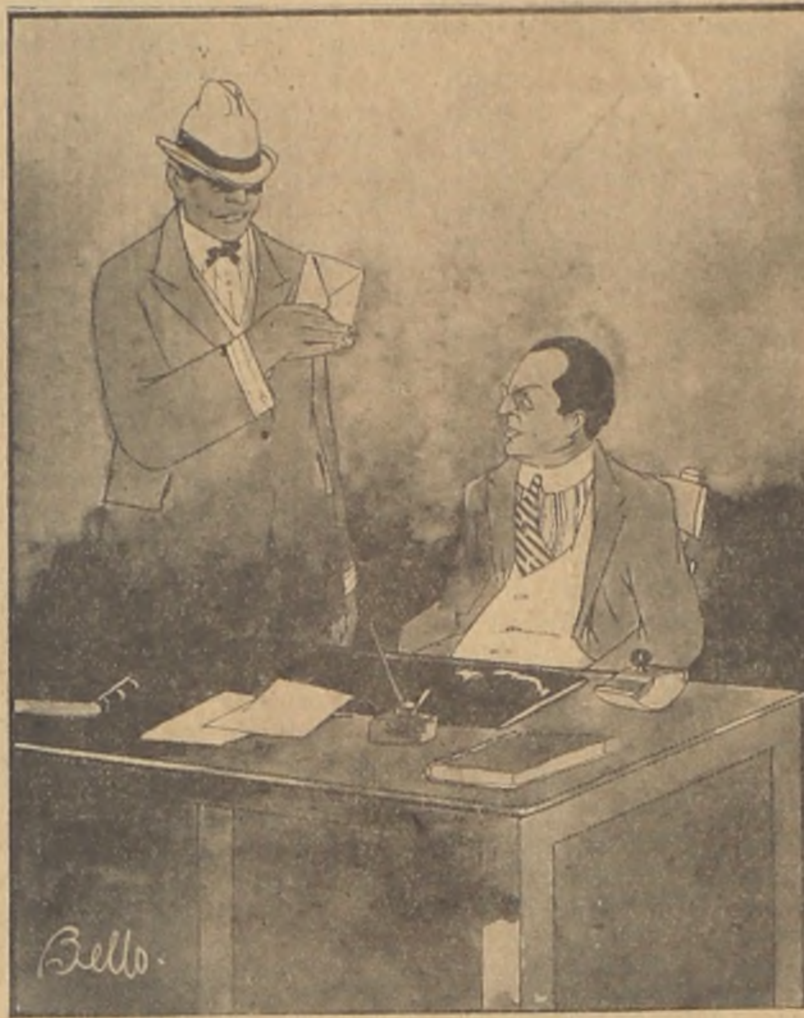
Aquella mañana me pregunté: ¿cómo siendo tan pálida, aparece tan rosada en las fiestas? No se pinte Vd. Eso es propio de artistas.

Tiene Vd. un carácter muy jovial. Por eso no le favorece la seriedad. Sonría Vd., sonría Vd. más a menudo. En las sonrisas de mujer hay una evocación de besos, una palpitación de primavera, una sugestión de encanto. Piense que en sus labios ya se está dibujando el rictus amargo de las solteronas... Sonría Vd. a tiempo. No se arrepentirá.

Yo sé que Vd. tiene interés por mí. Bajo esa indiferencia suya mal disimulada, hay una marcada inclinación hacia mí. ¿Por qué me mira Vd.? ¿Por qué habla Vd. de mí? Noches pasadas estaba Vd. en el teatro. Junto a su butaca había una persona de mi familia. Vd. repitió muchas veces mi nombre. Eso me halaga.

Yo sé que Vd. averigua si tengo novia; si mi conducta es honesta. Le voy a ahorrar el trabajo. ¿Quiere Vd. saber si soy digno de Vd.? Sí, señorita; y muy digno. No he robado; no he matado; no soy hipócrita, ni jugador ni bebedor. Tengo un defecto: soy pobre.

Si Vd. pregunta a mis amigos, saldré beneficiado tal vez con los elogios. Los informes que le darán



mis enemigos, — si los tengo, — serán, sin duda, capítulos de una biografía espeluznante.

Sea Vd. práctica. No averigue más. En cuestiones de amor no hay que recurrir a los extraños. Estúdieme Vd. de cerca, como yo la he estudiado de lejos.

Tiene Vd. un espíritu algo refinado. Por eso me interesa Vd. No es Vd. exhibicionista. No la sospecho muy vanidosa. Tiene Vd. religión. No tiene Vd. mal genio.

En fin; le confieso que la amo. Pero la amo con el amor consciente de un célibe que nada desconoce. Sé que Vd. usa artificios. Que ensaya miradas en el espejo. Que en la intimidad serán otras las formas de su cuerpo. Que no es Vd. perfecta. Que tendrá Vd. sus instantes de mal humor. Que alguna vez reñiremos. Que el problema económico doméstico nos dará más de un disgusto. Con todas esas prevenciones la quiero a Vd.

Tiene Vd. una amiga que no le conviene. Es demasiado vulgar, excesivamente cursi. Habla a voces y ríe estrepitosamente. Es antiestética y vieja. Su peor defecto es ser solterona. Yo sé que la aconseja mal a Vd., Vd. también lo sabe. Se lo ha dicho Vd. a unas amigas mías.

Rompa Vd. la amistad. Se lo aconsejo buenamente. Ella no sabe de amores,, ni de caricias ni de besos. No conoce la alegría infinita de tener un hijo bailando en las rodillas, ni la inquietud de estar enojada con un novio. Su misión es quedarse tras las celosías, atisbando a los transeuntes, y formar rueda entre las comadres, comentando la vida ajena.

Busque Vd. una amiga más joven y con más corazón. Ella impide que Vd. se manifieste más claramente. Le contagia ese amor propio injustificado y absurdo, que la inhabilita a Vd. para la conquista.

Yo también tengo mi orgullo. Pienso que en amor no debe haber un solo conquistador, sino que la conquista debe ser recíproca. Para ello debe Vd. decidirse.

Entre tanto, la invito a Vd. a soñar.

Ya iba a firmarla, cuando entró mi amigo. Instintivamente aparté las cuartillas. Pero fué inútil. Tuve que leerla. Mi amigo se empeñó.

—¿Vas a mandar esa carta?

—Para eso la escribí.

—No seas tonto, querido amigo. La mujer se va a reir de tí. ¿No ves que en ella le demuestras tu amor? ¿Es indiferente contigo? Pues trata de conquistarla, sin detrimento de tu dignidad. Recuerda que en amor, la franqueza quiebra muchos encantos. Nunca llegarás al corazón de la mujer, sin un poco de mentira. ¿No hay mentira en la ilusión?

—Yo quiero crear la ilusión sobre la realidad viva.

—¿Ella pensará lo mismo?

—No me interesa lo que ella piense.

—Y con tales intransigencias pretendes ser feliz! Guarda esa carta, quémala, destrúyela...

Mi amigo concluyó por convencerme y se llevó la carta.

Años más tarde, cuando volví del extranjero, mi amigo estaba casado. Mi primera visita fué para él. Al presentarme en su casa, me recibió su mujer. ¡La misma mujer a quien yo pretendía!

Después supe que mi carta le había abierto el camino de la conquista.

Prometeo.

OLTEA

(EPISODIO HISTÓRICO)

Rudo, en el país de la rudeza, se elevaba en la más altas montaña de Rumania el castillo de Esteban, príncipe de Moldavia, llamado por la Historia "El Grande".

Era un nido de águilas inaccesible y triste, recio portón de hierro cerraba su recinto defendido por altas murallas y el puente levadizo, del mismo metal que la poterna, cantaba alegres canciones, al golpearse las fuertes cadenas que lo bajan, para recibir al señor siempre victorioso.

En fría tarde de otoño, cuando el oso abandona su guarida para bajar al llano y gime el viento su lúgubre melopea, en el salón principal del castillo dos mujeres esperan.

Inmensa y desmantelada la pieza, aumenta su severidad los arreos y armas del guerrero que cuelgan de las negras paredes y a los cuales no logra arrancar un destello la grosera antorcha que alumbra el trabajo de las mujeres.

Delgadísima, casi espectral bajo sus cabellos blancos se endereza, Oltea, en su alto sillón a cada ruido que llega del exterior y después tranquilamente vuelve a su labor, haciendo girar rápidamente el huso entre sus afilados dedos, teje una bandera para su hijo amado, el príncipe de Moldavia, que combate a los turcos.

La otra una niña rubia y frágil bella como la Aurora, hunde su cara entre las páginas del misal que piadoso oculta las lágrimas que le arranca la ausencia del esposo.

—Madre, ¡cómo tarda Esteban! tiemblo por él! ¿habrá muerto en el combate?

—Mejor eso, que vencido, dice la inplacable Oltea, antes rumana que madre.

Repentinamente suena el cuerno de aviso; el príncipe llega, es un grito desgarrador un alerta desesperado que hiela la sangre de Oltea que deteniendo a su nuera se precipita de un salto contra la puerta.

Afuera la voz del hijo gime implorante.

—Madre, abre presto, el turco me ha vencido, mi lanza está rota, mis heridas sangran, mi caballo va a morir, abre, madre, abre.

—Vete extranjero no te conozco, mi hijo no llegaría vencido, él siempre triunfa y los ecos de estos montes repiten aún sus alegres fanfarrias de victoria, vete, extranjero mentiroso, no te conozco, vete.

La joven princesa de rodillas, ruega por su amado, pero Oltea, vuelve a su puesto y sigue hilando, altanera, fría, inexorable para el hijo que se dejó abatir.

Al amanecer, resuena junto al foso alegre estrépito de clarines y trompetas y la voz de Esteban grita alegremente.

—"Madre abre soy Esteban el príncipe de Moldavía,, soy tu hijo victorioso, el turco huye, traigo armas y botín, abre madre, abre".

Y Oltea que no lloró por el hijo vencido, derramó lágrimas de orgullo ante el príncipe rumano vencedor.

Juan Law.

PRECEPTOS

No, no me digas que me alegre, porque no puedo alegrarme: cada hombre vale por lo que lleva en sí mismo; y así como no me dan más mérito del que tengo las virtudes de mis parientes, sus defectos tampoco pueden rebajarme.

Hay que hilar con la madeja propia y ataviarse con las propias prendas, porque, ¿de qué valdría la dignidad conque atalayamos nuestro nombre si no supiéramos que ella es el resplandor de nuestra propia hoguera?

Ser gajo y recibir como propio el homenaje ajeno porque él ha ido a sacudir otro gajo del tronco viejo, significa ausencia absoluta del sentido de ser bueno, porque para el que es bueno—sin dejar de ser lógico—no existe la posibilidad de un solo advenimiento legítimo si antes no ha sonado, en la hora nupcial de los perfumes, el beso trémulo de la noche que fecunda y encanta.

De igual modo, el gusanillo que prende su canasto junto al fruto que acaba de destruir, no podrá contaminar la cosecha. De él saldrá una mariposa, y de ella, cuando tienda las alas al sol de estío en el sofoco de la siesta plácida, irradiará un fulgor, que podrá ser de oro, o fingirá un lampo de plata sobre el campo abrasado y florecido...

Leopoldo Bonavita.

Proverbios Chinos

Ha sido regalado a un museo el telescopio de Lord Ross, que durante sesenta años fué el más grande del mundo.

* * *

En la vida se debe ser cauto. Aprende de Yong-Chi-Tong, que siempre llama a la amiga de turno de "La Gillette". ¿Miente, acaso, al decir que los arañazos de su cara se los hizo la gillette?

* * *

Cuando no quieras que tus cartas sean enseñadas por quien las recibe, dedica un párrafo a recordarle lo que le sea más grato, pero que le interese no sea divulgado.

* * *

Lang-Tong tenía el secreto para cocinar un divino arroz amarillo con carik de ostras. Cada día vendía dos mil raciones, y tuvo palacio. Un día borracho, divulgó el secreto. A los seis meses pedía limosna. Todos sabían hacer el divino arroz amarillo con carik de ostras, y ya no necesitaban comprárselo.

* * *

El arte de ser feliz consiste en mirar siempre a quien es más desgraciado que nosotros. El jorobado Yong-Sai-Long daba todos los días gracias al cielo por haberle dado sólo una joroba y no haberle condenado, como a Sai-Tang-Fo, a tener dos.

Anécdotas

Tomás Morus, canciller de Inglaterra, fué muy estimado por la independencia de su carácter y su integridad. Una vez, un gran señor que tenía un proceso pendiente ante el tribunal de que Morus formaba parte, le envió de regalo dos magníficos jarrones de plata y oro. Morus los hizo llenar del mejor vino de su bodega, y los devolvió al gran señor con el mismo criado que los había traído.

— Decid — le dijo — a vuestro amo, que si le parece agradable mi vino, puede enviar por más y tendré mucho gusto en servirle.

Cuenta Petrarca, que en cierta ocasión preguntó un mercader a un marinero:

—¿En dónde murió tu padre?

—En el mar.

—¿Y tu abuelo?

—En el mar.

—¿Y tu bisabuelo?

—Señor, también murió en el mar como los otros dos.

—¡Miserable de tí! dijo el mercader; ¿y no te bastan esos ejemplos? ¿Y te atreves todavía a embarcarte?

Calló el marinero, reflexionó algunos momentos, y dijo después al mercader:

—¿En donde murió vuestro padre?

—En la cama.

—¿Y vuesro abuelo?

—En la cama.

—¿Y vuestro bisabuelo?

—En la cama.

—¡Ah miserable! dijo entonces el marinero: ¿y no os bastan esos ejemplos? ¿Y os atreveréis todavía a acostaros en ella todas las noches?

Oyendo un hombre verdaderamente grande, que un bajo adulador lo alababa exageradamente, se levantó y le dió un bofetón.

—¿Por qué me hieres? dijo el ofendido, sin acertar a explicarse aquel hecho.

—Tú me muerdes, le respondió, y la defensa es natural: por eso te hiero.

La felicidad humana es producida, no tanto por los grandes trozos de buena fortuna que amenudo aparecen, como por los pequeños progresos que ocurren y nos añadimos cada día. — *Benjamín Franklin.*

Entre todos los elementos de la toilette femenina, ninguno puede considerarse tan imprescindible como el

Polvo Graseoso

LEICHNER

único en su género y en su eficacia.

La razón es bien clara: su uso constante no sólo conserva la piel del rostro fresca, suave y lozana, como en los años juveniles, sino que, prestando cierto estético realce a los naturales encantos, concurre con nuevos atractivos al triunfo de la belleza facial.

De aquí el enorme éxito que el **Polvo Graseoso Leichner** disfruta entre todas las damas de buen gusto.

MENDEL y Cía.

PAYSANDU 1178 **MONTEVIDEO**





ASCENSIÓN

Un milagro se realizaba en aquella casa y nadie lo advertía. Los milagros son frecuentes; pero el imperativo de atención que las cosas naturales nos exigen, impide observar lo prodigioso cuando carece de carácter útil o no se reviste del exterior escénico grato a las multitudes. El niño era, en verdad, extraordinario: sus miembros entecos, las raras cicatrices que en el costado sugerían la idea de heridas anteriores a su nacimiento, el semblante grave y dulce de facciones terminadas, los ojos persuasivos cargados de ideas, y la boca, que con las primeras nociones dijo ya juicios de tal simplicidad y justicia, que todo parecía clarificarse y clasificarse en dos zonas inconfundibles de bien y mal, hubiese de seguro constituído tema de estupefacción en una casa rica, donde la vida fuese fácil. Mas en la casuca del carpintero José, el áspero problema de cada día fatigaba la imaginación y agriaba el carácter, obscureciendo el mirar para hechos a la vez tan cotidianos y significativos. El doctor de la Casa de socorro, que se había aficionado al niño y gustaba de sostener con él largas pláticas, solía decirles: — Tienen ustedes en casa una maravilla.

—¡Con dientes! — respondía prosaico el carpintero.

Y la "señá" María, sin apartarse del tono de despego, infundíale empero vaga ternura maternal:



—Los pobres no debiéramos tener hijos, doctor; y si salen listos y enfermizos, como éste, peor aun.

El médico, más para sí mismo que para ellos, explicaba de este modo lo excepcional de aquel muchacho, que a los seis años era ya, sin que se dieran cuenta, la primera autoridad moral de la casa.

—Lo que me choca no es su inteligencia: conozco otros más listos. Lo que me admira es su tendencia precoz hacia el bien, su falta de instinto egoísta. Parece que sus ojitos ven lo bueno y lo malo al través de todos los equívocos y que desnuda las segundas intenciones. No es el niño sabio: es el niño santo, mucho menos frecuente. Hay que cuidarle.

Aquel hijo inesperado trajo el desconcierto a la casa. José era un artífice torpe y escrupuloso. Su falta de habilidad impedíale tallar finas maderas, y su aplicación vedábale entregar sin ciertas finuras la obra basta. Ganaba, pues, muy poco. La existencia era casi mísera, y María, en las épocas más estrechas, cosía para fuera y lavaba a veces en el río. Matrimonio sin pasión, más próximos a la calma de la vejez que al hervor juvenil, tuvieron aquel hijo por sorpresa. Fué una noche de un invierno helado, entre sueños, sin que el placer ni aun la conciencia interviniesen, cuando la primera célula del fruto prendió entre los dos árboles unidos por el frío y el hambre. Y cuando dos meses después, la mujer clamaba: "¡Ha sido "mismamente" como cosa del otro mundo!", decía verdad.

Durante su preñez sucedieron a la "señá" María dos hechos fútiles, que ni relacionó siquiera: una tarde, mientras hilaba, detúvose en el dintel de la puerta el hijo de su vecina. Era un muchacho hermoso, casi idiota, pero de belleza angélica. Nada dijo; sonrió con sonrisa beatífica e iba a hablar, cuando un tropel de arrapiezos le tiró de los harapos y lo arrastró lejos.

Fué inútil que la "señá" María se asomase a preguntarle si su madre lo mandaba con algún recado. El angelote le sonrió... le sonrió, cual si hubiese tenido algo grato que decirle, y desapareció entre la greguería cruel. El otro hecho fué que una paloma blanquísima entró por la ventana y se posó sobre la cabeza de la embarazada. Un pariente suyo, que estaba de visita, la cogió sin trabajo alguno, le torció el cuello, y al otro día se la comieron con arroz. Los primeros años de la vida del niño estuvieron llenos de sobresaltos. La menor enfermedad adquiría en él caracteres graves, como si el alma albergada en aquella arcilla equivocadamente quisiera aprovechar toda circunstancia para deshacer el error. Vicisitudes del infortunio obligáronle a cambiar de ciudad y a ir a lomos de una mula hasta un pueblo costero, donde se asentaron. En cuanto el niño aprendió a hablar, sus palabras produjeron en quienes las oían, no ese contento cómico que, a modo de chispas alegres, surge de los primeros contactos del hombre con el Universo, sino una especie de estupor. No andaba aún y ya hablaba de corrido y razonaba mejor que sus padres y que los amigos de sus padres. Le pusieron de nombre Jesús, y alguien hizo notar que ninguno le cuadraba tan bien no sólo por el fortuito entronque en sus progenitores de los patronímicos sagrados, sino por aquella vaguedad del rostro, por aquel efluvio autoritario y suave, por aquella sabiduría innata acerca de las verdades primarias, que hacíanle viva piedra de toque del mal y del bien.

Esta rectitud manifestábase en detalles menudos. Por ejemplo: el padre solía a media mañana, cuando su mujer estaba fuera de casa, llegarse a la cocina y sacar del puchero la primera taza de caldo, la más substanciosa. La "señá" María, en cambio, se iba de jornada a cualquier casa rica y dábanle sobras, traíalas con misterio para dar lo mejor al hijo. Este en ambos casos protestaba, y no eran menester sus palabras, sino su gesto, para que la taza subrepticia sacárase en un descuido suyo, y para que el paquete de vituallas se abriese sin escondite y se dividiera en tres porciones, de las cuales una había de ser algo menor.

—Yo necesito comer menos — decía.

—¡Pero si se te cuentan los huesecitos! — argumentaba la madre.

—Con ese carácter no sé a qué te vamos a dedicar — preveía José.— Te engañarán todos, y, además, no tendrás amigos, porque los seres demasiado justos no son simpáticos.

El padre, al decir esto, mostraba conocer mejor las vetas del espíritu humano que las de los árboles convertidos en materia muerta por su garlopa y su serrucho. No tenía Jesús siete años, y ya los vecinos mostrábanse intranquilos si entraba en su casa. Unos, atribuían el deseo de verle partir a su aire enfermizo; otros, a aquella curiosidad de niño "que ya parecía haber sido persona mayor", y otros, a que un chico tan poco travieso había forzosamente de ser hipócrita. En su misma casa, su presencia continua enervaba, y cuando el doctor aseguró que estaba anémico, y que si no lo obligaban a ir todas las mañanas a la playa a corretear con los demás muchachos, el menor catarro podría lesionar los bronquios débiles, el carpintero y su esposa sintieron un secreto alivio.

—Desde mañana irás, por que hace falta para tu salud — le dijo severo José.

—En cuanto vayas unos cuantos días, lo pasarás mejor que aquí — palió la voz materna.

Y Jesús no pensó en desobedecer. ¡Qué había él de desobedecer! Pero a las claras vióse que no iba a gusto.

Sobre el oro tierno de la arena, bajo el sol, la chiquillería correteaba con algazara.

A lo lejos llameaban las velas sobre el azul intenso, y cerca de las grecas de espuma, los esqueletos de barcas a medio construir y las tarcas viejas carcomidas de moluscos, parecían crías y restos de una fauna marina.

Desde el primer día, Jesús aficionóse a los niños menores que él. Los llamaba junto a sí, y les contaba historias que siempre encerraban, a modo de apólogo, consejos o advertencias. Sólo diez o doce no se fatigaron de estar pendientes de sus labios. Los demás, ávidos de vivir en todas las cosas, desperdigáronse por la playa, y alguno debió de ir con el soplo a los más turbulentos, porque en pocas mañanas el auditorio se renovó y surgieron las primeras burlas. El don del humorismo habíale sido negado a Jesús, pues, a pesar de superar su ingenio al de los zafios hijos de pescadores, respondió a las chanzas con una seriedad y un candor tan poco combativos, que, sin duda, evitáronle violencias. Desde entonces fué admitido a título de bufón melancólico entre los rapaces, y cada vez que uno de ellos iba a matar un cangrejo, a tirar una piedra, a hurtar un trozo de red, algunos pececillos o un remo, volvíase hacia él y, con fingida gravedad, le consultaba:

—Oye Jesús, ¿es verdad que es malo hacer esto?

—Sí, sí, es malo, muy malo — respondía él.

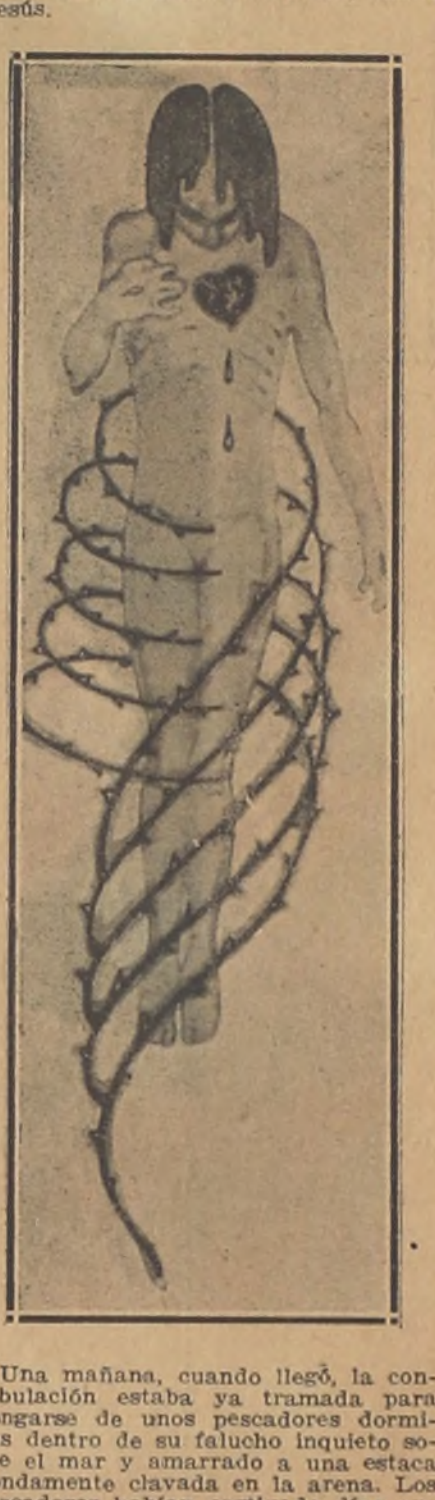
Y el delito cometíase entre risas; más si alguien lo descubría y lo castigaba, luego Jesús miraba al delincuente de un modo, que aquel mirar le penetraba aún más que las riñas y los golpes. Después, el castigado guardaba contra Jesús un rencor subconsciente. Y así, como todos los chicos cometían maldades, Jesús llegó a ser la conciencia de la playa, y una vez que estuvo enfermo y que los pilluelos fueron uno a uno a preguntar por él, sin dejar de hacerlo un solo día, soñó que no iban a interesarse por su salud, sino por su muerte. Cuando convaleció y pudo volver a la playa, dijérase que su ausencia había multiplicado la contumacia de los pecadores. Jesús creyó preciso multiplicar también su celo y amonestó, contrarió y hasta tuvo insospechadas cóleras que hicieron temblar sus labios pálidos.

—¡Ya podías no haber vuelto nunca! — exclamó uno.

—Abusas de que has estado enfermo y no podemos pegarte — añadió otro.

—Le andas buscando tres pies al gato y conmigo se los vas a encontrar — amenazó un pelirrojo, en quien la continua visión de los miembros despedazados y de la sangre en la carnicería paterna había desarrollado algo feroz.

Y desde entonces, al gusto del mal añadióse una voluptuosidad nueva: la de hacerlo delante de Jesús, contra Jesús.



Una mañana, cuando llegó, la confabulación estaba ya tramada para vengarse de unos pescadores dormidos dentro de su falucho inquieto sobre el mar y amarrado a una estaca hondamente clavada en la arena. Los pescadores habían castigado días antes con voces duras y manos poco más blandas una ratería de la horda, y la venganza iba a consistir en cortar el cabo, para que fuesen a la deriva o chocasen contra los arrecifes. El mar estaba turbio, picadísimo, y mil alas de espuma parecían querer salir volando de él. Por el cielo, negras nubes pasaban rápidamente. El oro de la arena se había transformado en un ocre árido. Uno de los chicos preparaba ya un trozo de navaja de afeitar para cortar la cuerda. Jesús le suplicó:

—¡No lo hagáis... no lo hagáis!

Su fantasía veía ya la barca vagando en la noche, y el hambre y la desesperación y la muerte de los que eran, también con desesperación, esperados en tierra. Y al notar que el grupo se alejaba sin atender sus ruegos, amenazó:

—¡Si lo hacéis, grito!... Y si no se despiertan, corro a avisar... ¡Eh, los de la barca!...

Su vocecita, arrebatada por el viento, adquirió volumen viril. El grupo de muchachos se detuvo, volvió hacia él, lo envolvió. Uno de los mayores, dijo:

—Hay que taparle la boca... ¡Tú, pelirrojo!

Jesús huyó y fué a guarnecerse tras una canoa vieja, perseguido por el hijo del carnicero. Con la lucha la canoa osciló, y el perseguidor tuvo una idea, puesta en seguida en práctica: volcar la nave quilla arriba y aprisionar a Jesús debajo. Durante unos segundos oyéronse gritos, y después el grupo, ya lejos, vió al pelirrojo, que cabalgaba sobre la barca, inclinarse a mirar por las grietas.

—¿Chilla aún? — preguntó uno.

—Callará por asustarnos. Es un hipócrita.

—No se le ve. Hace obscuro dentro... Pero id... ¡De aquí no sale!

Sin embargo, el grupo no se decidía a terminar la hazaña. Poco a poco desistieron y, acercándose, miraron también por las nendiduras, sin lograr ver.

Ya el pelirrojo estaba en tierra, y con la boca puesta en uno de los hoyos, vociferaba: ¡grita tu! ¡Mira que nos tsustas: ¡Grita o te doy una paliza qué...

Ningún eco tenían las voces. Y ya algunos empujaban con cautela la barca, cual si en cuanto entre el bordo y la arena quedase espacio fuese a salir contra ellos algo terrible. Un chico que se había tendido en tierra para ver antes, dijo:

—Está, sí... Y se mueve.

De un empuje la embarcación volteóse y fué a caer a pocos pasos, crujiente, dejando al descubierto el drama. La cabeza de Jesús había sido cogida entre uno de los banquillos de la canoa y un enorme guijarro, y la sangre empapaba la arena en torno a la faz, donde sólo los ojos recordaban al niño de antes. El corro se ensanchó; más un misterioso lazo obligóle, sin embargo, a quedar unido. Algunos se acercaron al cuerpecillo, que encogía el sufrimiento, y quisieron cargarlo. Ya era inútil. Las pupilas se vidriaron; un paño inexistente y amarillo tendióse por el rostro; la mano derecha quiso alzarse y no pudo. La última mirada fijóse en el cielo, descendió después a recorrer el aterrorizado círculo de aprendices de hombre, y los labios suspiraron la despedida:

—¡Padre!... ¡Perdono... os perdono... perdón!...

Todas las miradas estuvieron unos minutos pendientes de los cárdenos labios, como si tras las postreras palabras fueran a ver escaparse de ellos algo incorpóreo que ascendiese en el nublado día hacia el azul que tapaban las nubes. Y sólo cuando la materia quedó inerte y hasta el menor resto de espíritu dejó de animarla, los minúsculos actores de aquel nuevo calvario sin colina y sin cruz pudieron entregarse al miedo físico y desbandarse y llenar la mañana de voces de angustia.

A. Hernández Catá.



A los peces debemos muchas veces el saneamiento de las aguas que bebemos.

En Calcuta se ha construído un monumental palacio, que lleva el nombre de "Memorial Hall" y está dedicado a la memoria de la reina Victoria de Inglaterra.

Madrid fué erigida definitivamente como corte de las Españas por Felipe III "el bueno", en el año 1606.

Se ha inventado una escopeta lanzacabos, que ha de prestar grandes servicios a los buques que naufraguen cerca de las costas.

La mancha más pequeña que puede percibir el ojo humano es un pedacito opaco blanco de 50 micriones de diámetro, colocado sobre una superficie negra.

El arroz es el alimento principal de casi la mitad de la raza humana.

La cebollas son más alimenticias que ningún otro vegetal.

Londres consume diariamente doce mil kilos de sal.

Es muy peligroso mojar los sellos de correo pasando la lengua por la parte engomada, no sólo por los microbios que se pueden absorber, sino porque algunos sellos están coloredos con materias tóxicas.

NOTAS DE ACTUALIDAD



Los estudiantes de Derecho que en "La Criolla" festejaron la entrada de la Primavera



Grupo de estudiantes de Derecho que tomaron parte en la fiesta realizada en Solís, conmemorando la Primavera



En el Albeniz: la tribu del Centro de Estudiantes de Notariado que conmemoró la entrada de la Primavera



La gran orquesta de la Parva durante el desarrollo de uno de sus conciertos conmemorativos de las efemérides patrias



Grupo de atletas y deportistas argentinos que pasaron por nuestro Puerto de regreso de las olimpiadas de Río



Campeones argentinos: de izquierda a derecha Denegri, 100 metros; Gallardo Box Thompson 400 metros con vallas; Belarde, salto alto; Suárez de 800 y 1500 y Fonti de tiro



Fiesta realizada en casa de los esposos Soldini-Mastrangelo, festejando el cumpleaños de su hija Aurora



Recepción ofrecida en honor del Dr. Vasconcellos en el Consulado de México

Mientras se desarrolla el 6.º Campeonato Sud



El guapo Romano entre los backs chilenos Vergara y Poirier cabecea la ball que ataja el goalkeaper Balbotin



Antes del match Chile-Brasil; M. Beloutas (linesman) (cap chileno), R. Vallarino (juez), A. Barbury (Cap. y S. Pérez (linesman)



A raiz de un encontrón con el bach chileno Poirier, Romano queda tendido en el suelo herido en la frente



Cuadro uruguayo que jugó contra Chile y ganó por 2 goals a 0. 2.º fila Tejera, Batignoni,



El once paraguayo formado por gente entusiasta, antes de medirse con los brasileños pronuncian los hurras protocolares



Necco quiere a todo trance marcar un goal para su bando, mientras el paraguayo invulnerable Paredes quiere dejarlo sin chance



Vergara back chileno con gran un esfuerzo meritorio del gran f Tatu

ericano de Football por la Copa de América



Balbotin golkeaper chileno, contemplando como la pelota se hunde en la red en el 2.º goal marcado por los uruguayos



Frente al arco chileno Romano se estira y Buffoni carga, pero Balbotin sale airoso



mma, Heguy. Buffoni, Romano (con la cabeza vendada), y Marán
inarán, Vanzzino y Aguerre



Scrimagge frente al arco brasilero en el match Chile-Brasil y que dió origen al célebre penal que exigieron los locales. Obsérvese la posición de Vallarino el que sin duda vió la "cosa" mejor que los "torcedores"



rata
leño



En descanso: De Munno, Galli, Arigón, Mansilla, Gutiérrez, Clivio, Borderes, Herrera, Masoller, Leandro Gómez, Spósito, Supici, Ferrando, Carlomagno, Mazali, Bastos, Rivas, Cravea, Flores, Piagio, Cortés, Amejeiras, Acuña y el popular Gradín



El alojamiento de los atletas uruguayos en el Instituto Ferreira Vianna. De izquierda a derecha: Moreno, Amejeiras, Galindo, Mañana, Samao, Panigatti y Anselmo Rodríguez

FIESTAS Y REUNIONES



Concurrentes al festival efectuado en casa de la familia Galimberti, con motivo del cumpleaños de su hija, la Sta. Olga



Fiesta infantil realizada en la casa del Dr. Sayagues Lasso con motivo del cumpleaños de su hijita Primavera



Parte de la concurrencia que asistió al festival realizado por el Centro Eúskaro Español



Los esposos Puentes Rodríguez, de Santa Lucía, en sus bodas de oro, rodeados por miembros de su familia



Conferencia realizada en la Casa del Pueblo a beneficio del diario "Justicia"



Competidores que tomaron parte en el Concurso Atlético de la Sagrada Familia, en la pista de la Asociación Rural del Uruguay



Fiesta realizada por el Comité Núm. 1 "MUNDO URUGUAYO" Artigas, saludando la entrada de la Primavera



Grupo de concurrentes a la fiesta familiar realizada en el hogar de los esposos Schinca-Prosper, con motivo del onomástico de la niña Elsa Raquel Schinca Prosper



En el País de los Caracoles

Hace muchos miles de años, vivía en una huerta, un pueblo de caracoles. Las frescas lechugas y las coles de la huerta, dábanles seguro y reparador sustento, y su vida transcurría así, tranquila y apacible. Pero una mañana, al primer rayo del alba los habitantes de Caracolpópolis que habían salido a dar un paseo matinal, desayunándose al paso, en la mesa opípara que los canteros de jugosas hortalizas, les ofrecían, advirtieron con horror que uno de sus peores enemigos, venía hacia ellos.

El Jefe del Escuadrón de Seguridad, de los caracoles, ordenó una retirada a paso de caracol, con objeto de no llamar la atención del monstruo que se acercaba cada vez más. Este, que no era sino la cocinera de la casa en cuya huerta vivían, caminaba de prisa ganando terreno hasta que llegó junto a los más rezagados.

Temblando se refugiaron en el apartamento más recóndito de su casita, pero esa vez la cocinera no venía en su busca. Dándoles una mirada desdeñosa, volteó apresuradamente, una espuerta llena de residuos, sobre la hierba. Cuando el enemigo que había venido a turbar el sosiego de sus digestiones se hubo alejado, cautelosamente asomaron sus cuernos, explorando con los ojitos que llevan en sus extremos, el terreno a la vista.



Nada se veía en lontananza y la tranquilidad y el sosiego renacieron en Caracolpópolis. Contentos, prosiguieron su interrumpida colación, y una vez satisfechos, pusiéronse a jugar como chiquillos, subiendo y bajando por el montículo dejado por la cocinera.

Estaban en lo más alegre de una bajadita cuando, una vocecita fatigada, que salía de debajo de los residuos, empezó a pedir socorro. Al oirla, los caracoles que eran gente de muy buen corazón corrieron presurosos en ayuda del ser que se lamentaba, y Pie de Goma, que era muy ágil y esforzado, fué el primero que alargó el idem a la criatura que pedía auxilio.

Esta, era una bellísima ostra, lujosamente ataviada con una vesta de nácar, que se le había caído al suelo a la cocinera, al tiempo de irla a depositar en la cazuela.

¡Ah! primos! esclamó con voz débil la ostra. No creí volver a ver la luz. El asombro de los caracoles fué inmenso. Se decretaron suntuosas fiestas en honor de la inesperada huéspeda que los visitaba.

Hubo tres noches de iluminación a giorno obtenida con lamparillas de mica brillantes como plata, que sembraron en la calle principal del pueblo. Durante tres días se hicieron al caer la tarde, carreras de lombrices.

Pero con la bulla de tantos festejos, huyó la tranquilidad, del país caracolense. Las tertulias que daba la ostra se veían muy concurridas siempre. Su conversación, era por otra parte, muy interesante y atractiva. Contaba a los embobados caracoles, historias bellísimas y maravillosas, hablando sin cesar de su linajuda familia; de los palacios del coral, donde vivían sus hermanas; del bosque de algas marinas donde todas las tardes, iban a jugar a la ronda, los pececillos de colores y de los veloces caracoles, que paseaban por el dilatado mar a las hadas de la Espuma, graciosamente enancadas sobre el lomo de grandes peces, cuyos ojos encendidos como fanales, iluminaban el tenebroso abismo. Aquello era vida... suspiraba. Y miraba con desprecio a sus cercanos parientes, los boquiabiertos y sencillos caracoles que nada decían, contentándose con oirla, encantados. En presencia de un auditorio tan rendido y complaciente, la ostra empezó a mostrarse cada día más necia y petulante. Un día, se atrevió a decir a Baba de Seda, el patriarca de los caracoles, pues contaba la avanzada edad de 3 años y había visto y vivido mucho; estas orgullosas palabras: "por más que reflexiono en ello desde que estoy entre vosotros, no llego a comprender como podemos ser parientes. Vosotros, es casi seguro, que debéis pertenecer a alguna rama bastarda de la grande y noble familia de los Moluscos. Vuestro alimento es plebeyo; plebeyo vuestro andar... En verdad, que vuestro parentesco me avergüenza bastante".

Baba de Seda compadecido de la vanidad de la ostra y temeroso de su influencia sobre el elemento joven, esperanza y gloria del país, trató de que los caracoles se elejaran de la empiringotada prima cuyo parentesco, no les hacía más felices. Pero los jóvenes no pensaban así, y desatendiendo los consejos que la experiencia de Baba de Seda dictaba, siguieron reuniéndose todas las noches junto a la mata de violetas donde vivía la ostra. Hasta el amanecer se oían cuchicheos. Y al fin llegó un día, en que Pie de Goma, Lechuguita y cuerno Estrellado, presentaron al Consejo de los Ancianos, un proyecto para mudar de residencia a todo el pueblo, emigrando con la ostra en busca del maravilloso palacio de corales, donde ella había nacido y que generosamente ofrecía para hospedar a todo el pueblo caracolense. Estupefactos, ante esa temeridad, los ancianos, desaprobaron abiertamente el proyecto presentado. Ese rechazo enardeció a los pacíficos caracoles, electrizados por las promesas de la ostra y una noche oscurísima, huyeron como ladrones una banda de caracoles, capitaneados por Pié de Goma.

El principio de la jornada fué hermoso. Todo les divertía. Las tiernas hojas de las matas que bordeaban el camino, les daban sustento abundante.

Caminaron tres noches y tres días. Al cuarto día de viaje, una fortaleza erizada de dardos se atravesó en su camino. El pánico más espantoso hizo presa en la banda de los fugitivos. Y no era para menos, ya que la fortaleza era un corpulento erizo, curioso animal, gran glotón de caracoles que a juicio de sus víctimas, debía ser hijo de la cocinera y el jardinero, por la ferocidad con que los perseguía, para engullírselos por docenas.

¿Qué hacer?... Los pobres animales creyeron llegada su última hora, pero ¡oh suerte! en ese momento mismo, cae a tierra una cometa que servía de diversión a un niño. Verla Lechuguita y trepar a ella en un santiamén, fué obra de un segundo. Una vez arriba, ayudó cortesmente a la ostra que Pié de Goma y cuerno Estrellado, sostenían casi desmayada.

Asidos desesperadamente a las frágiles cañas que formaban el armazón de la cometa vieron al erizo que rodaba hacia ellos. Abría ya su enorme boca, cuando una fuerte ráfaga arrebató velozmente la cometa y... hete aquí a nuestros terrícolos caracoles, viajando, muy a pesar suyo, en aeroplano.

La cometa, molestada por la invasión de tan inesperados compañeros de viaje, se hacía la traviesa. Daba unas cabezadas y unas volteretas que parecía un acróbata haciendo piruetas. En esos momentos, Pie de Goma que dirigía la expedición, se atrevió a decirle: Señora Cometa: por favor, no haga Vd. tantas cabriolas que se le va a subir la sangre a la cabeza. La cometa echó a reir y sus carcajadas la sacudían tanto que los caracoles estuvieron a punto de venirse de cabeza abajo hasta el suelo.

Cuando se cansó de voltijear sin ton ni son, subió derechita como una flecha hasta una chimenea y se sentó sobre ella a descansar, riendo bajito del azoramiento de los caracoles mientras les decía: ea! se acabó la danza. Descansad sin cuidado que yo cuido la casa. Y entretanto se revolvía haciendo caer una espesa lluvia de hollín sobre ellos.

Cuando se hartó de ese juego les dijo: ¡arriba! pequeños desollinadores. Aprontaos para seguir viaje. Y se elevó en tan loca zaratanda por los aires, que perdió la cabeza y fué a caer sobre un espino y enredándose en él su larga cola quedó sujeta al fín con gran regocijo de los maltratados caracoles que juiciosamente se deslizaron a lo largo de las ramas hasta el suelo. Pero con tantas adversidades y peripecias, el entusiasmo de la banda había decaído mucho, y decayó más aún, cuando un pájaro se llevó en su pico a dos compañeros. Los restantes siguieron sin embargo, adelante. En vano la prima, les hablaba de los trajes de nácar que les regalaría. Todos echaban de menos la huerta. Pero era tarde para retroceder...

Caminaron así otras tres noches y tres días, y al final del tercer día, un arroyo se ofreció al paso. ¡Aquella era buena! Pie de Goma, como buen capitán, se caló los quevedos a fín de explorar las riberas. Y después de un buen rato de exploración visual, descubrió una tortuga y le suplicó que hiciera el servicio de balsa, pasándolos a la otra orilla. La tortuga pidió por derechos de trasporte, tres bichitos de humedad por cabeza. Pagado el pasaje, se encaramaron los caracoles sobre el lomo de la tortuga, para atravesar el arroyo. ¡Aquí fué el susto de los caracoles! Dos de los más jóvenes fueron atacados de mareos y cayeron al agua ahogándose.

Esta nueva desgracia entristeció muchísimo a los restantes.

La ostra en cambio se sentía muy contenta. Sus maneras habían cambiado mucho. Había pasado de protegida a protectora y les decía sin cesar: ¡aprisa! Vais dando tumbos como beodos. ¡Qué plebeya figura hacéis arrastrándoos sobre el vientre!... Cómo reirían mis hermanas de vuestras fachas, y se erguía orgullosa sobre los cuatro caracoles que la transportaban. Al sentirse injuriados los mansos y bondadosos caracoles sentían deseos de morir: tanta era su pena...

Por fin, una hermosa mañana, arribaron a una playa. El sol hacía brillar las arenas, como si fueran polvo de oro.

Junto a la playa se levantaba una roca viejísima surcada de grietas en donde las hadas de la Espuma venían a jugar a las escondidas. Al pie de la roca estaba el palacio de la ostra. Había que descender. La ostra entonces, llamó a una medura que pasaba y le mandó altivamente que trajera una escala de algas marinas. Al momento volvió la medura con lo pedido.

La ostra se hizo colocar junto al vercordón formado por los talluelos y abrazada a él, se deslizó rápidamente aguas abajo.

Cuando los caracoles, se disponían a hacer lo mismo, la escala desapareció. Solos, desamparados, burlados, después de tan terribles sacrificios y penurias, los caracoles se dejaron morir de hambre junto a la roca donde estaba el palacio de la orgullosa y desagradecida prima que los había abandonado.

En su delirio, se quejaban dulcemente de la ingratitud de la ostra y el suave murmullo de esas quejas, atraía a la orilla a los habitantes del mar.

Cuando los caracoles, murieron, un pez-estrella, de cuerpo fosforescente como una antorcha, que venía a acompañarlos todas las noches, contó a sus hermanos, que antes de morir, los caracoles, — le habían dirigido como una advertencia estas extrañas y misteriosas palabras: Haz bien... pero mira como... y a quién.

Aglae.

AUGURAL

Los eucaliptos que circundan el cementerio del pueblo inclinaban sus negras y austeras copas, azotados por el recio viento vespertino. Y tú, de pie ante una tumba desconocida, agobiada, en actitud melancólica, dabas la impresión de un ave nocturna, de esas que al anochecer se posan en las cruces solitarias de la vera de los caminos...

Te ví y temblé. Es que sorprendí en tus ojos tristes y azorados, un presagio funesto de tragedia y fatalismo.

El genio de la muerte, que ronda entre los pinos gemidores y las simbólicas siemprevivas, pareció hablarme con el susurro místico de los cipreses. ¿La miras"? El dedo arcano del Destino ha marcado su frente breve, con cabalismos fatídicos.

En uno de los caminos que ha de hollar su planta leve hay un puñal; en el otro, un ave agorera, de negro plumaje, clava sus garras en un árbol seco; dormita y aguarda. El puñal es suicidio; el ave taciturna, demencia.

La multitud abandonó el recinto de los muertos y tu también te marchaste. Pero yo seguí imaginándote embargada por extraña pena, extática ante la tumba anónima, como una escultura funeraria. Y volví a percibir el rumor del viento de los árboles muy quedo, como si temiera turbar la paz augusta del cementerio. "Se ha ido — parecía musitar — se ha ido pero volverá, volverá muy pronto para quedarse en esta soledad que tanto miedo le inspira".

Obscurecía. Un estremecimiento de terror y locura, sacudió mi cuerpo. Estaba sólo con la medrosa visión. Corrí. A lo lejos, confundida con la multitud que se alejaba lentamente por la avenida de acacias, como una procesión de fantasmas peripatéticos, ví su silueta humilde y que parecía decirme con amarga resignación; "Volveré. La muerte es paz y olvido".

J. Arrosa Egózcue.

EPIGRAMAS

¿A que no adivina usté
que animal hay que no vuele,
que empiece el nombre con L
y que termine con T?
¿No lo adivina? ¡Adelante!
Piense usté un poco mi amigo!
¿No lo acierta?.... ¿Se lo digo?
¡Pues es fácil!... ¡¡Elefante!!

A Pascual le convidó
su protector don Calixto.
y por un caso imprevisto
el festín se suspendió.
Desde aquél día Pascual.
que del chasco no se olvida,
cuando alguno lo convida...
pide un peso de señal.



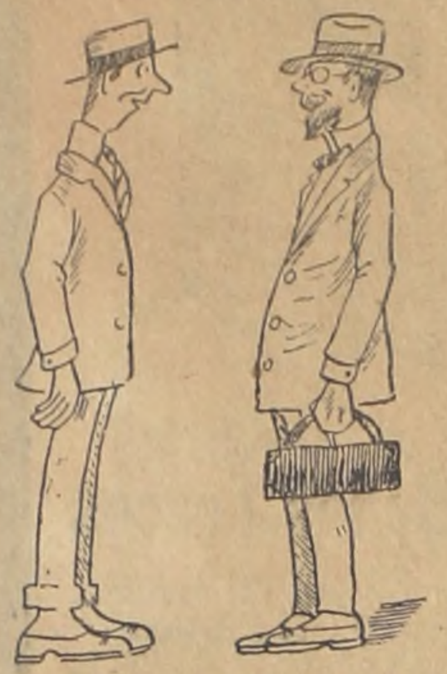
LA ESTATUA DE LA PAZ

El escultor. — Mi querida señorita. Busco una modelo vieja y fea. Vd. es demasiado bonita para el tipo que necesito.
La modelo. — ¡Qué va usted a hacer?
El — Una estatua de la paz.

RAZONAMIENTO INTERESADO

— "Valía la pena haber mandado a tu hijo tanto al colegio para que ahora se escape con una corista!...
— "Eso descorazona, — contestó el viejo millonario" — Y yo, que esperaba casarme con esa damisela...

BUEN REMEDIO



Doctor, estoy tan débil que no puedo casi caminar. ¿Qué debo hacer?
El médico: — Tome un taxímetro...

NOVELITA

I

Se encontraron. Les pareció que hacía ya millares de años que se conocían.

II

Se casaron. Entonces estuvieron seguros de ello.

PARA QUE NO SE PIERDAN LOS MELLIZOS

En adelante, cuando nazcan mellizos se les tomará las impresiones digitales.
Cuando uno de los dos se enferme, pronto se sabrá cual es.

UN GAZNAPIRO

—¿Quieres que te acompañe durante la excursión, Esther?
—¡Gracias! Eres amabilísimo, Arturo.
—Es que jugamos a "cara y seca" Juan y yo, a quien le tocaría acompañarte, y me embromé yo.

LOS SABIONDOS

—Nada como el "Quijote".
—Protesto.
—¿Qué defectos halla en esa obra?
—La encuentro muy cursi y hallo al autor muy jactancioso. Ya ves, toda ella está escrita en castellano viejo...

RESPUESTA CATEGORICA

Un amigo le preguntó cierta vez a Milton por qué no enseñaba lenguas extranjeras a sus hijas.
Milton le contestó:
—No señor; las mujeres tienen de sobra con una sola lengua.

FARMACOPEA

Un farmacéutico regaló a su hijita de seis años un prendedor con una pequeña perla en el centro.
Unos días después el hombre encontró a la niña bañada en lágrimas.
—Por qué lloras, querida? — le preguntó.
—He perdido...
—¿El prendedor?
—No, la pildorita que tenía pegada.

DEL MAL AL MENOS

Un potentado visitaba un hospital y al retirarse da una importante cantidad al administrador para que conceda a los pobres enfermos algún extraordinario en la comida.
Uno de los asilados se queja de no verse comprendido en la distribución.
—Su estado de usted no lo permite — le contesta un enfermo —; pero como no es cosa de dejarle disgustado, en vez de doce sanguijuelas se le pondrán a usted diez y ocho...

EN UNA OFICINA



—Señor Linder, he prohibido todo escándalo en horas de oficina. Una de las señoritas se queja de que Vd. la ha besado...
—¿Cuál de ellas?...

EN LA ESCUELA

Maestro. — A ver, tú, Juanito, si me sabes explicar el por qué el león tiene melena.
Alumno. — Porque no hay un peluquero que se atreva a cortársela.

CONCURSO DE CHISTES
Champagne "Ruinart père et fils"

Clausurándose el 28 de Diciembre del año corriente, se abre un concurso de chistes del Champagne "Ruinart pére et fils" para todos los lectores de la revista, con los premios qua a continuación se expresan.

PREMIOS

1.° Premio. — Un cajón de Champagne Ruinart pére et fils, (valor $ 55.00).
2.° Premio. — Medio cajón de Champagne de la misma marca.
6 menciones, consistentes en una botella de Champagne Ruinart pére et fils.

CHISTES RECIBIDOS PARA EL CONCURSO

EN EL TRANVIA

Sube a un tranvía 24 un mamerto con una turca; que me río yo de las huríes del Sultán.
Al sacar boleto el guarda le pregunta.
—¡Malvín?
El mamerto creyendo que se lo decía por lo que había tomado le contesta súbito:
—No, el vino era bueno, pero como que era Champagne Ruinart, tomé 2 o 3 botellas que me han puesto en este estado.

Armando Bochinche.

ARITMETICA

Maestro. — De cinco a diez, ¿cuántas van?
Niño. — No lo sé.
Maestro. — Vamos a ver: por ejemplo, si tú tienes diez botellas de Champagne Ruinart, y te pido cinco, ¿cuántas te quedarán?
Niño. — Diez.
Maestro. — ¡Pero, hombre, si te he pedido cinco!
Niño. — Usted me las pide, pero yo no se las doy, porque es un champagne muy rico.

Granito de sal.

POR CONVENIENCIA

La Sra. de Fulanez dice a su papá: Mira que desde que te regalé el Champagne Ruinart, no me has dado un beso siquiera.
El papá: Pero disculpa querida mía si he estado besando la botella creyendo que eras tú.

Copita.

LA PINTURA REALISTA

—¡Qué realista es su pintura! Al mirar el cuadro se me hace la boca agua.
—¿Se le hace la boca agua mirando un claro de luna?
—¡Ah, es un claro de luna! Yo creí que era un queso de bola.

UN COMPRADOR COMO TANTOS

—¿Cuánto vale este cuadro?
—Doscientos francos.
—Le doy a usted cincuenta.
—Cincuenta!... No me estoy muriendo de hambre todavía.
—Bueno... esperaré.

BUEN JUEGO



—Oh mamá! Nos hemos divertido tanto! Había un hombre dormido en la playa y lo enterramos!

CONTESTACION

Un caballero ve entrar a su criado en una taberna:
—Juan — le dice — me sorprende mucho verte entrar en semejante sitio.
—¡Ah, señorito!, pues mucho más sorprendido quedaría usted si me viera salir.

ROTUNDA EVASIVA

El — Bellísima está la noche; convida a pasear. ¿Verdad, señorita?
Ella — Efectivamente. A mí me gusta mucho pasear. ¿Y a usted, caballero?
—¡Oh! enormemente. Con lo que dice usted me hace feliz.
—Pues celebro que le agrade. Por mí ya puede usted irse a paseo.

NO SON NUESTROS SEMEJANTES

— El hombre (decía cierto padre a su hijo), no debe engañar nunca a sus semejantes.
—Entonces, papá, ¿por qué cuando vienen a pedir dinero, dice usted que no está en casa?
— Porque los acreedores no son nuestros semejantes.

TOMADA DE PELO

Amenaza—Si me abandonase me haría saltar los sesos.
—¿Con manteca?

EN UN BANQUETE

Un glotón muy corto de vista, al terminar la comida, pregunta a su vecino.
—¿Quiere usted hacer el favor de decirme si he comido de todo?

IMPRESIONES DE VIAJE

—Qué impresión te hicieron los salvajes en tu último viaje al Africa?...
—Oh! es una gente muy bien educada. Querían retenerme a comer.

SI SERIA NOCIVO

—Desearía saber si teñirse el cabello es nocivo, — preguntó un solterón.
—Claro que lo es — le respondió su amigo. — Un tío mío lo ensayó una vez y en menos de tres semanas se casó con una viuda que tenía cuatro hijos.

CONFUSION

Cochero, ¿cuánto vale esto?
Diez reales.
—No te pregunto por el caballo, sino por la carrera.

NO SE PIERDE NADA

Un farmacéutico reclama a un cliente curado el importe de una cuenta...
—No tengo dinero — contesta el ex-enfermo.
—¿Conserva usted al menos los frascos y las botellas?
—Sí, señor.
—Entonces, tenga la bondad de devolvérmelos y así no se pierde nada.

ASI SON LAS COSAS

—Estoy desesperado porque he perdido la memoria.
—¿Por alguna enfermedad?
—No; si era una Memoria que iba a presentar en la Academia de medicina.
—¡Qué lástima!..... ¿Y de qué trataba?
—De las enfermedades de la memoria.

NO TODO PUEDE HACERSE

El filósofo dice:
—Si quiere que una cosa esté bien hecha, hágasela usted mismo.
—Bueno, pero... ¿y cómo voy a cortarme el pelo?

HERROR JUDICIAL

—¿Sabes lo que ocurre?
—¿Qué?
—Que González ha sido víctima de un error judicial.
—¿De veras?
—Sí; ha sido absuelto.

NO ERA DE EXTRAÑAR

Un yerno asiste a la consulta que su suegra celebra con un médico.
¡Ah señora! — exclama el doctor; — ¡tiene usted la lengua muy mala!
A lo que el yerno replica inmediatamente:
—No haga usted caso, doctor; la ha tenido así siempre.

ENTRE ACTORES

—Oye, José, ¿dónde debutaste la primera vez?
—En donde nació Jesucristo.
—¿Entonces fué en Jerusalém?
—No, hombre; en el pesebre.

EN LA LIBRERIA



—Necesito dos libros...
—¿Qué clase de libros?
—Libros como para una mujer de unos treinta y siete años...

ES UNA RAZON

Un rico propietario bajó una mañana al corral de su posesión donde varios cerdos gruñían de una manera desesperada.
Acercóse a ellos, y vió que estaban disputándose los restos de la comida, entre los cuales relucía, una cuchara de plata que se hallaba en aquel lugar por un descuido de la cocinera.
—¡No habían de gruñir — exclamó sonriendo, — si sólo tienen una cuchara para todos?

BUENA CALIFICACION

Confesábase un mozalbete, y después de referir al sacerdote varios pecados de poca monta, añadió:
—Acúsome, padre, de que *hago el majo*.
El sacrdote, ignoraba la magnitud de tal culpa, le preguntó:
—¿Qué es eso de *hacer el majo?*
—*Hacer el majo* — replicó el penitente — consiste en pararse así que se ve a una buena moza, y mirándola de reojo, exclamar: — "¡Ole, vivan los cuerpos buenos y la mar salá!"
—¿Y después? — volvió a preguntar el sacerdote.
—Después — repuso el mocito — sigo mi camino y nada más.
—Pues, hijo mío — terminó diciendo el confesor, — eso de que te acusas, más que hacer el *majo* es hacer el *majadero*.

BUENOS OLORES

¿El tranvía que mejor huele?
El de Colonia.

PRETERITO



Una voz, desde arriba. — ¡Cielos! ¿Qué pasa?
La sirviente. — ¡Oh, nada, señora! ¡Ya pasó!

EN UN CLUB ATLETICO

Un socio se saca el saco, lo cuelga en una percha, y le cuelga un papelito que dice: "El dueño de este saco es un campeón de box, y pega un puñetazo de 125 kilos. Vuelve dentro de cinco minutos".
Al rato, ya de vuelta, vé que el saco ha desaparecido, y en su lugar han dejado un papel que dice: "El dueño del saco que estaba aquí es un campeón de la carrera de cien yardas, y hasta ahora nadie lo ha alcanzado. — No vuelve más".

VIVE CON POCA COSA

En un circo se presenta un individuo cuyo trabajo consiste en presentar un perrito que hace muchas "monaditas".
—He ahí — dice un espectador a su esposa — un hombre que vive de la manera más económica posible.
—¿Es ahorrativo?
—No; es que vive de un sólo perro chico.

EN LA MONTAÑA

El guía. — En este pico están las ruinas de un famoso castillo de la Edad Media.
El viajero. — Que apenas puede respirar de cansancio. — Pero, señor, ¿por qué los magnates de aquella época construirían los castillos tan lejos de los ferrocarriles?

UN CASO DE IGNORANCIA

Dos niñas juegan a señores mayores.
—¿Cuántos hijos tiene usted?
—Dos.
¿Y los ha criado usted a los dos?
—No, señora. Al mayor solamente. Al otro lo ha criado mi marido.

EXIGENCIA DEL OFICIO

Un abogado, con pretensiones de tener gran elocuencia, empieza la defensa de una causa, diciendo:
—Señor, está escrito en el libro del destino...
El presidente. — Sírvase el señor letrado indicar la página.

EN UN TRIBUNAL

—¿La edad de usted, señora?
—He pasado de los veinte años.
—Quiero saber la edad exacta.
—Estoy entre los veinte y los treinta.
—¡Acabemos de una vez, y diga cuando cumple los treinta!
—Mañana, señor presidente.

LA EXTRANJERA

—Todas las mujeres son parecidas — dijo Simón.

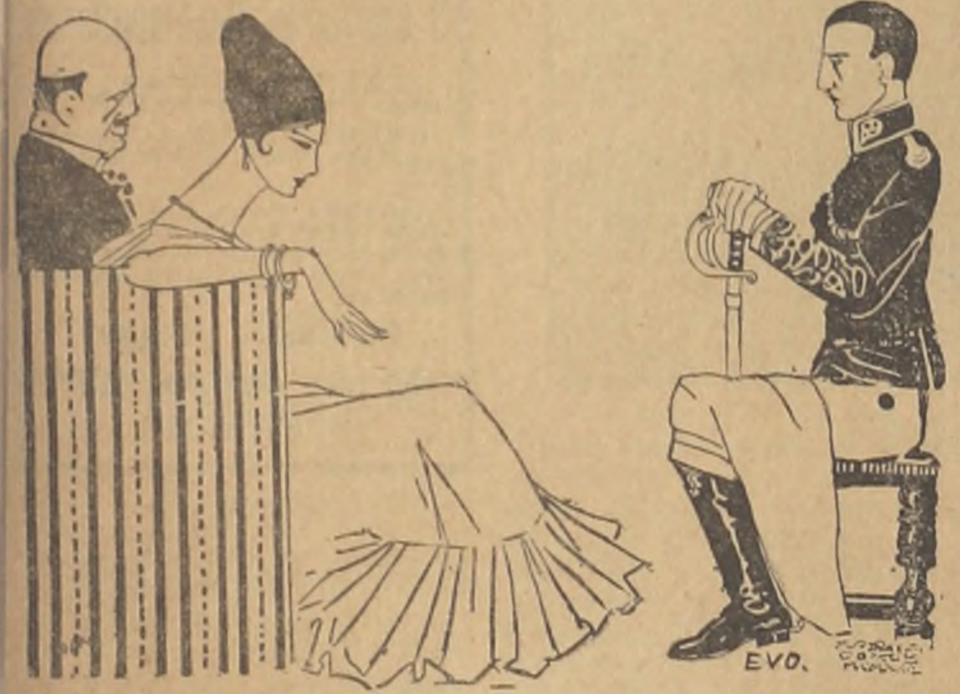
—¡Qué importa! — respondió Benedicto, — puesto que no podemos comprenderlas.

Pues no podemos comprender a ninguna, nunca. No existe, en realidad, punto de semejanza entre ellas y nosotros. Su razón, su lógica, no tienen el mismo sentido que las nuestras. ¿Entonces?

No hay alzamiento de hombros que valga, amigo mío. Es así. Te lo probaré cuando quieras... Ahí tienes esa historia absurda y estúpida de punta a punta de mi pasión por esa bella italiana que ví brillar una noche en las orillas del lago Orta. Si supieras...

Brillaba realmente en el atardecer, la cabellera cobriza, el rostro dorado, el vestido color rubí, a algunos pasos de la puerta ojival de su casa.

Yo, joven romántico con una barba fina y rubia, que pasaba por ahí, me detuve ante esa visión. Y aunque comenzaba recién mi viaje y tenía mi tiempo medido, me quedé instantáneamente en el lugar del mundo donde la belleza de esa criatura se había divinamente revelado.



Sin tapujo alguno, lo confieso, me puse a girar alrededor de la extranjera que vivía allí, custodiada en la casa de puerta ojival por una vieja tía enlutada, sombría y parecida a una urraca.

El paisaje que me rodeaba, las personas que pasaban a mi lado, desaparecieron para mí, y con razón. No había sobre la tierra más que una sola cosa, más que un sólo ser. Ella, ella, que veía por todos los lados, siempre, aún cuando no había nadie, aún cuando no había nada...

Dominado por tan violento amor, traté por todos los medios de atraer su atención, de interesarla por mí.

Pero, desgraciadamente, el amor no es una enfermedad contagiosa. Pronto, bien pronto, constaté que yo no era el ideal de ella. Manifiestamente me esquivaba, en los caminos de los alrededores. Cuando le era imposible evitarme, reprimía mal un movimiento de impaciencia, de fastidio; luego contestaba a mis apasionadas miradas con absoluta indiferencia; a mis vibrantes palabras, con monosílabos descoloridos; o bien bajaba los ojos y volvía la cabeza con una expresión franca de tedio.

¡Felizmente, un enamorado bien enamorado no es sensible al ridículo! Si no mi vanidad me hubiera arrancado a esos lugares hechizados en los que me engañaba al presentarme inútilmente ante ella, como un espectro grotesco de amor; en los que me encarnizaba en no ver que la espléndida criatura me huía como a un asesino, y, cuando no le era posible darme la espalda, me recibía con un suspiro resignado, más denigrante que un ultraje; con un silencio receloso, altivo...

¡Ah! ¡Cuántas veces, después de haberla esperado horas enteras con una salvaje paciencia, la ví surgir delante de mí, en mi camino!... Ella se detenía entonces de pronto, su rostro se crispaba, temblaba un poco, pues yo le inspiraba, sin duda, cierto terror... Era casi siempre hacia el crepúsculo. El sendero del pedregullo era de un gris intenso, el cielo también grisáceo. Detrás de ella se amontonaban cipreses negros, esos árboles que, en los jardines de Italia, parecen estatuas de sombra. La brisa la rodeaba con su propio perfume, como un cantero de rosas.

Yo tomaba sus manos. No se atrevía a negármelas; pero sus manos pesaban inertes entre las mías, y entonces, cada vez, desgarrador suplicio, su cara, completamente pálida bajo la noche, se desviaba y yo veía sobre la negrura de los cipreses el claro perfil adorado inmovilizarse como un camafeo.

Y tan pronto le soltaba las menos, ella huía.

¡Ah! Esas esperas, esos insomnios en torbellinos de esperanza y de desesperación esas auroras turbias...

¡Ah! ¡Esa noche, la peor de todas, esa extraordinaria noche en que la sorprendí con mi aparición y se inmovilizó como una presa; en que el claro de luna hizo de ella una magnífica estatua de mármol vestida de nubes: esa noche en que repitió maquinalmente, sin variar nada, las frases, las palabras que en mi exaltación la conjuré a decirme, pobre monomaniaco a quién satisfacía el eco de sus suplicaciones!

La espantosa y emocionante tortura duró dos meses, dos meses de ensueño, de locura y de sollozos, en los que no obtuve de ella ni una mirada de simpatía, ni una palabra de piedad.

¿Cómo pude un día encontrar el valor para separarme de esa criatura deslumbrante e impasible? No lo sé, pero una mañana, sin embargo, partía de Orta, y de las montañas, y de los caminos malditos en los que se me había aparecido la extranjera que me despreciaba. Partí, bajando la cabeza, a la manera de un ladrón, naturalmente, puesto que me robaba a mí mismo, por entero.

En París me incorporé a los míos; pero encontré también el recuerdo, nítido como una herida, de un rostro sublime y helado. Rememoré hasta los menores detalles de las entrevistas breves que imponía a la mujer de Orta, y que ella soportaba a su pesar: esa turbación visible y aún ésa impaciencia y desagrado que la dominaban al reconocerme, la palpitación medrosa que la poseía cuando yo me acercaba, su silencio tímido, y el gesto tan cruel y tan altanero con que se volvía ante la interrogación vehemente, profunda, de mis ojos, de mi ser...

Y he aquí que por una casualidad que... una casualidad que... una casualidad, en fin, me volví a encontrar en Orta un día, seis meses después de mi lamentable huída.

La mañana de mi llegada a las orillas de ese lago, que reproduce en miniatura, pero con los mismos colores, el laga Mayor, me sustraía a mis compañeros de viaje, y quise pasar por el camino de pedregullo, ante la casa de puerta ojival. Pasar solamente, pues bien os imagináis que yo no iba a eso, no, a volver a agarrarme en el engranaje, y recomenzar mi humillante manejo de otrora.

Costée el camino ese, los dientes apretados, el aire infinitamente distraído. Mi corazón, lo confieso, latía hasta ahogarme, a la idea de la que iba a entrever.

¡Pero qué! La casa estaba cerrada. Desconcertado por esa circunstancia imprevista, volví sobre mis pasos contrariamente a mis resoluciones, para examinar una vez más esa casa, una última vez...

Pues bien; la puerta ojival se entreabrió precisamente en ese momento, y una anciana mujer, negra como un cuerno, salió rengueando de la abertura sombría. Esa vieja — la tía — me reconoció, arrugó todos los surcos de su cara de madera, y me dijo: "Ha muerto. Murió de pena cuando usted se fué". Y en seguida, sin darme tiempo a reponerme de la impresión de sus palabras, desapareció.

Sí, amigos míos, han oído bien: muerta, ¡y muerta de amor por mí! Y lo más extraño, lo más trágico, es que, en ese momento atontado, desgarrado, loco, *comprendí que era cierto*. Comprendí, en la duración de un relámpago, la verdadera significación de esos silencios temblorosos, de esas altivas emociones de esos terrores profundos... Cada vez, me había mostrado su amor. Cada vez, por un diabólico mal entendido, una incomprensión vergonzosa, por parte mía, la había, en cierto modo, rechazado y lastimado en su corazón..

...¡Pero estoy tranquilo, por otra parte! Mi historia y el ejemplo de esta lastimosa pasión que se mató a sí misma, no impedirán a mis contemporáneos y a sus sucesores, tratándose de amor, no comprenderse, no saber lo que digan, y no saber lo que hagan...

Enrique Barbusse.



Tom Mix



Dustin Farnum



William Russell



Charles Hutchison

25.000 fotografías en un segundo

La Academia de Ciencias de París anunció un maravilloso adelanto en la historia del cinematógrafo.

Monsieur Bull, subdirector del Instituto de Marey, ha logrado fotografiar chispas eléctricas cuya duración no era sino de 1-50.000 de segundo

Para esto emplea Bull un prisma que gira 120 veces por segundo. Las imágenes reflejadas por el prisma se proyectan en una película cada centésimo de segundo, resultando 250 fotografías de chispas cada centésimo de segundo.



COLMOS

El de un carpintero:
Menear la cola de un caballo.
El de un cochero:
Arrear el caballo de copas.
El de un jardinero:
Injertar el árbol de Navidad.
El de un sillero granadino:
Querer echar un asiento a la silla del moro.
El de un astrónomo::
Estudiar las estrellas de un capitán.
El de un gitano:
Esquilar el perro de San Roque.
El colmo de un ciclista:
Montarse en la rueda de la fortuna.
El de un litógrafo:
Litografiarse su mala sombra.
El de un campanero:
Querer repicar con la campanilla de la lengua.
El de un farolero:
Querer encender los faroles de Belmonte
El de un sombrerero:
Ponerle a una chistera la copa de un árbol.
El de un militar:
Querer ponerse el casco de un buque.
El de un torero:

Es muy saludable, provechoso y regenerador el cambio que el individuo sufre cuando se da cuenta de que ya es un hombre. Solamente después de períodos de negligencia y enfatuación y haber jugado el papel de derrochador insensato, es cuando se percata de que es un ser útil. Se conoce a sí mismo y adquiere gran experiencia que lo conduce a la transformación, al preocuparse de que posee propias facultades que equivalen a un capital con los pequeños planes que acaricia; cuando ha abierto sus ojos para ver el mundo como verdaderamente es, y su legítimo valor, así como la función que representa.

W. Wilson.

El amor es el más orgulloso de los déspotas; o lo es todo o no es nada. — **Stendhal.**

Ser bueno es mejor que ser sabio, que ser rico, que ser afortunado. Es la felicidad más segura entre todas. — **Mantegazza.**

Los que descuidan a su familia, serán en el infierno lacerados por los cuervos. — **Los Vedas.**



BUEN TRATO



La estrella de cine. — ¿Cuánto me cobrará usted por tramitar mi divorcio?
El abogado — Si se compromete a encargarme de todos sus divorcios en los diez años que vienen, le haré un precio especial.



EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Estoy: locamente enamorada de joven portero cine Doré. No se fijó el domingo que mi deseo era no hablar con Vd.? El domingo iré con un susto bárbaro. — **Mafalda.**

Es el joven: de iniciales apellido O. N. G. creo vive Larrañaga. Es morocho, regular estatura, viste de luto; representa 28 a 30 años. Quisiera que me contestara diciéndome si está comprometido o no; si no lo está le diré quién soy. — **Hebe.**

Simpático: joven vestido de azul, conocí baile E. Español. Bailó las últimas piezas conmigo. ¿Qué le habrá pasado que no cumplió su promesa? Lo espero sábado siguiente salir esta, lugar y hora convenida o conteste por esta cuando puede venir. — **Rubiecita.**

Simpaticé: mucho de joven rubio, alto, vestido de negro, conocí baile Pocitos día 21. ¿Recuerda cuando bailamos un Fox Trot y me decía que era profesora de baile? Conteste a — **Picarona.**

Amo: con delirio al simpático morocho, veo todos los días en 18 y Andes. Viste gris. Su seriedad me cautiva. Espero me conteste. — **Alma en pena.**

Sinceramente: enamorada del rubio con quien bailé domingo 24, Centro E. Español; vestía azul; no recuerda a quien le pidió dirección para enviar invitación? — **La Morochita.**

Isidorito mío: si es cierto que no quieres a la pintura de M. T., iré mañana al consultorio, como me pediste. Esperame con Bu... Bu... Bu.. Pobre la Fassan. — **Tu morocha.**

Sinceramente: enamorado del simpático morocho, conocí matinée cine D. Vestía negro, sombrero gris. A la salida miróme con insistencia. Si en realidad le interesé, espero verlo domingo siguiente salir ésta mismo lugar. — **Morochita.**

Mi mayor: felicidad sería poder entrevistarme con la divina rubiecita que antes veía en calle G., que se ha hecho que no la veo más? Si lee estas, contestará a — **Intranquilo?**



LA MUJER DE MI IDEAL

Mi mayor: felicidad sería ser correspondido por la divina morochita, vive N. P., viste gris; sus ojos me enloquecen; me dicen tiene compromiso, pero... no pierdo las esperanzas. — **Marrón glacé.**

Lo constituye: encantadora morocha que vi domingo 24 en Iglesia Aguada; vestía de luto y acompañábanla señora y señorita; causas ajenas a mi voluntad me impidieron seguirla. Si sus hermosos ojos recorren estas líneas ¿se dignará contestar al — **Rubio de lentes?**

Lunes 25: de Setiembre de tarde, tranvía 38 tomado Sarandí. El que saludó y bajó Rivera y Paullier, ruega le proporcione ocasión de contemplar sus bellos ojos. Mismo día y hora esperaré en Sarandí. — **Negro serio y divertido.**

Siempre: soñé con la preciosa y atrayente morochita, llámase Pepita. Has sido siempre mi único ideal, mi única esperanza, lo único que ambicioné en mi vida, y para que... para sufrir siempre. No recuerdas más tus promesas? — **Ilusión perdida.**

Es la simpática rubia, que jueves 21 ví en el Prado; iniciales R. C. Vive calle San Mateo; iba acompañada de amiga. Su triste mirada me cautivó. Si intereso conteste a — **Morocho ojos negros.**

La amo en silencio, sin que jamás sus divinos ojos se fijaran en mí. Está comprometida, pero igual la quiero; vive en las Piedras, su nombre es Alcira. Estoy condenado a amarla sin esperanzas? — **Sincero.**

Sería una estancierita buena y cariñosa, de 20 a 22 años que sepa amar. — **Erso.**

Enamorado de E. T.; se le soy indiferente... pero quizás algún día... — **Seré tuyo.**

Encantado de la preciosa rubiecita, veo diariamente San José; viste azul, sombrero rojo. Si no tiene novio y quiere contestar, daré señas mías. — **Policarpo.**

Es la encantadora joven, que ví 20 Setbre. de tarde en tranvía 8, descendió Aldea y Garibaldi, acompañada de señoras de luto. Sus rizos rubios me dejaron loquito. Si recuerda al morochito que la miraba conteste a — **Primer amor.**

Teatro Urquiza. Sábado 23. Beneficio Gioana. Señor extranjero, desearía saber, si la señorita, sentada fila 17, acompañada de señora rubia, tiene compromiso. Si no, ruego contestar, indicando forma conocernos a — **Monóculo.**

Estoy enamorado, de la simpática morochita, su nombre es **Lolita;** la conocí en librería calle Agraciada; me dijo iba al cine Olivos, me dicen tiene novio, no pierdo la esperanza, conteste — **Ilusión del clavel.**

Mi anhelo, lo constituye una mujer, cuyos procederes sean dignos de ser una buena esposa; rubia, 18 a 25 años, buena, cariñosa, amante al hogar, que guste de la música, arte, campo y viajar... viajar... mi eterna ambición. Pobre me es igual, pues el amor es la base de la felicidad; además cuento con regular fortuna que nos permitirá vivir con desahogo. Encontraré entre las lectoras de esta página quien se crea en condiciones para llenar mis aspiraciones. — **Alma Noble.**

Enamorado de divina rubia de verde; cazuela Urquiza; vive Andes y Durazno. Sus ojitos me traen loquito. No podré abrigar la esperanza de ser correspondido? — **Morocho.**

Desde hace dos semanas, vivo intranquilo sin tener noticias de la preciosa morochita que veía todos los días por Sarandí y J. Vestía negro. No contestará dando noticias suyas? Deseo saber la dirección pues tengo muchísimo interés en hablarle. — **Poca suerte.**

Lo constituye, encantadora morocha, viste verde, veo amenudo por S. J. y C. Sus ojos, grandes y de mirar profundo han cautivado mi corazón. No se donde vive y a la hora que la veo me es imposible hablarla. Será tan amable de contestarme? — **Observador.**

Mi único anhelo es ser correspondido por la encantadora jovencita creo está empleada L. P.; viaja tren Goes. Viste gabardina; me dicen no tiene compromiso; es verdad, preciosa? Serás tan amable contestarme? — **Indiscreto soñador.**

Experiente: — Habiéndome sucedido lo que usted expresa, contesto íntimamente halagada al saber se ha interesado por mi corazón tan noble. Sin embargo para evitar confusión le pido más detalles. Y no me dirá algo suyo, entretanto? La que usted llama — **Adorable.**

Recuerdos: — Te mando con todo mi amor. Desearía hablar contigo lo más pronto posible, pues tengo que tomar una decisión muy importante. Más que nunca, siento hoy no poder estar a tu lado. Te escribiré luego. Recibe mis saludos más cariñosos. — **Míos.**

Doy y pido: — Acepte Vd. mi admiración por su fineza. Es la primera vez que escribo en esta sección y me complace que sea para hacerle el más justo reproche. Lo imagino a Vd. un hombre vulgar sin un átomo de sentimiento. Un materialista como tantos que tiene formado un concepto equivocado del amor. Su forma de expresarse dice muy poco en su favor. ¿No ha conocido Vd. a una mujer de gran corazón y sentimientos sublimes? Creo que si la encuentra Vd. sería mejor y no se expresaría en forma tan poco digna. — **Eagle.**

Alma solitaria: — Tengo 25 años, conozco 28 países de América y Europa. Soy abogado. Desearía conocerla. Escríbame a Poste Restante a — **H. M. H.**

Inolvidable Negro: — Si eres tú a quien mandé mi última a tu casa, la cual terminaba con esa inolvidable fracesita, si quieres escribeme a casa que contestaré con todo mi cariño. Pues creo comprenderás: no fuí yo la culpable de que ésto sucediera; te amaba demasiado para cometer felonía alguna. — **Tuya siempre.**

Doy y pido: — No por la contestación que me das que no puede ser más lacónica, sino por las que a "las otras" diriges, adivino en tí un hombre interesante, aunque excesivamente pródigo en amor. ¿Por qué contestas a todas? Yo quiero ser la única. Te presiento encantador ¿no te gustaría encantar a — **Punto Negro?**

Cita esperan: — Dile al "general" que todavía no ha ganado la batalla, pues cuando yo hable, se batirá en retirada. ¡Mi corazón sangra! y... no olvides mis últimas palabras. — **Rosados Quitasoles.**

Dos Solisenses: — Lamentamos hayan confundido nuestras atenciones con demostraciones amorosas. — **Dos músicos Empleados.**

Enojada que Triunfa: — Presiento en Vd. la mujer de mi ideal; de nobles y elevados sentimientos; si acepta mi amor sincero, indique modo de comunicarnos. — **B. Frank...**

Lacónismo: — Aunque no acepto a Vd. le contesto: no lo creo a Vd. un obrero. Además me dice que es rubio; yo prefiero morocho. — **Marcela.**

Morocha de granate: — Enterado de la suya. Al hacer a Vd. una observación amistosa, no creí nunca recibir una contestación tan poco amable. Soy galante... pero llegado el caso... soy justo. Hasta la próxima. — **Joven de azul.**

L. A. V.: — El que yo me refiero es el que aludí en mi primera. Lamento deveras no sea Vd., a quien reconozco con un alma llena de amor y poesía. Si desea seguir esta elocuente y breve correspondencia conteste a — **Rubita linda.**

Negrita: — ¿Dices que mi alejamiento ha labrado para siempre tu tristeza? Sin embargo demuestras estar satisfecha de mi resolución. En cuanto a mi olvido te equivocas, no te he olvidado un instante desde que me alejé y hoy te quiero más que nunca pero dudo de tí. — **A.**

PROVERBIOS

En toda prosa debe existir una harmonía ideal; en toda harmonía rítmica debe existir un fondo plástico de realidad.

Todos pueden sentir; tal es el milagro de la naturaleza; sólo el arte puede hacer cantar o sollozar la piedra; tal es el milagro del hombre.

Quién a los veinte años no sabe lo que de sí haría a los setenta, no nació para amo sino para esclavo de la vida.

El método es ahorro de esfuerzo y de tiempo.

Sé lo que seas.

A veces todo está el surco abierto, la simienta lista, el instante propicio y el fecundo sudor cayendo gota a gota... ¿qué falta? Osar!...

PENSAMIENTOS

El espíritu humano avanza de continuo, pero en espiral. — *Goethe.*

La gracia es la hermosura en movimiento. — *Leming.*

Son tan simples los hombres, que el que quiere engañar, encuentra siempre uno que se deja. — *Maquiavelo.*

Todas las naciones de la tierra no son más que familias de una misma república. Dios es su padre común. — *Fenelon.*

Nada hay más odioso que la avaricia... La fortuna es inútil para el hombre avaro. — *Libro del Eclesiastés.*

El pensamiento es un soplo que conmueve al mundo. — *Víctor Hugo.*

Lapicito: — Vivamente interesada en conocerlo; mande fotografía y dirección a Correo Central para podernos conocer. — **Morochita linda.**

Negra: — 25 a 30 años, atrayente, hermosa y educada, quisiera relacionarse con joven educado y de posición. Conteste por esta revista indicando lugar entrevista. — **Morocha.**

Extranjero: — Domingo siguiente salir esta, salida misa 7 1|2 Catedral. Vd. leerá **"Mundo Uruguayo"** para reconocerlo, morocha de luto. — **Azucena.**

19 de Setiembre: — Espero verte día siguiente salir ésta, a las 18 horas, en General Flores e Independencia. Sinceros cariños. — **Mary Elen...**

Al ex-comisario de la Sección 18, sentido pésame. — **Flor de un día.**

Nada valen los recuerdos para librarse de la invasión de los años. — *Chateaubriand.*

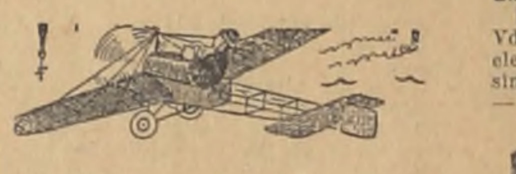
MAXIMAS

Que se llene de alimentos la mesa del *Imán*... ¿Qué te importa?

El hombre ligero de cascos, pierde el sombrero entre la gente.

La cara del pordiosero es negra, pero muy a menudo la alforja está llena.

El ladrón que no se deja descubrir, pasa por el más honrado de los hombres.



ESQUELAS

Santiaguito: — Aquellas, tus soñadoras palabras con las cuales supistes llenar el gran vacío de mi corazón, repercuten aún en mi memoria. ¿Donde te podré encontrar, rubiecito de mi alma? — **Tuya E.**

Simpático rubio: — Soy morocha, ojos verdes, regular estatura. — **Azucena.**

15 de Agosto: — Muchas gracias por sus atenciones y aunque no es Vd. quien yo me refería, su sinceridad me hace ver en Vd. una mujer ideal, divina y cariñosa. ¿Verdad?... — **Vecinito.**

A las preguntonas

Como lo anunciamos en nuestro número anterior, iniciamos con este la sección "A las preguntonas" a cargo de una distinguida colaboradora la que contestará todas aquellas preguntas que se le formulen, lógico es dentro de términos comedidos y prudentes. La forma en que se inicia la sección, dá la pauta de como las lectoras pueden satisfacer su legítima curiosidad.

San Jorge. — El origen del ajedrez es tan remoto que lo hallamos ya en la época más lejana cuyas memorias se confunden entre la Fábula y la Historia. Este juego — como el de los dados — parece haber sido inventado por Palamedes como entretenimiento destinado a acortar el tiempo y a solazar los ocios durante el famoso sitio de Troya.

Jovencita minuana. — Los sombreros más modernos se confeccionan en "laize", preciosa paja flexible y brillante que armoniza admirablemente con los adornos de flores, frutas y plumas que se estilan. La hay en varios colores, en su mayoría violentos, pero los preferidos son el "tostado" y el lacre. No obstante esta preferencia, podemos decir sin caer en error que hoy en día se usan todos los colores, hasta el extremo de chocar desagradablemente ese conjunto policromo, tanto en las fiestas como en los paseos.

Ana María. — Condeno su perspicacia previsora. Toda mujer, en cualquiera de las esferas sociales a que pertenezca, debe aportar al matrimonio un grado superlativo de sinceridad. S. Vd., mientras estudia las condiciones ventajosas de su pretendiente analiza desde ya sus defectos amparándose con anticipación en las prerrogativas del divorcio, dá muy mala idea de su personalidad moral, defraudando la buena fe, la honestidad y el amor de ese joven. La imagino sobre un peligroso tembladeral en el que ambos corren graves riesgos. ¿No estará aún a tiempo de erguirse dignamente sobre tierra firme?

Juan de Dios. — 1.° La revista que a Vd. le interesa apenas dió unos cuantos números. El momento de su aparición no fué propicio y solo tuvo varios meses de existencia. 2.° Sería imposible conseguírselos, por cuanto los principales miembros de esa redacción pasaron a incorporarse a una similar argentina.

Feísima. — Si es cierto que Vd. tiene 20 años, permítame decirle que no creo en las mujeres feas. Siempre que haya juventud, hay materia para crear hermosura, y es sorprendente ver cómo salen de los Institutos de Belleza las que van a ellos en busca de los recursos que la ciencia y la industria les brinda por intermedio de esos especialistas que con masajes, aplicaciones eléctricas, aparatos apropiados, productos de diferentes clases y usos, etc., eliminan lo que está demás y procuran lo que falta en los rostros femeninos. Lamento no poder determinar un "constructor" o "reconstructor" de belleza, porque no teniendo su aviso en nuestro semanario, esto resultaría hacerles un reclame gratuito. Tenga en cuenta que, cuando las imperfecciones de la piel se unen a otras de naturaleza física, únicamente esos magos, con sus filtros y magias podrán hacer de una Feísima (sospecho de su exageración) una linda o sugestiva personita.

Un amigo sincero. — Muy interesante su carta, lástima que perdió la feliz oportunidad, por no contar entonces "Mundo Uruguayo" con esta sección en las que sus iniciativas le hubiesen sido de indiscutible utilidad. Es muy probable que, sin saberlo sea Vd. quién ha inspirado a la Redacción la idea de este consultorio en el que ponemos la mejor voluntad al servicio e interés de nuestros lectores. Si todo el mundo pensara como Vd. en los deberes de humanidad y de protección recíproca, reconoceríamos que Tomás Moro no pasó en vano por nuestro planeta. Su utopia habría dejado de serlo, y habríamos logrado sofocar al monstruo del egoísmo, fecundo engendrador de tantos males, no permitiéndole exhalar su aliento fétido en el ambiente depurado por los hombres buenos. Si todavía está Vd. en esta capital, solicitamos su concurso para ayudarnos en la propaganda de una obra de tan vastas proyecciones.

Madrecita ignorante. — Debió Vd. despechar a su bebe en los meses de más frío; pero, en ningún caso podrá hacerlo sin previa consulta médica pues quizá su niño no esté en condiciones favorables que le permitan sufrir sin perjuicio ese cambio radical en la alimentación. Le aconsejo lea la Guía "Puritas"; contiene 20 fórmulas para emplear las harinas de este nombre. Su médico resolverá respecto al bebe, pero desde ya le digo que puede dárselas al niño de dos años segura de que conseguirá con ellas el desarrollo completo de ese cuerpecito tan debilitado, librándolo de las infecciones que le producen otros alimentos. Sin continúa Vd. tan desorientada para criar a sus hijitos, vuelva a escribir y le indicaremos algunos libros que la ilustrarán para llenar con éxito esa misión delicadísima y tan rodeada de responsabilidades.

Novel propietario. — Las manchas de pintura de los vidrios, se sacan del modo siguiente: se prepara tantas veces como sea necesario, una solución de soda concentrada en varios litros de agua, cambiándola cuando quede muy espesa. Ya blanda la pintura, se pasa enérgicamente un paño seco; por último se da brillo a los vidrios con un poco del alcohol.

Nosotras tres. — Como "la caridad bien entendida empieza por casa" solo podemos recomendarles las crónicas de Modas que aparecen semanalmente en esta revista. Ninguna suscripción podría compararse a su ínfimo precio y "Vds. tres" estarían siempre al tanto de lo que más se usa con la seguridad de que nunca copiarían un modelo de mal gusto.

LA ESTETICA DEL SUPLICIO

Un domingo agarré mi rifle y me fuí al monte a cazar. A los pocos minutos abatí un hornero. El pajarillo quedó unos instantes inmóvil luego se puso de pie, miró en todas direcciones como atontado y echó a correr. Yo, que había observado todos sus movimientos con indiferencia, sentí de pronto una ferocidad instintiva, y me precipité en su persecución. Corrí mucho rato por entre los matorrales, hasta que el pajarillo, que probablemente sintió agotársele las fuerzas, se detuvo, azorado, detrás de un charco. Entonces, dí la vuelta, porque aunque la charca no era profunda, no quería mojarme, pero el hornero, que adivinó mis intenciones, corrió por la orilla quedando otra vez del lado opuesto.

Yo me enardecí. Mis dientes estaban apretados; mis labios, contraídos; el pelo, erizado y mis ojos debían tener una fijeza siniestra.

Largo rato duró la persecución, hasta que el pájaro, fatigado, se detuvo unos segundos a tomar aliento. Aproveché esta circunstancia para sumergirlo en el agua, con el caño del rifle. La inmerción duró alrededor de un minuto. Al principio el pájaro no hacía esfuerzos para evadirse, pero cuando no pudo contener más la respiración, empezó a debatirse desesperadamente, tragando mucha agua. Una extraña y criminal voluptuosidad fisiológica parecía circularme por el cuerpo. Entonces, a fin de no rematar mi víctima, le retiré la presión y la avecilla volvió a la superficie, haciendo prolongadas inhalaciones de aire. Repetí varias veces aquella operación que tan agudo deleite me producía, hasta que advirtiendo que agonizaba lo saqué fuera. Su aspecto era deplorable. Se asía a la hierba, cerraba los párpados, abría el pico; con los flancos hundidos. Entonces me arrodillé junto a él, lo contemplé un momento con embriaguez asesina y luego muy despacio fuí arrancándole las plumas del pecho. Durante esta operación era tanto el ensañamiento que me posesionaba, que sentía deseos de aplastarle violentamente con el pie; pero para sutilizar, para alambicar aquel placer morboso me contenía, resignándome. Cuando le hube desplumado la región del pecho que corresponde al corazón, abrí mi cortaplumas, miré su oja reluciente y lenta muy lentamente la sepulté en la carne palpitante y sonrosada de la avecilla. Esta experimentó un estremecimiento convulsivo, inclinó la cabeza dulcemente, desplegó las alas como en un postrer vuelo, afluyóle la sangre burbujeante por el pico en abundancia y expiró. El narrador quedó un instante absorto, como evocando aquella escena cruel, y luego prosiguió así: Estoy seguro que si yo pudiese analizar el cúmulo de sensaciones voluptuosas que sentí en el curso de mi pequeña fechoría, inspiraría repulsión a mis interlocutores. Ese placer de matar, de embriagarse con la agonía y el espanto de la víctima, que agitó mi espíritu durante breves instantes, deben sentirlo los asesinos artistas, los criminales refinados, en el acto de consumar un homicidio.

Así se expresaba Nelo, hace dos años.

Ayer leí en un periódico, que acababa de ingresar en una cárcel bajo la acusación de haber cometido un asesinato infame y alevoso. La víctima solo tenía siete años. ¿Se trataría acaso de un ensayo experimental?

J. Arrosa Egózcue.
Florida.

Dialogos rápidos

"Todo lo dicho brevemente puede ser fruto de algo profundamente meditado". (Nietzsche).

—¿Cómo librarme de los envidiosos?

—Camina a oscuras. No enciendas la luz de tus méritos.

—¿Sentirán envidia los irracionales?

—¡No!... La envidia es enfermedad exclusiva de los hombres.

—Muchas veces pienso en sacarme los ojos?

—¿Por qué?

—Porque no me sirven, alguna vez siquiera, para mirar al través de la piel de los hombres.

—"No hagas mal que esperes bien".

—No es cierto!... La verdad es esta: No hagas bien que esperes bien.

—Si quieres hacer apostolado, busca imbéciles que no te contradigan, cobardes que te nieguen y, finalmente, malvados que te vendan.

—¿Y después?

—Después te crucifican.

Mm. PAULETTE FANNI

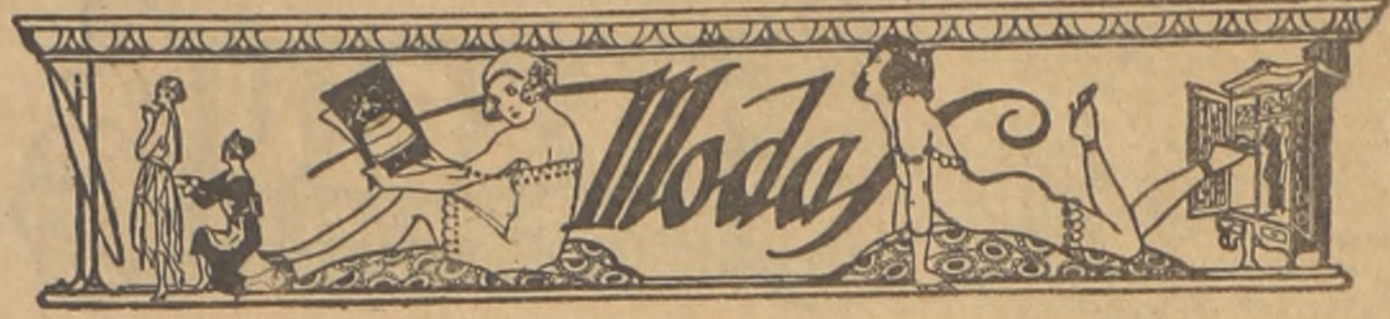


La Reina de las fiestas de la Micareme en París.

APLICACIONES RADIO-TELEFONICAS



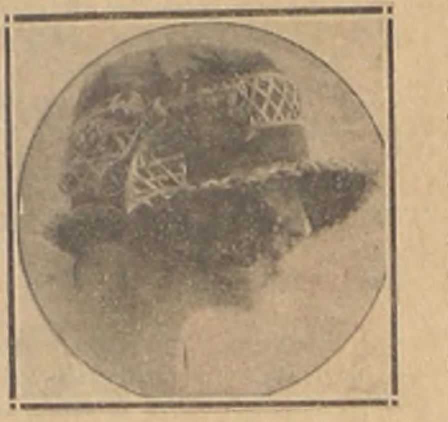
Un casamiento por teléfono sin hilos efectuado recientemente en Dallas (E. U.)



Los sombreros modernos

Están ya ahí, en las vitrinas de las casas de modas unos, en calles y paseos otros, coquetamente colocados sobre cabelleras rubias o morenas, los alegres sombreros de verano...

La moda continúa siendo ecléctica en lo que a ellos se refiere: grandes, chicos y medianos, claros y os-



curos, de paja, de seda, de cinta, de flores, de tela encerada, etc.... en fin, de todo un poco y para todos los gustos. En todos, eso sí, la línea sencilla que rije ahora como inspiradora del arte del bien vestir, esa línea sencilla que permite con una simple cinta ancha — como en el primero de los modelos de hoy, — colocada al través sobre una forma de paja brillosa negra, constituir el más gracioso y sentador tocado que darse puede. Siendo de color vivo, como "vieux rose" o verde "jade" la forma de paja, y negro el color del satin de la cinta, el contraste resultará aún más encantador.



No menos bonita la segunda toca confeccionada en estrecha cinta de faya color geranio rojo, simulando un conjunto de pétalos de rosa que, por lo primaveral, resulta aparente para la estación en que ahora vivimos. Armada sobre un casco de crin o de tul bien fuerte, será liviana y cómoda de llevar, a la vez que adaptable a cualquiera toilette, ya sea el simple tailleur, o el vestido más complicado, que se reserva para las fiestas. Lo único que exige esta toca florida, es una fisonomía juvenil, pues ha de ser una tez bien fresca y completamente tersa la que haga la competencia a la gran flor rosa, roja o crema, que ostenten los cabellos.

El tercer sombrero, de forma pequeña y muy entrada en la cabeza, hasta cubrir casi por completo los ojos, es un modelo de una casa parisina, confeccionado en taffetas color acero, y que ha sido adornado por medio de una lazada de cinta muy original. Un enrejado de estrechos bieses de organdí color rosa, forma dicha cinta, que vá colocada a cierta altura de la copa, mientras en el borde del ala el mismo trabajo de organdí, viene a dar una nota alegre a la terminación del sombrero.

El cuarto modelo demuestra plenamente, que el sombrero de forma grande no ha sido dejado de lado, sino que, más bien se reserva, para los tocados de más vestir. Este que presentamos, es una acertada com-



binación de fina paja, tul y encajes, a la que dá su nota de elegancia, un grupo de "aigrettes" colocado en su costado derecho.

La ancha franja de tul, que agranda enormemente el tamaño del sombrero y sobre la que viene a morir el fino encaje colocado sobre la paja dá también mucha expresión a los ojos que, bajo esa aureola sutil, lucen plenamente y en todo su esplendor.

Con estos cuatro modelos, sólo se dá una idea ligera de lo que es la moda actual, pues, como lo dijimos



al principio de estas líneas, la variedad de formas y de adornos, no permite asignar el predominio a ninguno de ellos, sino admitir que todas y todos pueden pueden llevarse, siempre que sea el buen gusto, el que los determine.

El peligro de los pendientes

La costumbre de llevar objetos de oro y plata, pendientes de las orejas, como adorno, data de la más remota antigüedad.

En todos los antiguos enterramientos se encuentran arracadas y zarcillos. Los de la edad de bronce se distinguen por el gran tamaño y volúmen de los anillos, los cuales debían producir grandes molestias a las personas que se atrevían a soportar esa tortúra, por aumentar sus atractivos.

En un artículo publicado por Muller en el periódico: "Echo de la Medecine et de la Chirurgie" dice el autor que en ciertos pueblos se usaban los pendientes, para dar una forma especial al órgano del cual colgaban. Los chinos se agujereaban las orejas para suspender de ellas pesados objetos, a fin de que aumentase su tamaño, especialmente en longitud y se pusiesen colgantes. Los habitantes de Laos agrandan la obertura del lóbulo, hasta el punto de poderse introducir una mano por el agujero y los omaguas en vez de pendientes, se ponen rizos de flores. La belleza es puramente convencional. Desde el punto de vista médico, el uso de pendientes y el taladro de las orejas puede acarrear peligros y enfermedades.

Mr. Lucas Championniere, de París, ha publicado varias observaciones relativas a casos en que el taladro ha ocasionado lesiones que han hecho necesario el uso del bisturí para remediarlas.

El doctor Nicolás refiere el caso de una señorita a quien le produjo tal inflamación del lóbulo un pendiente con un diamante, que la piedra preciosa quedó envuelta, en los tejidos. Fué preciso practicar una incisión y tardó más de un mes en curarse.

Con frecuencia se observan trastornos después de haber efectuado la sencillísima operación de taladrar las orejas. Estos trastornos son en su mayoría pasajeros y leves, pero algunos revisten gravedad; en más de una ocasión se ha inoculado la tuberculosis por este medio.

A veces sobrevienen fístulas alrededor de la perforación del lóbulo, que luego forman crostas. Por inoculación del pus, se agranda la lesión y se extiende una franja roja, que a veces llega hasta el cuello, la cara, y el cuero cabelludo.

Herr Unno de Viena, menciona el siguiente caso: una muchacha de catorce años, perteneciente a una familia muy rica, empezó a usar unos pendientes que habían pertenecido a una amiga fallecida poco antes de tuberculosis pulmonar, y meses después cayó enferma la heredera de las joyas. En los lóbulos de las orejas, aparecían ulceraciones con bordes irregulares y se le hincharon las glándulas del cuello, quedando probada la presencia del bacilo de la tuberculosis en las granulaciones, y por último, la paciente empezó a adelgazar; se le declaró una bronquitis, acompañada de un catarro y en las espectoraciones se notó la presencia del bacilo de Hoch. La tuberculosis siguió la evolución hasta el desenlace fatal, con extremada rapidez.

El conocimiento de estos perniciosos efectos cutáneos, tuberculosis y otros, indican como medida de precaución, la prohibición del taladro de las orejas, por personas incompetentes, así como el que esta operación se realice antes de haber cumplido doce años la niña, porque la producción del eszema es muy fácil en los niños pequeños. Tratándose de niñas escrofulosas o linfáticas es preferible abstenerse en absoluto de tales perforaciones.

Pero aún sería mucho mejor que desapareciese la costumbre de usar pendientes. Nuestros antepasados tenían buena excusa para practicarla, porque creían que adornando el lóbulo de las orejas con pendientes, libraban a los niños de las enfermedades a la vista, pero esta tradición está ya desterrada y hoy solo puede considerarse la práctica de agujerear las orejas como una mutilación inútil de las niñas, que además ofrece serios peligros. Aún los pendientes modernos de tornillo, deforman el lóbulo al oprimirlo entre la tuerca y la piedra preciosa.

Los griegos y los romanos, jueces excelentes en lo tocante a belleza femenina, no consideraban los pendientes como adorno indispensable.

Ni el cincel ni los pinceles de los inmortales artistas griegos, nos han legado ninguna representación de Venus, ni de ninguna otra figura poética, con pendientes.

Los romanos obligaban a llevarlos a los pueblos vencidos, como signo de esclavitud. En una ocasión que Cicerón hablaba, quejóse de no oirle cierto Octavio que había sido esclavo en Africa, y el gran orador le replicó: "Y, sin embargo te han agujereado dos veces las orejas".

La coquetería femenina obraría cuerdamente, desde el punto de vista de la higiene, y de la estética, renunciando al uso de esos adornos auriculares.

Enciclopedia del hogar

La limpieza de muebles se hace con muy buen resultado empleando una mezcla de trementina y cera (partes iguales) que se hace al bañomaría. Luego se aplica, previa limpieza del polvo de los muebles, con una muñeca de trapo. Se extiende el linimento ligeramente y se deja secar, después de unas horas se frota para sacar brillo. Una franela o pana que se pase diariamente mantiene ese brillo durante mucho tiempo. Lo mismo se emplea para los mármoles.

Para limpiar bien los paños de cocina, lo mejor es hécharles en una sartén vieja, juntamente con un pedazo de jabón, un poco de sosa y bastante agua templada, que se hará hervir durante un buen rato. Enjuagados después los paños con agua clara, quedarán extraordinariamente limpios y flexibles.

Jabón para quitar manchas. — Se humedecen 100 gramos de greda en una cantidad suficiente de esencia de trementina. Se mezclan: carbonato neutro de potasa pura, 100 gramos; potasa ordinaria, 100 gramos, y a todo ello se le añade jabón negro para obtener una pasta consistente con la que se forman pequeñas pastillas.

Para conservar las flores frescas. — Una ramita de hiedra es muy útil para conservar pura el agua de los floreros. Si se quiere que éstos no den mal olor, nada tan conveniente como echar en el agua un terrón de azúcar.

Para quitar las manchas obscuras que se crían en la piel del cuello se lavan repetidas veces con zumo de limón y desaparecen.

Cuando se sospeche que están húmedas las ropas de una cama, se mete durante unos minutos entre las sábanas un espejito. Si hay humedad el cristal se empañará.

Tan sencillo procedimiento debe emplearse siempre que se esté de viaje, porque el dormir en cama húmeda es causa de muchas enfermedades.

Cola líquida para porcelana. — Se obtiene una excelente cola para las lozas y porcelanas, con la siguiente mezcla: cola de pescado, 20 gramos; ácido acético cristalizable, 20 gramos. Se pone al fuego inmediatamente, hasta que adquiera punto de jarabe, de modo que, por enfriamiento, la cola así obtenida pueda conservarse en estado gelatinoso. Cuando haya de emplearse, se vuelve a poner al fuego hasta que recobre el estado líquido; se unta con ella los bordes que hayan de pegarse, y se les comprime fuertemente.

Soldadura de caucho para las bicicletas. — Asfalto, 30 gramos; resina, 30 gramos; caucho, 30 gramos; esencia de trementina, 120 gramos.

Disuélvase el caucho en la esencia y derrítase al bañomaría la resina y el asfalto.

Debe usarse caliente, y si la rotura es completa o muy grande el desgarrón, lo mejor es remendarlo antes de soldar.

Soldadura del cuero. — Se toman 50 gramos de cola de pescado de Rusia y se funden, en un mortero, con 50 gramos de suero, al que se ha mezclado igual cantidad de ácido acético, después se añaden 50 gramos de ajo machacado y se pone la mezcla al baño-maría. Por otra parte, se disuelven al fuego 100 gramos de gelatina Coignet, número 2, en igual cantidad de suero. No queda más que mezclar los dos preparados, en caliente, adicionar 50 gramos de alcohol de 90° y tamizar el compuesto total valiéndose de un lienzo fino. Se extiende con pincel sobre las partes a reunir que se reunen y se mantienen apretadas, una contra otra, hasta la desecación.

Papel apergaminado para los tarros de dulce. — Es preciso elegir un papel fino, sin encolar. Cada pataba hablando.

Para pelar las aves fácilmente. — Si antes de pelarlas se echan durante uno o dos minutos en un barreño de agua hirviendo en la que se haya disuelto un terrón de sosa del tamaño de una nuez, se podrán arrancar las plumas con toda facilidad por viejas que sean las aves y además se pondrá la carne blanca y tierna.



ALMOHADON EN GENERO ANTIGUO

Es una labor que aparenta ser de lujo, pero que requiere tan solo un rectángulo de bonito raso, de 30 por 39 centímetros y que puede utilizarse para diversos objetos.

En óvalo, tal como lo muestra el grabado, puede servir para almohadón de sofá o de sillón, forrandole con el mismo raso. En cambio, si no se traza la línea del óvalo alrededor del bordado, puede utilizarse para un sachet, para un cubrelibro o para una carpeta, o bien para forrar la tapa de una caja con tan bonito semillero de flores, que caracteriza al género antiguo, tan en boga en la actualidad.



Queda demostrado pues que, además de constituir una buena labor, tan sencilla como entretenida, el modelo de hoy tiene multiples aplicaciones, según el gusto o capricho de cada cual.

El bordado es sencillísimo y de precioso efecto; todo se ejecuta al pasado plano, con una sola hebra de seda a la vez. Para el matriz de las flores no hay reglas fijas: allí puede explayarse la fantasía, variando las tonalidades, según la idea de quien lo confeccione.

Para aquellas que desean siempre que se las dirija en su gusto, diremos que en el modelo, las flores de las coronas, son de color malva y rosa antiguo, y en el centro, imitando la simiente, un punto nudo oro; en las hojas pequeñas, el verde claro; en las largas, el verde más oscuro; los claveles, rosa antiguo; las otras florecillas, en tonos oro, y en las hojas se alternan indistintamente los dos tonos verdes.

SECRETOS DE LA BELLEZA FEMENINA

Higiene de la cabellera. — Es preciso cuidar los cabellos tanto como la piel, las uñas y los dientes. La higiene precisa esos cuidados y ordena además una limpieza meticulosa para los objetos empleados en ellos.

Si el peinado necesita atar los cabellos, no debe usarse más que cintas de seda o de algodón: la lana y el hilo están en absoluto prescriptos porque oprimen demasiado y detienen su sávia.

Para desenredar los cabellos hay que proceder dulcemente, se inclina un poco el peine y se pasa por todo el cráneo primero. Después cuando ya están lisos, se cogen las extremidades y se las desenreda poco a poco y mecha a mecha. Hasta después de hecho esto no se pasa el peine a todo lo largo, como hacen las inexpertas que tiran y los arrancan.

Cuando está bien desenredado, se pasa el cepillo por todo el cráneo, a fin de limpiar el cuero cabelludo de todas las películas levantadas por el peine, del polvo amasado sobre la piel.

El lavado de la cabellera es muy bueno, secando después bien la cabeza. Los peluqueros se sirven para ese objeto de una especie de casco de metal, por el que circula aire caliente.

Según la naturaleza y el color de los cabellos, se lavan con menor o mayor frecuencia y se emplean composiciones diferentes. Los cabellos sueltos y grasos reclaman lavarlos más continuamente.

El alcohol mezclado con sulfato de quinina, de quina o ron, el "shampoing" inglés, mezclado con carbonato de sosa, jabón y de algunas gotas de perfume, son excelentes recetas para el lavado.

Con la limpieza hay otra condición indispensable para la vida del cabello; la aireación. La acción diaria del peine y del cepillo ya le conviene bastante en ese sentido, pero se necesita ventilarlo de otro modo también.

Cuando sea posible, se debe soltar el cabello y exponerlo media hora a los rayos del sól. Se evitará cubrirse demasiado la cabeza, ponerse sombreros o tocados pesados y cubrirlos con cofias, durante la noche. Los higienistas aconsejan dormir con la cabeza desnuda.

Modificaciones en el color de los cabellos. — ¿Para cambiar el color natural de los cabellos sin recurrir al tinte? Esta es una pregunta que las mujeres hacen con frecuencia. Hay pocas cosas más fáciles, sobre todo si se trata de aclarar un matiz que se juzga demasiado obscuro. Basta lavarse con frecuencia con cerveza o con agua de Panamá, o infusión de manzanilla.

Para hacerlos más oscuros se emplea agua de té, aceite de nuez, hojas de nogal maceradas en espíritu de vino, o agua de Colonia. El cabello negro se torna rubio con el empleo del agua oxigenada, pero se recorta y estropea. Para no resecar demasiado el cabello, empleése después del lavado, un cuerpo graso. Por ejemplo, dos partes de alcohol y una de aceite de ricino que no esté rancio. Se recomienda la receta siguiente:

Para espesar la cabellera: — Una cucharada de las de sopa de glicerina, cuatro de espíritu de vino, una de esencia de bouquet, en un cuarto de litro de agua bien pura, hervida y fría. Mézclase a esto 32 gramos de creta. Se agita, se deja reposar, se decanta la parte clara en otra botella y se usa dándose todos los días fricciones ligeras, con unas cuantas gotas, en el cuero cabelludo. Los cabellos lacios, que no se rizan fácilmente y se desrizan pronto, se vuelven dociles si se les humedece con cerveza caliente y se les sujeta por la noche con papillotes de muselina o de papel de seda.

A la mañana siguiente, recibirá todas las ondulaciones que se les quiera dar. La loción que sigue favorece también la ondulación y el rizado:

Agua destilada de laurel cereza 250 gramos; Alcohol de Fioravanti, 50 gramos; Goma fina del Senegal, 20 gramos.

Contra la caída de los cabellos. — Pónense 200 gramos de raíces de ortigas, a hervir en un litro de agua y medio de buen vinagre, durante una hora. Decántese la solución y se emplea frotando todos los días con ella el cuero cabelludo. Las cabelleras grasas pueden emplear lociones alcalinas de borax o armoniaco, que no convienen a los cabellos secos por naturaleza.

La caspa es el gran enemigo del cabello: cuando la fricción con cepillo duro no es bastante a reducirla a una proporción razonable, y cuando a pesar de los lavados se hace más numerosa, se deben emplear medios enérgicos; porque si no, ahoga la raíz del cabello. Varias recetas se recomiendan, el agua boricada, el agua de alquitrán filtrada, el petróleo empleado de tiempo en tiempo, y el sublimado corrosivo al uno por mil. Todos ellos confirman el origen microbiano de esta afección, pues todos son antisépticos.

Se recomiendan también las fórmulas siguientes: Agua de rosas destilada: 500 gramos; Licor de Van Swieten: 100 gramos; Hidrato de cloral: 25 gramos.

Se fricciona todos los días con una o dos cucharadas de esta loción.

Pomada contra la caspa. — Flor de azufre: 1 gramo; aceite de ricino: 15 gramos; tuétano de vaca: 25 gramos.

Se derrite el tuétano al baño-maría y se le mezcla el aceite y el azufre. Se aromatiza con unas gotas de esencia al gusto. Esta pomada ha de impregnar el cuero cabelludo, no el cabello solo.

Para la caspa. — Lavarse muy bien con agua caliente y jabón de ictrol toda la cabeza, por la mañana y por la tarde. Por la noche, al acostarse, se pasará por toda la cabeza un cepillo mojado en el agua siguiente: Un vaso de agua caliente, donde se vertirán una o dos cucharadas grandes del siguiente preparado: Polisulfuro de potasio: 5 gramos; tintura: 5 gramos; agua destilada: 300 gramos. Hay que advertir que el alcohol encanece si se abusa de él.

UN MARIDO FELIZ



Un buen padre con el regalo de tres hijos

Conocimientos útiles

Para quitar el olor a las almohadas. — Si se ha dejado quemar las plumas de una almohada, el olor a quemado será muy persistente. No se llegará a hacerlo desaparecer, más que con la esencia de trementina. Basta para ello tomar una cucharada de esencia de trementina, que se agrega a un cubo de agua: se hace hervir y se coloca la almohada durante media hora sobre los vapores que se desprenden del recipiente donde se hierve el agua con trementina, a fin de que el vapor lo penetre bien.

Destrucción de las cucarachas. — Para destruir estos molestos insectos que todo lo invaden, hay que tapar los agujeros de los pavimentos, de los conductos de agua y tener una extrema limpieza. Pero si aún así persistiesen, se pone cerveza en el fondo de un vaso cualquiera y se facilita el acceso al mismo, rodeando su exterior con un paño. Las cucarachas, atraidas por el olor de la cerveza, por la que sienten gran afición, van cayendo dentro del vaso y se ahogan. En el comercio se expenden igualmente diversos modelos de trampas y de polvos, para concluir con estos insectos.

Agua de rosas. — El agua de rosas es de un uso muy corriente en el tocador, y por eso daremos aquí un procedimiento muy sencillo para prepararla.

Se vierte sobre pétalos de rosas bien perfunados, agua hirviente y después se retuerce el todo en un lienzo, y se conserva la primera infusión así obtenida. Se vuelve a formar una nueva masa de pétalos de rosa, se les humedece con una pequeña cantidad de agua hirviente, y sobre esta masa apenas mojada, se vierte la primera infusión caliente, pero sin hervir, pués perdería su olor. Se retuerce el todo en un lienzo nuevamente y se obtiene de este modo una nueva infusión, con la cual se opera como para la primera, y así sucesivamentes.

Lemon tart. — Se forra un molde de pasteles con una masa hecha con medio kilo de harina, 1|4 de grasa de cerdo o manteca y tres cucharadas de azúcar. Se rellena con una crema de limón y se pone al horno hasta que se cocine. Se sirve frío.

Cualquier acto de autoridad ejercido por un hombre sobre otro, es tiránico si no lo reclama absolutamente el bien público. — *Beccaria.*



ANAGRAMA CON PREMIO

A Maestrita.

P'AL CAMPO RECTO
FEZ PEÑA.

Buscando bien hallarás
un político y escritor,
de una revista director
activo como el que más.

Faunomanco.

Entre los que remitan la solución exacta de este anagrama, antes del próximo martes, se sorteará la conocida obra de *Rubén Darío, "Prosas profanas"*, donada con ese fin por el autor del juego.

JEROGLIFICO

A Rita Reforti y Mandolo.

NINON Y ESPRONCEDA

RITA REFORTI Y MANDOLO

Ninón y Espronceda.

CHARADA ENIGMATICA

Oh, Lohengrin, maestro ingenioso e hidalgo
el de ideas tan grandes que siempre tiene un algo
incomprensible y vago que a comprender no llego
porque es mi ingenio poco y en el saber soy lego.

Recurro a tu preclaro talento y por ser sabio
apenas si musita tenuemente mi labio,
porque sobrecogido va siempre el ignorante
del luminoso genio, a ponerse delante.

Para que tú me expliques por qué el *tercia* deshace
cuanto a su paso encuentra, si suavemente nace,
y da vida y encanta y el hombre lo bendice
cuando es plácido y bueno y si no lo maldice.

¿Por qué una vez que llega a su inmenso destino
reniega de su nombre, y es tan cruel su sino
que nuevamente suave, sobre la nívea arena
de ignorado desierto, se convierte en *primera?*

¿Por qué al salir del monte, de las cuerdas tirantes
que duermen en lo hondo, arranca sollozantes
notas que más parecen a un *total* arrancadas,
suaves, sumisas, tenues, pero hoy olvidadas?

¿Por qué prosaicamente, a pesar de su encanto,
de su belleza y vida y de misterio tanto,
a vulgar maritornes va a parar con inercia,
porque es *prima, segunda* y ambas precisan *tercia?*

¡Quien dijera, maestro, que lo que los romanos
hacían gemir con suaves o vigorosas manos,
sobre veloces cuádrigas de alazanes fornidos,
o en palacios suntuosos de mármoles vestidos,

Destrozado, en pedazos, sus partes esparcidas,
fueran sobre la arena a descansar rendidas,
después de haber corrido por montes y por llanos
repartiendo la vida con sus pródigas manos!

Perdóname, maestro, si te molesto en algo,
bien sé que no merezco, por lo poco que valgo
que el trabajo te tomes de contestar, mas creo
que eres bueno y por eso colmarás mi deseo.

Don Pánfilo.

ANAGRAMA

EL LICOR FEO
LO TRAJO ANA. ¿RIEN?

Autor y su obra
verás sin zozobra.

Maestrita.

ANAGRAMA

A Maynumbí, agradecida.

¡COBRARSE LOS MIL
HIGOS! VE TU...

Hermosa obra y su autor.

Rosita del bosque.

ANAGRAMA

A Ellos, con afecto.

A VIOLETA DE LOS ALPES,
BELKIS, LOHENGRIN,
BERNARDO DEL CARPIO

A votros, maestros del ingenio,
y a vosotros, colegas *"solución"*,
dedico este anagrama. Con un tiro
mato a nueve... ¡Perdón!

La divina Eulalia.
(Santa - Lucía)

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A la Sulamita y Violeta de los Alpes, con la simpatía de esta hermana pecadora.



CHARADA

A Violeta de los Alpes.

Espero que aceptarás
esta pobre invitación,
pues voy pronto a realizar
una pequeña reunión;
tres doblada es en tu honor
y creo no faltarás
pues a ella le darás
mucho brillo y hermosura
ya que te dió la Natura
belleza tan singular.

* * *

Tres prima un baile, colega,
en el cual podrás lucir
tu traje de *dos tercera*
con adornos carmesí;
y al hacerte hoy aquí
esta pobre narración
que sirve de invitación,
me hago ilusión, te lo digo,
de que ando por el salón
bailando un tango contigo.

* * *

Yo *dos primera*, Violeta,
quien te invitará a bailar
y *dos* que me harás pasar
horas de dicha repletas;
quedo en espera, Violeta,
de tu presencia divina;
llevarás a tus amigas
a esta fiesta original,
colega de gran estima,
grato aroma de *total.*

Morocho feo.
(Isla Patrulla).

ACERTIJO ANAGRAMATICO

A Lohengrin.

Se le advierte:

1.º Que este juego no tiene falla.
2.º Que no es ni resina ni pescado.
3.º Que no está en Montevideo.

Lep.

ANAGRAMA

EL VA CRUDO PARA TI

Poeta argentino.

Brolkis Bil Credell.

CHARADA

A Bernardo del Carpio.

No niegues tu osadía;
dime que andabas por la selva umbría
¡ah, pillín! atisbando
a las ninfas que estábanse bañando

* * *

De espanto *total* ardo
a pesar de las frescas abluciones;
nunca creí, Bernardo,
que tuvieras tan negras intenciones.

* * *

No podremos bañarnos
tranquilamente en la apacible onda
sin que venga a mirarnos
de locos faunos la insolente ronda.

* * *

¡Jesús, quién *dos* creyera!
¡desnuda ante miradas masculinas,
cuando mi *dos primera*
se mojaba en las aguas cristalinas!

* * *

Cese *prima invertida*
terrible afán que mi pudor desprecia,
Bernardo, que la vida
no es ya un pasaje de la vieja Grecia!

La Sulamita.

FRASE HECHA

A San Juan Bautista

SAN JOSE	SAN JUAN
MARZO	JUNIO
19	24
DOMINGO	SABADO

SAN PEDRO

JUNIO
29
JUEVES

Empereur.

LOGOGRIFO

A El

```
1 2 3 4 5 6 7 8
      4 1 2 3 7 8
          5 8 3 2
            5 6 7 8
                8 3 2
```

1. Colega; 2. Bebida; 3. Animal; 4. Varón; 5. Mineral..

La Flechita de Cupido.

ANAGRAMA

A Pergamino

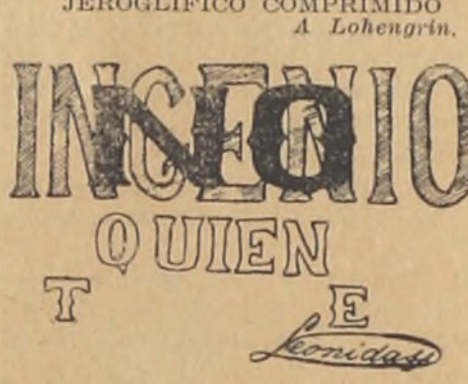
¡Hola! ¿Un reloj de nácar?

Poeta, novelista, historiador
aquí oculté, caro lector.

Omega Mu.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Lohengrin.



¡QUE SUSTO!

CHARADA

A Ralph.

¡Ah! fuiste tú el mancebo *solución*
que aquella aurora nos corrió en el prado;
el *tres quinta*, al tenerte aprisionado
nos libró de un terrible sofocón....

¡No olvidé tu *dos cuarta* de pasión;
en tus miradas vislumbré el pecado...
si entonces nos hubieras alcanzado
hubiésemos perdido la razón!

¡Qué susto atroz! Al vernos sorprendidas
echamos a correr locas de espanto
hasta caer junto a un maizal, rendidas;

y ocultas por un *prima cuarta fin*,
te vimos recojer el rico manto
que dejamos tendido en el jardín.

Violeta de los Alpes.

ANAGRAMA

LATIR UN TEMOR

No sintió latir un temor
este gran reformador.

Lapicito.

JEROGLIFICO

(Para los maldicientes)

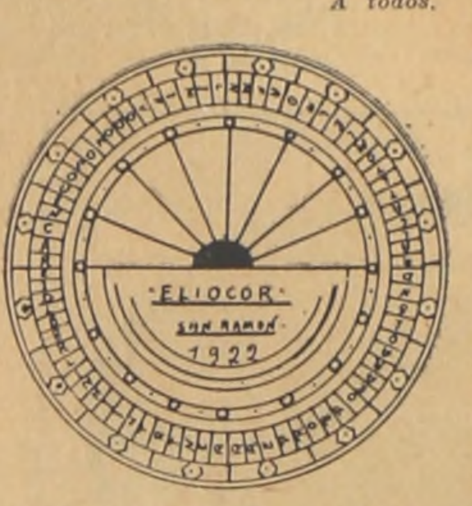
A. Rita Reforti.

¿Qué hace, don?
—Ya ve: estampillando estas cartas

El diablo cojuelo.

MEDALLON ANAGRAMATICO

A todos.



Búsquese la letra inicial y con un número constante hallar varios colegas.

CHARADA

"Ironía..."

¿Para qué despertar de hermoso sueño
si tan dulce es vivir ilusionado?
Vale más no tener en ello empeño
y vivir a la espera condenado...

Dejad que la *dos tercia* se deslice
echando al *un dos cuatro* lo sufrido;
que el alma enferma su dolor matice
con dorada ilusión de amor fallido...

¿Deseais sufrir acaso un desengaño
pensando en la hermosura que no existe?
Un dos tres media cuarta lo de antaño
y haced que el alma no se ponga triste...

Que si yo amé y sufrí, ya nada siento
por haber *resultado* la aventura
que dió a mi corazón el cruel tormento
de cavar a ese amor la sepultura...

Andrée Jack.

JEROGLIFICO

A Jaques

TRES ESQUINAS

Leonidas.

CHARADA

Para El de la bolsa

No comprendes? No hay *dos* con la *tercera*
para mi *prima dos* con la *final;*
nadie *segunda tercia* con *postrera*
la *tres tercera todo de mi mal.*

Tú me llamas *tercera* con *tercera*,
inicial que afecta y me disgusta,
pues sabes que es mi *todo* verdadera
"El hombre de la bolsa"... que me asusta.

Belkis.

SOLUCIONES DEL NUMERO 192

Enviaron soluciones al anagrama con premio de *La Princesa de Borbón*: *La divina Eulalia* (Santa Lucía), *Leonidas, Lirio del Valle, Caballero en una mula* (Santa Lucía), *Tita, Parsifal, Adonaí, Hamlet, El botija Artigas*, (santa Lucía), *Uruguaya del Este, Otro Tony, Gitanilla, Amalia V. Sánchez y Blanca Corti* (Pando), *Gauchito, Estantigua Zamborrotuda, Me lo saco, Caballero del Far West, María Estuardo, La Sulamita y Floria Tosca.*

Verificado el sorteo de práctica, correspondió el libro *"La caravana pasa"* de *Rubén Darío*, donado por *"La Princesa de Borbón"* al colega *Lirio del Valle*, a cuya disposición queda en MUNDO URUGUAYO, todos los días hábiles después de las 17.

SOLUCIONES DEL NUMERO 194

Anagrama con premio de Oxe: Manuel de la Revilla, Pío Baroja Aristóteles; *Charada de Acteas* Idolo; *Jeroglífico Comprimido de Whispering*: En la floresta Pan te creería seguramente una bella ninfa; *Charada de Cleopatra*: Tentadora; *Anagrama de Lord Lister*: Joaquín María López; *Frase Hecha Interpretativa en figura de Uruguaya del Este*: Ningún jorobado se ve su joroba; *Comprimido de Daniel Amado Ríos*: Consagrantes; *Charada de Morocha de la Isla*: Candorosa; *Jeroglífico Comprimido de Brehamd*: Un suceso lamentable; *Comprimido de Sigma*: Epidemia; *Frase Comprimida de Hugo*: Donde hay para dos hay para tres; *Charada de Juan Sergio*: Carcajada; *Charada de La Sulamita*: Cariño; *Frase Hecha en figura de la divina Eulalia*: El buey solo bien se lame.

En el próximo número publicaremos los nombres de los colaboradores que enviaron soluciones al *anagrama con premio de Oxe* y el resultado del correspondiente sorteo.

CONCURSO "DIA DE LA RAZA"

Lemas de los trabajos recibidos hasta el 27 de Septiembre: Nihil, ¡Gloria a Gloria!, Cinematógrafo, Vida, Leonidas, Iberia, Lohengrin, Gloria (1), 12 de Octubre, Homenaje a Gloria Gorki, Cap Polonio, Constancia, Actea, Anagrama - telegrama, Mundo Uruguayo, Campo, Cupido, Patriotismo, Centenario, Dulcinea, Gloria Gorki, Ansinas, Triunfo, José Armando, Violeta de los Alpes, Visión de ayer, Ariel, Ella, Telegrama, España, Ba-ta-clan, Dolor!...

Nota. — Hemos recibido el sobre correspondiente al peseudónimo del lema *Dolor!...*, pero no los trabajos respectivos.

Otra. — Tampoco llegó a nuestro poder el sobre con el pseudónimo del lema *Ella.*

Lohengrin.

MARCONIGRAMAS

Uruguaya del Este. — De sus juegos en figura acepto el que tiene por solución: *"Amor, etc."* En cuanto a los otros, uno de ellos tiene un error y el de la camisa es un tema por demás conocido y tratado en todas las secciones ingeniosas, lo que daría lugar a sospechas de plagio, si se publicara.

Bibi y Zozo. — (Canelones) Todos sus juegos en mi poder. Los turnos para su publicación son un poco largos debido a la respetable cantidad de colegas con que cuenta *"Pasatiempos"*, pero puedo asegurarles que sus trabajos serán publicados.

Lina. — Vea lo que digo a *Bibi y Zozó* referente a las demoras. Retribuyo saludos.

Mozart y Empereur. — Tomo nota de la nueva razón social. Los trabajos que me remiten son muy buenos; sólo en el número 3 encuentro el defecto que señalé a *Empereur* en mi correspondencia anterior, y creo que el número 6 ofrecerá dificultades de composición. Gracias y saludos.

Ipiranga. (Durazno). — Aceptada. Con buena voluntad y un poquito de estudio, mejor dicho, de observación, puede usted triunfar. Espero sus trabajos.

Siremo y Titoto. — Me congratulo por la "reaparición" de los entusiastas e inteligentes colegas. Aceptados sus juegos, a excepción del de figura por no ser aparente el original para confeccionar un *clisé.* Si ustedes lo rehicieran en forma más correcta, sería publicado, porque la idea es ingeniosa. Retribuyo saludos.

Belkis. — Nadie puede ni debe interpretar mal sus juegos. Entre buenos compañeros (así deben ser todos los colegas) no caben suspicacias ni pensamientos desviados de la realidad. Vd. ha ocupado y ocupa en *"Pasatiempos" un puesto preferente*, no por bondad mía, sino por justicia y por sus méritos propios. De lo demás, no hablemos... Sinceros afectos.

Júpiter. — Nunca me olvido — aunque a veces los hechos, en su apariencia, me condenen — de los colegas. En mi poder su remesa.

La Rebelde. — Celebro haya reconocido el error porque de ese modo quedo yo justificado y complacida la buena colega.

Otro Tony. — Acepto sus juegos. Trasmito a *Sigma* su profundo agradecimiento por sus atenciones.

Parcifal, Milor, Puck. — Admitidos como colaboradores. Sus trabajos irán a su turno.

Tita, Amalia V. Sánchez y Blanca Corti (Pando), *Otro Tony, Estantigua zamborrotuda.* — Tienen ustedes que perdonarme un descuido involuntario: sus soluciones a los juegos con premio de *Italia* se me traspapelaron y recién ahora las "descubro". Para compensarles el perjuicio producido por mi "desorden", incluyo a ustedes en el sorteo del premio de *"La Princesa de Borbón".*

Dolora (Unión), *Margot y Pochocha Goyri, Bebito Ferretjans Carbonell* (Minas), *Milor, José Codina, Karmonaff, Zapicán.* — En mi poder las soluciones enviadas por ustedes; celebro verlos tan trabajadores. Gracias.

Adonaí. — Muy interesante su nueva remesa; agradezco y retribuyo su saludo.

Gauchito. — Fué justicia. Ya en otra ocasión pronostiqué a usted una actuación interesante y hoy se confirma ese aserto. Lo felicito muy sinceramente y espero continúe favoreciéndome con su asiduidad ingeniosa.

Gitanilla. — Tenía que suceder... ¡Lo que vale se impone! No se olvide de su promesa. Trasmito a los colegas *Hamlet y Gauchito* sus amables plácemes.

Casildea de Vandalia. (Estación Cardal). — Con mucho gusto recibiré una muestra de su ingenio. Saludos afectuosos.

Walkyria, Natalio. (Dolores, Buenos Aires), *Simpatico.* — Recibidos sus trabajos. Gracias. Sigan trabajando.

Con la simpatía de siempre, saluda a todos.

Lohengrin.

La ciencia explica la existencia del tercer sexo

Hoy se comprenden las mujeres de carácter fuerte y los hombres afeminados.

No existe talvez en la historia un tipo más noblemente emocionante y al mismo tiempo más antinatural que el de Juana de Arco la gentil campesina que cambió sus sayas de aldeana por la armadura de acero y condujo los ejércitos de Francia a la victoria. ¿Cómo pueden conciliarse sus actos de virilidad sin igual y de fortaleza de carácter en una mujer que era una débil jovencita?

La ciencia ha logrado aclarar este misterio, pues reconoce lo que ha llamado el "tercer sexo".

Juana de Arco tenía la forma física de una mujer, junto con las cualidades distintivas del hombre y no era normalmente ni una ni otra cosa. Todos nosotros somos criaturas en que existe una extraña mescolanza. Una hija puede ser la edición femenina de su padre, retratando hasta su modo de andar, y un hijo suele ser retrato de su madre en facciones y rasgos de carácter y aún a vecés las características de hombre y mujer están revueltas en un solo individuo con resultados inesperados.

Hemos visto cien casos de chicos que prefieren jugar a las muñecas y niñas que prefieren el trompo y las bolitas al tejido y la costura. Generalmente estos rasgos desaparecen con el crecimiento, pero entretanto los hemos hecho sufrir mucho con burlas y reprensiones. Ahora sabemos que la naturaleza es la culpable y esto es lo que el famoso biólogo Julián S. Huxley ha demostrado en una serie de conferencias.

La naturaleza no siempre sigue la ruta normal y suele colocar un cerebro o un sistema nervioso femenino en un cuerpo de hombre o lo contrario. El profesor Huxley ha llamado esto el "tercer sexo" de la familia humana, tal como existe entre algunos insectos y animales. Las abejas y las hormigas son el caso más notable. Los obreros de la colmena son, en realidad, hembras no desarrolladas; las hormigas neutras pueden ser soldados o nodrizas y no son raros los casos de gallinas que cantan como gallos y que aún suelen desarrollar estacas y hacerle guapo frente al mejor gallo del corral. Se conoce, además, el caso curiosísimo de un gallo expuesto en el Agricultural Hall de Londres, que dió en la gracia de poner huevos durante la exposición.

La gente normal tiene la costumbre de burlarse de los casos de mujeres que han vivido como hombres hasta que algún incidente revela su identidad. Se habla de fenómenos y se olvida que es muy posible que la naturaleza esté haciendo experimentos que en otras edades futuras lleguen a formar un nuevo tipo.

La historia y nuestra vida diaria demuestran que estos casos deben considerarse seriamente como la evidencia de un tercer sexo. Algunas de las más grandes figuras de la historia se señalan como pertenecientes a este tipo.

Puede señalarse a Julio César afeminado cultor de su belleza, que dedicaba la mejor parte del día a cuidar la tersura de su piel y llevaba un alma femenina siendo el conquistador y gobernador del mundo. Más allá vemos a Catalina de Rusia, que se enorgullecía de sus cualidades masculinas, y aún en sus intrigas amorosas, mantuvo siempre el dominio que le correspondía, según ella decía: como hombre.

Entre los grandes artistas hay numerosos casos que pueden clasificarse en el tercer sexo y uno de ellos es el austero Miguel Angel, al cual jamás afectó la belleza femenina, siendo en cambio un cultor ferviente de la perfección física de la figura masculina. Todos conocemos el caso de Rosa Bonheur, la genial pintora francesa, cuya virilidad está revelada en toda su obra y especialmente en su famoso cuadro "La feria de caballos".

Y así podemos también mencionar a Jorge Sand, el caso más evidente de mujer masculina asociada con el nombre de Chopin, el compositor polaco, cuya música está llena de suspiros y lágrimas y dulzuras.

Chopin era un ultra refinado que no podía soportar el tabaco, el ruído o la vulgaridad, siendo esenciales para su vida el lujo y los hermosos trajes. Nervioso y delicado, era un caballero con el alma de una virgen.

Llegado a París y asediado por las hermosas mujeres, el compositor no se rindió jamás y fué a enamorarse de la más masculina de las mujeres, y aunque Jorge Sand era morena como una gitana, con facciones más bien feas y fumaba grandes puros y juraba como un carretero, Chopin, el delicado dilettante, se enamoró de ella! Y ella se enamoró del pálido y delicado artista y lo cuidó durante ocho años, hasta que murió de consunción; después de haber peleado con ella y de haberle servido de tipo para una de sus novelas, crueldad que algunos señalan como causa de la muerte del genial compositor.

Así podrían analizarse miles de casos más o menos conocidos. El hecho es que la personalidad es un misterio para los más profundos investigadores científicos y las teorías ideadas son en general poco satisfactorias.

Los teósofos nos hablan de reencarnaciones; otros mencionan la doble personalidad; filósofos hay que nos hablan del factor determinante: el alimento y de que los comedores de carne serán siempre más viriles que los comedores de cereales.

Hay casos entre los insectos, en que la abundancia de alimento significa aumento de hembras y la escasez produce aumento de machos. Un entomólogo ha revelado la existencia de una oruga hembra que se convierte en macho si la hacen ayunar!

Todos sabemos que la naturaleza está siempre en actividad, adaptando hombres y animales al medio en que viven. Es posible que el desarrollo del tercer sexo sea sólo un nuevo paso de evolución hacia una raza superior y si no se quiere creer en esto, podemos mirar a nuestro alrededor y contemplar la creciente generación de señoritas que fuman y llevan pantalón a caballo, usan pelo corto y compiten con el más ronco de los hombres en cualquier deporte y en cualquier actividad que no sea zurcir medias.

Un invento importantísimo

Ha llamado muchísimo la atención en los Estados Unidos un nuevo aparato que permite al marino conocer exactamente su posición en el mapa en cualquier momento y puede ser empleado, tanto en la navegación de superficie como en la submarina y en la aérea.

El principio del invento, cuyos detalles no son aún conocidos, se basa en el descubrimiento de los señores Tomás Hicks y Franklin Adsit, que han encontrado el modo de medir las líneas de fuerza del campo magnético terrestre. El aparato mide la velocidad exacta con relación al suelo, así como la deriva de los aparatos voladores, lo que es imposible de determinar en la actualidad.

El nuevo instrumento va provisto de un cuadrante que puede registrar velocidades hasta de 350 kilómetros por hora.

El aparato puede ser empleado útilmente a bordo de los submarinos o de los buques corrientes.

Hay un dispositivo más sencillo para medir solamente las velocidades de los automóviles y ferrocarriles.

El aparato no necesita de cálculo alguno: la velocidad con relación al suelo se lee directamente en el cuadrante, lo mismo que se lee en un taxímetro. Otra cuadrante parecido a una brújula iindica la derica. Llevando el resultado de estas dos lecturas a las indicaciones de la brújula marina ordinaria, es evidente que el piloto puede determinar al instante su posición en la carta marina, con solo tener en cuenta el tiempo transcurrido desde la observación precedente.

Todo el aparato es automático y continuo y los resultados los da un dispositivo que permite, según la frase de los inventores, contar el número de líneas de fuerza del campo magnético terrestre a través del cual pasa la máquina aérea.

La apendicitis es contagiosa

Varios doctores, entre los que se cuenta un inglés muy eminente, están persuadidos de que la apendicitis es contagiosa.

Dicho doctor dice que cuando en un hospital se declara un caso de esta enfermedad, en seguida caen enfermos de ella otros individuos, y lo mismo ocurre cuando se declara en una familia.

La apendicitis como otras enfermedades, la produce un microbio, cuya naturaleza ignoran todavía los médicos.

La Lucha por la existencia

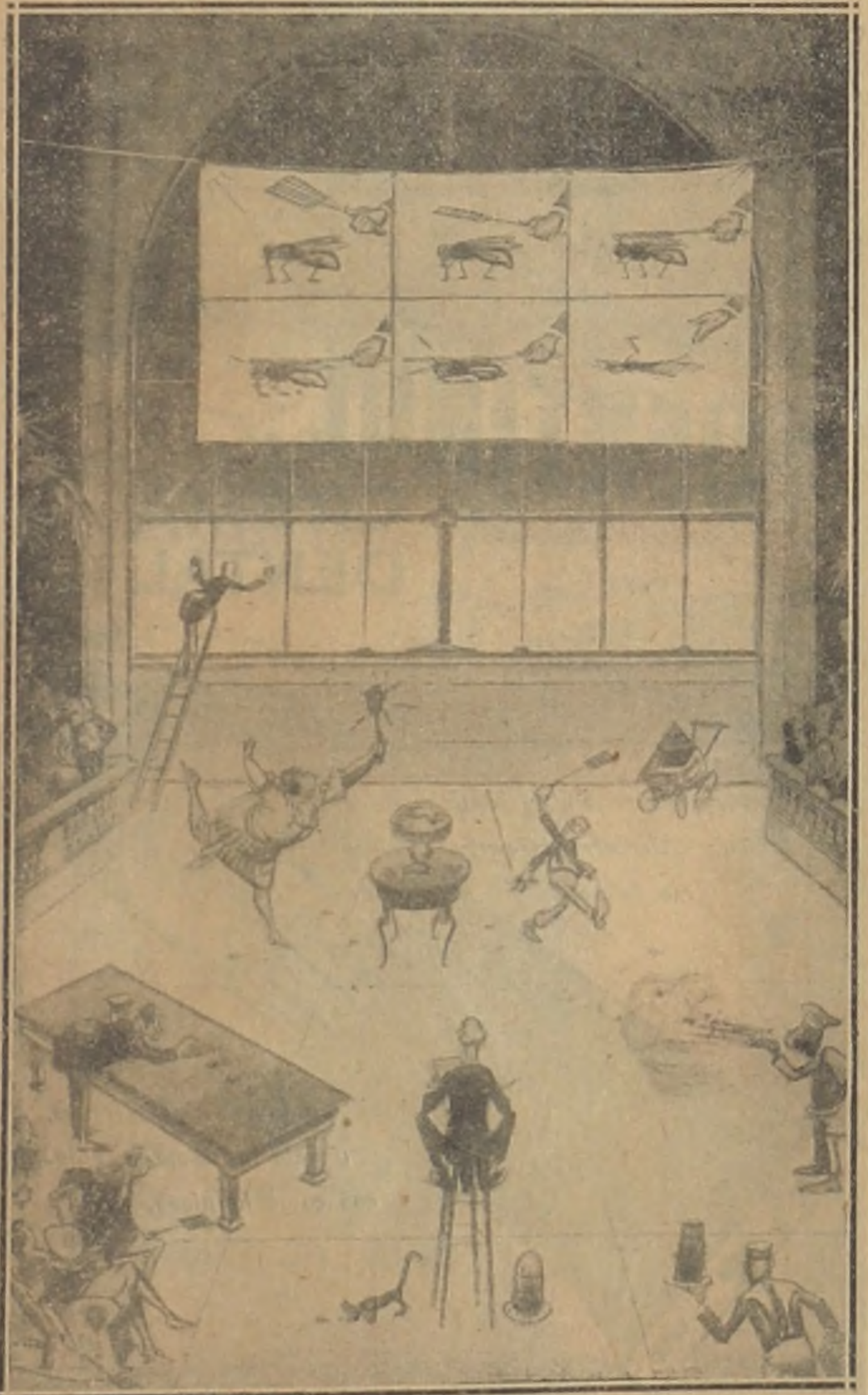
"Quítate de ahí para que me ponga yo." "No comas tú para que yo coma." Eso es, en el fondo, lo que guía a la humanidad por su lucha por la existencia, y no sólo a la humanidad, sino a todos los seres vivos; los animales y las plantas, y cada individuo de la clase que sea, se vale de los medios de que dispone para salirse con la suya, que ese es el fin que todos perseguimos.

Un naturalista francés, gran conservador, tuvo la ocasión de ver en el Sur de España un caso que prueba la lucha que sostuvieron para salirse con la suya un huevo y un musgo.

Era un huevo de lagarto depositado en un lecho de musgo; huevo que tenía una envoltura pergaminosa. El musgo, en la parte en que el huevo se apoyaba, secretaba una substancia que poco a poco iba disolviendo la correosa cáscara del huevo. Cuando venció la resistencia, la ramita de musgo penetró en el huevo, lo atravesó y salió la punta por el otro lado.

El huevo, a pesar de todo, no se dió por vencido, y empezó por trabajar con tal ahinco, que construyó una cáscara adicional envolviendo con ella a la ramita como en un tubo, y no contento con eso, una nueva secreción albuminosa cubrió de telilla a la rama que sobresalia, y en esta lucha de poder a poder, el embrión del lagarto creció y salió sano y salvo de su mansión, invadida por tan extraño enemigo.

Ganando el Campeonato de la caza de moscas



El nivel del mar Caspio ha ido descendiendo gradualmente en el curso de los siglos, y hoy se halla a un nivel de 26 metros más bajo que su vecino el mar Negro.

—

El 25 por ciento de los huevos que pasan por las manos de los recoveros se pierde para el consumo.



Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor al rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.



Lo de siempre, por Ofelia Chaverh, edad 11 años



"Mi hermanita", por Lidia M. Lema, edad 9 años



1830, por María Elida Ortíz Garzón, edad 13 años



"Mi hermanito jugando solo", por Blanca A. Forcellati, edad 13 años



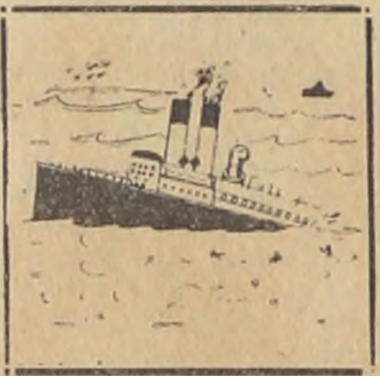
Pelando la pava, por María Angélica García, edad 9 años.



"La casa de mi abuelita", por Roberto M. Piñeyro. edad 8 años.



El capataz de mi estancia, por Angel A. Argenzio Echeverría, edad 11 años



Un "naufragio", por Julián Roberto Marenales, edad 11 años

CIFRAS MISTERIOSAS

A pesar de los progresos incesantes que las ciencias matematicas han realizado en estos últimos tiempos, a pesar de los descubrimientos y trabajos que han hecho célebre los nombres de Poincaré, Mittag-Leffier, Picard, Appell, Hadamard, Painlevé, Saphus Lie y muchos otros, un sin número de cuestiones aritméticas permanecen todavia en el misterio. En vano se han empleado en su exégesis sutiles procedimientos de análisis. Inútilmente se ha intentado desentrañar el origen de ciertas coincidencias que desconciertan al observador y que han resistido hasta ahora los esfuerzos tenaces de los investigadores modernos.

Parece que las cifras, resistiéndose a entregar su secreto, pusieran una valla al cerebro humano, cerrándole el paso, impidiéndole resolver todos los enigmas que le plantea la Esfinge...

Una cuestión de esta especie ha sido descubierta por un profesor de la Universidad de Hoard (Norte América), que ha creado una tabla cuyo desarrollo ofrece una serie de coincidencias tan asombrosas, tan raras, que si los números no estuvieran ahí para llevar el desconcierto a todos los espíritus, se diría fuese una broma de un colegial desocupado, cuyo objeto no fuera otro que aguzar el ingenio de sus compañeros.

He aquí los desarrollos numéricos en cuestión.

1	×	8	+	1=		9
1 2	"	8	"	2=		9 8
1 2 3	"	8	"	3=		9 8 7
1 2 3 4	"	8	"	4=		9 8 7 6
1 2 3 4 5	"	8	"	5=		9 8 7 6 5
1 2 3 4 5 6	"	8	"	6=		9 8 7 6 5 4
1 2 3 4 5 6 7	"	8	"	7=		9 8 7 6 5 4 3
1 2 3 4 5 6 7 8	"	8	"	8=		9 8 7 6 5 4 3 2
1 2 3 4 5 6 7 8 9	"	8	"	9=		9 8 7 6 5 4 3 2 1

1	×	9	+	2=	1 1
1 2	"	9	"	3=	1 1 1
1 2 3	"	9	"	4=	1 1 1 1
1 2 3 4	"	9	"	5=	1 1 1 1 1
1 2 3 4 5	"	9	"	6=	1 1 1 1 1 1
1 2 3 4 5 6	"	9	"	7=	1 1 1 1 1 1 1
1 2 3 4 5 6 7	"	9	"	8=	1 1 1 1 1 1 1 1
1 2 3 4 5 6 7 8	"	9	"	9=	1 1 1 1 1 1 1 1 1
1 2 3 4 5 6 7 8 9	"	9	"	10=	1 1 1 1 1 1 1 1 1 1

La sinceridad

Esta es una de las virtudes más recomendables en el hombre. La sinceridad es la pureza de sentimientos que le eleva sobre sus semejantes. Ser sincero es ser puro, recto, veraz, franco, firme y justiciero; incapaz de ejercer la doblez, la perfidia, la traición.

Acostumbráos desde niños a ejercer esta virtud; procurad adquirirla, y cuando estéis poseídos de ello, preseverad en mantenerla invulnerable.

Sed sinceros, francos y sencillos en vuestros actos y procedimientos, y seréis amados y respetados, aún de vuestros propios enemigos, si los tenéis.

No temáis ni os avergoncéis de decir siempre la verdad, sin arrogancia ni afectación, pero con firmeza.

Aprended a decir sí, o no, con firmeza, decisión y cautela, pero consinceridad.

Regularmente los que dicen que todo lo saben, que todo lo entienden y son capaces de hacer cualquier cosa, son unos necios, charlatanes o pretenciosos, que a menudo se jactan de lo que ignoran, y no son capaces de hacer nada bueno, incurriendo en el ridículo y haciéndose acreedores a la censura y desprecio de los demás.

Evitad siempre caer en esta falsa posición.

Decid, nó, con firmeza, siempre que os quieran seducir u obligaros a obrar mal.

Decid, sí, con precaución, siempre que tengáis que hacer una promesa; porque una vez hecha, estáis obligado a cumplirla.

LOS QUE CHARLAN EN EL TEATRO

El hablar en el teatro, durante la representación, no es sólo de hoy ni privilegio de las gentes vulgares. Alejandro Dumas, padre, era uno de los atacados de esta manía.

Jorge Sand y Alejandro Dumas ocupaban una noche un palco principal del teatro del Odeón, de París. La representación parecía no agradar ni a la novelista ni al novelista, que estaban entregados a una conversación animada y "pétillante".

Un caballero, sentado en una butaca de balcón, situada precisamente debajo del palco, no podía dominar el disgusto que le causaba la charla de Jorge Sand y de Dumas, y lanzaba cada segundo un "¡chist!" poderoso.

Al oir el "!chist!" cuarenta y tantos, Dumas se inclinó fuera del palco, y tocándole en el hombro al caballero, le dijo con voz fuerte:

—Amiguito, esta señora que ve usted en el palco, se llama Jorge Sand; yo me llamo Alejandro Dumas.

—No comprendo...

—Quiero decir a usted, que cuando se tiene la suerte de estar cerca de dos personas de talento, debe uno callarse y oír lo que dicen.

EL VEGETAL MAS UTIL

Es indudablemente el cocotero, pues de él se sacan alimentos, bebidas, utensilios domésticos y materiales de construcción. En muchos países, y especialmente en la India, la principal comida de los indígenas es el coco y la leche de éste. Del coco se saca un azúcar muy bueno. También se obtiene aceite, que se emplea para usos domésticos, y estearina que se usa para hacer bujías.

El aceite sucio se emplea para fabricar jabón, muy útil para los marineros, porque hace espuma en el agua salada y el aceite claro se usa para el alumbrado. La glicerina se obtiene purificando este aceite.

El "amperio-hora" es igual a 3600 "culumbos" y representa la cantidad de electricidad transportada en una hora por una corriente de un amperio.

El carbón mineral es más caro en Africa del Sur que en ninguna otra parte del mundo. China es el país donde se vende más barato.

El gobierno inglés ha adquirido un terreno en las cercanías de Londres para enterrar a los súbditos mahometanos que mueran en el país.

La corona de Rumanía es de metal de un cañón cogido por los rumanos a los turcos en 1877, en Plewna.

El uso del bicarbonato

NOTAS INTERESANTES

Son muchas las personas que hacen uso del bicarbonato común, para quitar la acidez, gases y malestar del estómago después de las comidas. En realidad este remedio, si bien tiene inconvenientes por su mal gusto e impurezas da buenos resultados; pero los alemanes tienen ahora un bicarbonato compuesto especial de cualidades superiores que llaman bicarbonato esterizado. Este remedio, cuya fama se extiende día a día, da resultados que en realidad sorprenden, pues "limpia el estómago", quitando los ácidos irritantes que causan tantos desarreglos y hasta enfermedades graves. Aconsejamos se pida siempre el esterizado por ser el único legítimo y autorizado para la venta.

NOTAS VARIAS



Te ofrecido en el Hotel del Prado por la Señora Alvarez de Amézaga, en honor del Dr. Estrada.



Concurrentes a la recepción realizada en el Club Argentino, en honor del doctor Estrada



Sr. José Vasconcellos Ministro de Instrucción Pública de Méjico, que fué nuestro huésped



Alfredito Vanrell Ramos



Enlace-Milans Portilla



El nuevo Ministro de Alemania acreditado ante nuestro gobierno

IMPRESA EN LOS TALLERES DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & Co.